



# BEAR

NOMAD

KINGS OF CARNAGE

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR  
**CARMEN JENNER**

# **CARMEN JENNER**

## **Bear**

### **Kings of Carnage MC Pro 0**



**4**

## **Sinopsis:**

Un nuevo y atrevido romance MC de la autora más vendida de USA Today, Carmen Jenner.

Hermanos ante que todo lo demás. Sin excepción. Ese es el credo del Kings of Carnage MC. Lástima que mi sargento de armas se olvidó por completo de la hermandad cuando quedó atascado con mi dama.

Ahora soy nómada.

No importa cuántos kilómetros ponga entre Tennessee y yo, todavía no hay suficiente asfalto debajo de mis neumáticos para superar mis pesadillas. Después de Afganistán, di todo lo que tenía a la hermandad. Hice las paces con las cicatrices, los terrores nocturnos y la probabilidad de pasar el resto de mi vida casado con la carretera.

Hasta que mi moto se descompone en Uprising, Georgia, y no son los Kings locales los que vienen a rescatarme, es una descarada zorra, de cabellos color

lavanda con una gran boca, manos grasientas y una inclinación por presionar todos mis botones.

Jupiter Jones no es como otras mujeres. Lo único más interesante que verla trabajar bajo el capó de su Ford Mustang del 64 es la idea de su pequeño cuerpo apretado trabajando debajo del mío. Pero tiene una larga lista de problemas que de alguna manera se han convertido en los míos.

Debería alejarme, subirme a mi Harley y dejar Uprising, pero no puedo. Alguien tiene que salvar a Jupiter de sí misma... solo que esta pequeña engreída bocona cree que soy yo quien necesita ser salvado.

*Bear es un libro de suspense romántico lleno de acción, chicos malos alfas y mujeres fuertes. Bear es el cuarto libro de la serie Kings of Carnage MC - Prospects, pero se puede leer sin haber leído los libros anteriores.*

*¡Prepárate para una nueva serie explosiva de las seis autoras más vendidas que amas!*

*Prospectos: Hilary Storm (Ruin), Sapphire Knight (Sterling), Nicole James (Saint), Carmen Jenner (Bear), M.N. Forgy (Crow), Chelsea Camaron (Mako).*

# Capítulo 1



## Bear

*M*ierda.

Mi moto tose y escupe de nuevo, muriendo en medio del *Culo Del Mundo, De la Nada*. Empujo hacia adelante con mis piernas y la dirijo hacia el arcén. Entonces doy la vuelta al soporte, me bajo y pateo piedras en una jodida rabieta del tamaño de un niño pequeño antes de estacionar mi culo en el polvo al lado de la carretera. Saco el teléfono y miro el lugar donde deberían estar las barras. *Maldito AT&T*.

—¡Hijo de puta!

No es del todo malo. En la distancia, puedo distinguir las formas de Main Street, Uprising, Georgia, y no está tan lejos para caminar. Ni siquiera con calor. He experimentado cosas mucho peores en la Marina, incluso tengo las cicatrices que lo demuestran, pero no dejaré mi moto por ningún idiota que quiera venir y subir mi pedazo de mierda de veinticuatro mil dólares en su camioneta. Puede que sea un pedazo de mierda, pero es mi pedazo de mierda, y no puedo permitirme perderla.

Miro hacia el largo tramo de la carretera. Nada más que bosques entre los primeros edificios y yo. *Ay, mierda*. Me pongo de pie y me doy la vuelta, sosteniendo el teléfono en el aire, tratando de obtener una maldita señal.

El rugido fornido de una camioneta envía una sacudida de pánico a través de mí, y me doy la vuelta. Por un instante, me pierdo en una zona de guerra.

Los bosques de Georgia dan paso a la arena del desierto, el sol golpea mi espalda, el motor ruge y la sangre hace zumbir mis oídos mientras el calor opresivo me rodea. Se parece mucho a Afganistán, pero el Chevy azul pálido restaurado que se detiene a mi lado dice lo contrario.

Una mujer con mangas tatuadas, labios rojo cereza y cabello lavanda atado con un pañuelo se asoma por la ventanilla del lado del conductor.

—Oye, cariño. —Ella sonríe—. ¿Necesitas una mano?

Entrecierro la mirada y meto las manos en los bolsillos de los vaqueros para dejar de temblar. *Recobra la compostura, imbécil.*

—¿Con qué me propones echarme una mano?

—Bueno, parece que a esa Harley averiada le vendría bien un pequeño empujón. —Ella me guiña un ojo y abre la puerta del coche, saltando.

Ella mide un metro veinte, ni siquiera es broma, y cuando se pavonea hacia mí con sus pequeños Daisy Dukes <sup>1</sup>y una camiseta de Slayer anudada en la cintura, paso la mirada por sus piernas bien formadas y el centímetro de piel expuesta alrededor de su abdomen. Dios. Ella es un puto espectáculo caliente y mi polla está ansiosa por saludarla.

*¿En dónde diablos de Uprising te ha estado escondiendo, cariño?*

Se pone en cuclillas frente a la moto y se vuelve para mirarme por encima del hombro.

—¿Problemas con el embrague?

Frunzo el ceño.

—Sí. ¿Cómo lo supiste?

Ella ríe.

—Es una 114, ¿verdad?

—¿Qué diablos sabes sobre las Harley, niñita? Parece que apenas terminaste la escuela secundaria.

—Oh, eres uno de esos. —Ella frunce el ceño y se pone de pie en toda su altura, lo que es bastante ridículo al lado de mi cuerpo de dos metros—. Lástima que tuvieras que abrir la boca, porque con un cuerpo así apuesto a que eres una monta muy divertida. Ahora supongo que nunca lo sabré.

Sonrío.

—Escucha, Tinkerbelle. Me siento halagado, pero no follo con una menor de edad. Ni siquiera con las que se parecen a ti. —No es que ella supiera qué hacer conmigo de todos modos. Una mirada a mi polla gorda y estaría corriendo hacia las colinas.

—Bueno, estoy muy contenta de que hayamos aclarado eso. De todos modos, parece que una fuga interna está impidiendo que el embrague reciba suficiente elevación. Deberán instalar un pistón activador de embrague secundario.

*¿Vamos jodidamente-de-nuevo?*

La miro como un puto patán boquiabierto. Esta perra sabe de motos. Realmente conoce a las motos.

Miro hacia atrás a la camioneta y al logotipo de colores brillantes estampado en el costado que dice *Jupiter's Custom Builds and Auto* debajo del molesto logo, que prácticamente me está dando un jodido golpe, hay una frase en cursiva que dice... Pondremos tu motor en marcha.

*No estaba bromeando.*

Ella se para con las manos en las caderas.

—Entonces, ¿quieres ayudarme a meter esto en la parte trasera de mi camioneta, o simplemente vas a esperar a que otro hombre grande y fuerte venga y te salve?

Entrecierro los ojos. No me gusta su maldito tono o el hecho de que deliberadamente está presionando mis botones, pero su actitud atrevida me hace querer ponerla sobre mi maldita rodilla. Ha pasado mucho tiempo desde que una mujer me afectó así, y la última que lo hizo prácticamente tomó una maldita escopeta recortada y abrió un agujero en mi corazón.

Aún así, no puedo evitar sonreír ante la ceja enarcada con la que me está mirando, y esa actitud empaquetada en ese pequeño cuerpo apretado.

—¿Ayudarte a subirla a la camioneta? —Le doy una mirada dudosa—. ¿Cuántos tienes, un metro y medio y cuarenta y cinco kilos mojada?

—En realidad, mido un metro veinticinco. Y peso cuarenta y siete kilos setecientos gramos. —Ella pone los ojos en blanco y se mueve hacia la puerta trasera, bajándola antes de volverse hacia mí—. Mojada o seca.

Una sonrisa se asoma a mis labios.

—Está bien, Tinkerbelle. ¿Tienes una rampa y una correa de trinquete o dos?

—Sí. También tengo una cuña para la rueda.

—¿Montas? —Explicaría cómo sabe tanto sobre motos cuando incluso la mayoría de los mecánicos no saben una mierda.

—No, pero tenemos muchos moteros en esta ciudad. ¿A quién crees que llaman para que los recoja cuando sus motos se rompen? —Ella se encoge de hombros y se sube a la caja de la camioneta como si lo hubiera hecho un millón de veces antes—. Además, prefiero quemar caucho sobre cuatro ruedas.

Eso me hace enojar, pero antes de que pueda responder, ella se vuelve hacia mí y me grita:

—Ahora, si terminaste con tu pequeño interrogatorio, ¿podemos poner esa maldita moto en la camioneta?

Tomo la pequeña rampa de la cama de la camioneta y la desdoblo. Tinkerbelle junta un par de correas de trinquete más y salta, sus botas levantan una nube de polvo cuando golpea la grava. Luego se agacha y engancha la correa debajo de la barra de remolque, pasándola por los peldaños y asegurándola a la Chevy. Sonríó mientras la miro. *Definitivamente no es su primer puto rodeo.*

—Muy bien, subamos a esa linda bebé a bordo. —Se sube a la caja de la camioneta de nuevo mientras me dirijo a mi moto, levanto el pie de apoyo y la conduzco hacia la rampa. Es una máquina bestial y no es tan fácil de maniobrar como me gustaría, pero una vez que la alinee correctamente, empujo hacia adelante y sostengo el peso de la moto cuando golpea el parachoques. Tink agarra el manubrio para mantenerla firme mientras trepo a la camioneta y ambos la subimos.

—¿Quieres subirte para estabilizarla mientras la abrocho? —Inclino mi barbilla hacia mi bebé.

Ella jadea con fingida sorpresa.

—Y aquí que pensaba que las perras solo debían sentarse en la parte trasera de tu moto.

—¿Tienes un hombre en el club? —He estado aquí por algunas semanas y estoy bastante seguro de que recordaría haber visto esta pequeña pieza merodeando.

Ella se ríe y tengo que luchar contra mi irritación, porque no veo qué tiene de gracioso eso.

—No. No salgo con hermanos del club.

—¿Estamos por debajo de ti o algo así, cariño?

Ella sonríe, agarrándose al manubrio y deslizándose una pierna sobre la moto. Tengo que reprimir mi gruñido de apreciación... porque estoy seguro de que a esta pequeña feminista enojada le encantaría eso.

—¿Parece que un hermano está debajo de mí?

*Aún no. Pero te prometo que estoy trabajando en eso, muñequita.*

—Sabes, para ser una mujer que no es propiedad de un hermano del club, seguro que pareces saber mucho sobre la vida del club.

—No eres de por aquí, ¿eh? Esto es Uprising. Tú te ocupas de mostrarle respeto a los hermanos o el club te lo enseña. Al menos, aparentemente así era antes de que Chaos se hiciera cargo. Creo que la mayor parte de la ciudad todavía se está adhiriendo a eso y solo están tratando de mantenerse fuera de su camino.

—¿Pero no tú? —Abrocho la correa al marco. La suspensión cambia cuando uso el trinquete. El movimiento empuja sus tetas perfectas, y de repente me cuesta concentrarme.

—A mi padre no le gustaba hacer negocios con los Kings, pero su dinero es tan verde como el de todos los demás—dice—. Además, no dan tanto miedo una vez que los conoces.

Arqueo una ceja y me pongo a sujetar otra correa al bastidor principal y la ato a la camioneta.

—Me aseguraré de decirle a Chaos que dijiste eso.

—Fui a la escuela con Sterling y Ruin. Tampoco daban tanto miedo como pretendían. Por supuesto, no me dolió que pudiera pelear mis propias batallas y patear el culo de cualquiera que necesitara patadas.

—Apuesto que sí.

—Entonces, ¿tienes un nombre? ¿O debería simplemente escribir motero endogámico y misógino en tu factura?

Entrecierro los ojos.

—Perra, seguro que eres una bocona.

—Y seguro que eres insolente para ser un hombre varado al lado de la carretera.

—Puedes llamarme Bear—digo con acento burlón y cruzo los brazos sobre el



pecho.

Ella me pone los ojos en blanco.

—¿Tienes un nombre verdadero y una dirección, Bear? —Dice el nombre de carretera con particular desdén.

—No.

—¿De dónde es ese acento?

—Tennessee—le ladro—. ¿De dónde viene tu actitud?

—Supongo que solo soy un producto de mi crianza. —Ella sonríe y eso me deja sin aliento—. Te voy a llamar Tennessee.

Arqueo una ceja.

—Puedes llamarme como quieras, cariño, siempre y cuando lo estés gritando.

—Es bueno saberlo. —Se baja de la moto, poniéndonos cara a cara, o, supongo, cara a pezón, ya que es tan malditamente diminuta—. Ahora, si has terminado con tu actitud masculina, ¿te importa si metemos esta moto en el garaje?

—Lo que quieras. Siempre que tu mecánico sepa lo que hace y no la joda con mi moto, lidera el camino.

Ella se baja de la parte trasera de la camioneta y yo sigo su ejemplo. Después de cerrar la puerta trasera, Tink sonríe.

—Me aseguraré de hacerle saber eso.

Subo a la camioneta y cierro la puerta. Tink se desliza en el lado del conductor, acciona la palanca de cambios y pisa el acelerador como si su pie estuviera hecho de plomo. Me agarro al marco de la puerta como si mi vida dependiera de eso mientras los árboles pasan volando.

Sus labios se curvan y toma la última curva antes de la ciudad a una velocidad vertiginosa. Mantengo mi agarre de nudillos blancos en la camioneta. *Esta perra nos va a destrozar a mí y a mi moto antes de que lleguemos a la ciudad.*

Se detiene en un estacionamiento doble lleno de viejos coches oxidados y algunos nuevos también, que parecen estar en muy buenas condiciones. Este terreno es un montón de propiedades inmobiliarias para el centro de la ciudad. El alquiler de este depósito de chatarra debe costarles unas bonitas monedas.

El edificio principal está pintado en remolinos de azul y violeta con un toque de rosa y un puñado de puntos blancos que forman las estrellas de la Vía Láctea. Sobre el edificio, hay un letrero antiguo con forma de planeta con las palabras *Jupiter's Custom Builds and Auto*.

Sale de la camioneta y abre la puerta trasera.

—Bobby Ray, Jeb, Liam, Grant, ¿alguno de vosotros vendrá a ayudarme con esto?

*Bueno, mierda.* Ahora me siento como un verdadero cretino.

—Espera, ¿eres Jupiter?

—Eso es lo que dice el letrero.

—Déjame adivinar, estás fuera de este mundo.

—Se me acaba la paciencia—murmura, caminando hacia mí. Tink agarra un portapapeles del tablero y garabatea en un formulario.

—Entonces, ¿este es tu garaje?

—¿Sorprendido?

Mi ceño se frunce.

—Un poco, sí. Escucha... siento mucho haber sido un idiota.

—Esta bien. La mayoría de los moteros lo son.

—Guau—digo, levantando mis manos para alejar la agresión—. Ahora, ¿quién está juzgando a quién injustamente?

Niego con la cabeza y miro a mi alrededor. Un elegante Mustang negro que luce como largas noches de whisky me llama la atención. Está aparcado frente a la tienda, llamándome como una maldita sirena con su pintura brillante, herrajes cromados y asientos de cuero rojo. Dios. Mi polla se está poniendo dura con solo mirarlo.

—¿Tennessee?

—¿Sí? —Aparto la mirada del vehículo y me encuentro con los ojos enojados de Tinkerbelle.

—¿Vas a salir? ¿O te vas a quedar ahí sentado sacudiéndotela todo el día?

Niego con la cabeza y me deslizo de la camioneta, encontrándome con ella en la puerta trasera.

—Mira, no tengo mucho tiempo, así que si no necesitas nada más, hay un restaurante por ese camino. —Ella señala el edificio de al lado—. Estoy seguro de que te dejarán usar su teléfono para pedir transporte. Tu moto estará lista en unos días, dependiendo de cuánto tiempo me lleve conseguir una nueva pieza.

Toco el costado de la camioneta con el puño.

—Aquí dice que ofreces un servicio de conductor gratuito y para 'llevarlo a donde necesita ir'.

Ella suspira.

—Voy a matar a Bobby Ray por poner eso en el costado de mi camioneta.

—Entonces, ¿me llevarás a donde necesito ir?

—Bueno, nos encantaría ayudar, pero no creo que podamos ahorrarnos el personal para llevarte hasta el infierno.

Me río.

—¿Qué hay de la casa club en las afueras de la ciudad entonces?

—Seguro. Haré que Bobby Ray se encargue de eso. —Ella me da una sonrisa tensa, se vuelve y le da una palmada en el pecho al mecánico que se acerca.

Pone los ojos en blanco y sus hombros se desinflan.

—Pero conseguí terminar el trabajo de Johnson.

—Entonces será mejor que te vayas—le dice por encima del hombro. Sonrío. Es bueno saber que no soy el único tipo al que le gusta castrar.

Otros dos hombres que se parecen a Bobby Ray, solo que más altos y sin la cabeza rapada, empujan mi moto desde la parte trasera de la camioneta y la colocan sobre el cemento manchado de aceite. Uno de ellos silba bajo.

—Cagaste bien el embrague, ¿no?

—Sí. Así parece. —Cruzo los brazos sobre el pecho y veo a Jupiter moverse por el garaje como un airada pequeña hada—. Un amigo en Tennessee lo mejoró, pero ahora esta mierda sigue sucediendo en los peores momentos posibles. Me va a retrasar, ¿verdad?

—Bueno, creo que costará unos mil dólares, pero si alguien puede arreglarlo rápido y hacer un buen trabajo, es Jupiter. —Bobby Ray se rasca la barba de la mandíbula, dejando una mancha de grasa—. Vamos, sube. —Camina hacia la Chevy y abre la puerta del conductor—. Te dejaré donde quieras.

—Gracias. —Me subo a su lado y me abrocho el cinturón de seguridad. Si se parece en algo a su jefa, puede que lo necesite—. ¿Conoces la casa club del Kings of Carnage en las afueras de la ciudad?

—Sí, se podría decir que he estado allí una o dos veces. —Él sonríe mientras sale del estacionamiento.

—¿Montas?

—Nah. Lo pensé, pero Jupiter me convenció de que no lo hiciera.

*Oh, me encantaría saber la opinión de Tink sobre conducir una moto.*

—¿Cómo es eso?

—Bueno, puede ser bastante convincente cuando quiere. Digámoslo de esa manera. A ella siempre se le ocurren razones por las que no deberíamos hacer una mierda estúpida.

Resoplo y miro por la ventanilla. Uprising es como cualquier otro pueblo pequeño por el que he pasado entre aquí y Tennessee. La gente del pueblo se enorgullece de su comunidad, eso es obvio, desde los cuidados jardines hasta la pintura fresca y los arbustos de Cherokee Rose recortados, pero ningún pueblo se acerca a la belleza de los Apalaches.

—¿Cuál es su problema? Parece un poco tensa. —Especialmente porque se ve como una maldita chica de portada y es mucho más probable que esté posando para un calendario colgado en el garaje que dirigiendo el lugar.

—¿Jupiter? —Sus ojos van desde la carretera hacia mí y viceversa. Las comisuras de su boca se vuelven hacia abajo—. ¿Por qué preguntas?

—Sólo curiosidad. —Me encojo de hombros, luego agarro el marco de la ventanilla y finjo que estoy realmente interesado en la vista mientras volamos por Main Street.

—Entonces es mejor que seas menos curioso—dice Bobby Ray con un gruñido bajo—. Mi hermana pequeña no sale con moteros.

*¿Hermana?* Gracias a la mierda no dije nada incriminatorio. Estoy seguro de que Tink volaría hasta la casa club en un ataque solo para destrozarme el culo. Inhalo lentamente y me tomo un instante para disimular mi irritación antes de preguntar:

—¿Hay algo malo con los moteros?

Bobby Ray frunce los labios.

—Mira, no tengo ningún problema contigo ni con los Kings, pero conozco a Jupiter. Ella no está interesada.

—¿Es ella quien habla, o su hermano mayor?

Él sonríe.

—Bueno, puedes intentar disparar tu tiro, pero ella no se echa para atrás a la hora de avanzar. Si conozco a mi hermana, el hecho de que estés viajando conmigo en este momento significa que la cabreaste mucho.

Resoplo. *Como si me importara una mierda si la enojada feminista, está cabreada conmigo, aún así voy a desnudarla.*

De todos modos, no tengo tiempo para las perras. Estoy aquí para ayudar a un compañero y poner tanta distancia como sea posible entre mí y mi mentirosa e infiel ex McKenna. Lo último que necesito es otra perra retorciéndome por dentro. Estoy casado con la maldita carretera, con mi moto, y no tengo ninguna intención de echar raíces en las zonas rurales de Georgia.

Pero tengo tiempo para sacarle esa actitud. Además, incluso las feministas enojadas tienen necesidades.

Doblamos otra curva cuando dejamos atrás el centro y los edificios dan paso a una espesura de árboles. Las puertas de la casa club aparecen a la vista.

Bobby Ray se acerca al arcén. Claramente, no tiene intención de subir por el camino. Probablemente sea lo mejor, los civiles que se presentan sin previo aviso nunca es algo bueno. Y estoy seguro de oír sobre eso si dejo que el hermano de Tinkerbelle se encuentre con el lado equivocado de una .45.

—Gracias por el aventón.

—Sí, no hay problema, hombre. Llamaremos en unos días cuando tu moto esté lista.

*Estupendo. Ahora voy a montar como perra.*

Asiento y salgo de la cabina. Bobby Ray la pone en *drive* y hace girar la enorme camioneta. Lo veo desaparecer por el camino de tierra, entonces camino hasta la casa club y entro.

—Amigo—Sterling me da una palmada en la espalda—. ¿Qué le pasó a tu moto?

—El pedazo de mierda se rompió en el camino de regreso de Atlanta.

Ruin me empuja hacia el costado de la casa club.

—¿Fue Jupiter la que te dejó?

*Jodidamente lo deseo.* Aprieto los dientes.

—Bobby Ray.

—Oh, mierda. —La sonrisa de Sterling es jodidamente digna de Colgate—. ¿Qué hiciste para enojar a la jefa?

—¿Cuánto tiempo tienes?

Los chicos se ríen como si fuera el blanco de una estúpida broma.

—Nunca estás golpeando eso—dice Saint, con un cigarrillo colgando de sus labios mientras lo enciende.

—Lo siento, hermano, pero creo que él tiene razón—agrega Mako sin ayudar.

—Nunca—agrega Ruin.

—Jamás—dice Sterling y se ríe.

—¿Ya jodidamente terminasteis?—pregunto con impaciencia.

—No—dice Crow—. Pero estoy bastante seguro de que tú sí.

*Malditos cretinos.*

Pueden reírse todo lo que quieran, pero no me rendiré hasta que Tinkerbelle rebote sobre mi gran polla gorda. Primero tengo que encontrar un camino a través de su puto escudo impenetrable de *odio-a-los-hombres*.

## Capítulo 2



### Jupiter

—**H**ola, Jujú. —Mi hermano

Jeb asoma la cabeza por el marco de la puerta de la oficina. Cuando Jeb era un bebé, no podía decir Jupiter, así que me llamó por su dulce favorito y simplemente quedó. Sigue siendo una de mis cosas favoritas de él, aunque parece que todos mis hermanos me llaman así ahora.

—¿Has terminado con esa Harley?

—Eso es lo que he estado preguntado desde hace días—grita Bobby Ray desde el taller.

Le muestro el dedo, aunque sé que no puede verme.

—No. Ni siquiera he empezado todavía.

La garganta de mi hermano menor se mueve mientras traga.

—Um... ¿hay alguna razón? El repuesto llegó hace dos días.

Lo miro.

—¿Qué tal porque estoy jodidamente ocupada, y soy la única que parece ser capaz de archivar el papeleo por aquí? ¿Qué es este recibo que estoy mirando del comedor?

—Creo que a Liam se le metió en la cabeza que podía pagar el almuerzo con la tarjeta de la empresa para impresionar a esa nueva camarera.

—Bueno, ¡Liam puede ver lo impresionante que es cuando se lo quite de su paga!—grito la última parte, aunque sé que no puede oírme por encima del motor—. Lo juro por Dios, si no fuera por mí, vosotros ya habríais destrozado el garaje de papá.

—Vamos, Juju. No es que este no haya sido siempre tu lugar. —Da una risa sin humor—. Tu nombre está en el maldito cartel.

—¿Cuál es tu punto, Jeb?

—Ninguno. —Sacude la cabeza y se pasa la mano por la esporádica barba incipiente de su mandíbula. Como el segundo más joven de cuatro y recién salido de la escuela secundaria, Jeb sigue dejando crecer esa maldita cosa como si necesitara demostrar que ahora es un hombre—. Um... —Carraspea—. Ese motero sigue viniendo para comprobar tu progreso, y él... eh...

—Bueno, a menos que ese motero quiera llevar su Harley de mierda a otro lugar, ese motero puede seguir viniendo a revisar su moto. Lo haré cuando pueda —digo con impaciencia y vuelvo a mirar el papeleo.

—Ahora, ¿es esa realmente una forma de tratar a un cliente?—pregunta una voz ronca, y salto en mi asiento.

Tennessee.

Mi pila de recibos vuela de mi mano y llueve a mi alrededor. Miro esos ojos azul claro tan llenos de alegría, y quiero darle un puñetazo al grandote y apuesto hijo de puta.

—No quise asustarte, Tink.

—No lo hiciste.

—Ajá. Eso es lo que significan esos papeles volando por todas partes. —Entra en mi oficina y agarra la manija de la puerta, moviéndose para cerrarla.

Las cejas de Jeb se disparan hacia el cielo y se vuelve para irse.

—Yo sólo... um... me iré.

Tennessee cierra la puerta, excluyendo afectivamente a mis hermanos y al garaje que hay más allá.

—Así es mejor.

—¿Te importa?—pregunto, poniéndome de pie—. No puedes simplemente entrar aquí y...

—Shh. —Gira la cerradura en la parte posterior de la perilla y cruza la habitación. Tennessee no se inmuta por mis protestas, saca la silla vacía de la esquina y la coloca frente a mi escritorio. Estaciona su culo en el asiento y sus gruesas botas de motero aterrizan sobre el cedro, depositando barro y escombros



sobre mis papeles.

Veo rojo.

—¿Cuál es tu problema?

—Soy un motero.

—Oh, sí. Mira, sé que claramente no piensas mucho en la población femenina, pero aquí tienes un consejo... no necesitamos que nos dibujes un maldito diagrama.

—No me dejaste terminar. —Inclina la barbilla hacia mi silla—. Siéntate.

—En caso de que no lo hayas notado, ésta es mi oficina. No me agrada que los hombres me den órdenes.

—¿En serio? Así que supongo que nunca has tenido sexo aquí, ¿eh?

—Trabajo con mis hermanos.

—Oh, vamos. Dime que no te encanta correrte con la idea de que te atrapen. Dime que no quieres que un hombre te agarre del pelo, te incline sobre ese escritorio y folle ese dulce coño hasta que veas las estrellas.

Mi boca se abre cuando el calor inunda mi coño. *Maldito imbécil*. Había pensado en eso. De hecho, desde que lo conocí hace tres días, había pasado demasiadas horas en este escritorio imaginando la forma en que se sentiría golpeando dentro de mí, su gran cuerpo envolviendo el mío. Pero a pesar de lo bonito que es él con sus músculos, tatuajes, cicatrices y todo ese cabello, nunca voy a tener sexo con este hombre. Probablemente terminaría apuñalándolo justo después porque no podía mantener la maldita boca cerrada.

Me siento pesadamente en mi silla y pregunto:

—¿Tienes un puto punto?

—¿Quieres decir además del hecho de que necesitas una buena polla dura?— pregunta. Abro la boca para protestar, pero él continúa—. Necesito que me lleven. Un motero sin moto está jodidamente triste.

—Lo entiendo, pero por muy difícil que te resulte escuchar esto, no eres el único cliente que tenemos en este momento.

—Doblaré lo que estés cobrando.

Arrugo la frente.

—¿Estás loco?

—Tal vez, pero tengo una mierda de la que ocuparme y necesito esa moto.

—No sé qué decirte...

—Dime que sí.

Creo que ya no estamos hablando de su moto. No estoy diciendo que sí a nada de lo que este hombre está ofreciendo, es un cerdo sexista, pero estaría mintiendo si dijera que no me dejó llevar por el poder que me está dando.

—Lo siento. No puedo hacer nada por ti en este momento, pero haré que uno de los chicos te llame cuando esté lista para venir a buscarla.

Entrecierra los ojos y descruza los tobillos, los saca de mi escritorio y deja sus pesadas botas en el suelo con un ruido sordo. Se pone de pie en toda su altura, y se siente como si mi cuello siguiera inclinándose hacia arriba, hacia arriba, más hacia arriba, hasta que me encuentro con su mirada. Se inclina hacia adelante y presiona sus palmas contra la mesa, acercando su rostro al mío.

—Regresaré mañana, y pasado mañana, y pasado mañana. Seguiré regresando aquí hasta que ese 'no' se convierta en un sí.

Me inclino hacia adelante, también, hasta que mi cara está a solo centímetros de la suya.

—Tendrás tu moto cuando esté lista, Tennessee. Y en cuanto a ese 'no', nunca será un 'sí'. Nunca.

Él sonríe.

—Vamos, Tink. Tú no crees eso más que yo. —Bear se incorpora y se dirige a la puerta, abriéndola—. Nos vemos muy pronto, cariño.

Frunzo el ceño en respuesta, pero ya se ha ido. Me aparto del escritorio y me pongo de pie. *Maldito paleta idiota*. Le mostraré lo que es un “no”. Salgo de mi oficina y me pongo el mono de trabajo.

—¿Estás bien, Juju?—pregunta Jeb.

—Sabes, una pequeña advertencia habría estado bien.

Jeb hace una mueca.

—Lo intenté, pero él estaba ahí. ¿Qué diablos se suponía que tenía que decir? Miro alrededor del taller, mis ojos se posan en la elegante Harley negra antes

de decidirme *al diablo con el maldito motero* y, en su lugar, me doy la vuelta y busco en el tablero las llaves del Charger de Sterling. Las llaves chocan entre sí y el sonido metálico que provocan pellizcan mis nervios ya raídos y me destemplan los dientes.

—Uh no. Ella está en pie de guerra. Busquen refugio, muchachos—advierde Liam.

—Idos a la mierda todos. —Les muestro el dedo.

—Oye, no dije nada. —Grant, el único miembro del personal que no es uno de mis hermanos, frunce el ceño.

—No ayudaste exactamente—le digo, exasperada—. Saben, hay cuatro tipos grandes y fornidos en este taller y ninguno de vosotros pensó en evitar que un hombre extraño entrara a mi oficina.

—No es para sonar como un marica, pero ¿lo miraste? —Jeb hace una mueca.

Pongo los ojos en blanco.

—Oh, lo he mirado.

—Apuesto a que lo hiciste. —Liam me da un codazo en el hombro. Golpeo mi puño en su bíceps—. ¡Ay!

—No lo entiendo. ¿Por qué no arreglas su maldita moto? —dice Bobby Ray mientras cierra el maletero de un Honda Civic 2012 azul y se apoya en él, limpiándose la grasa de las manos con un trapo—. Entonces dejará de venir aquí.

Entrecierro los ojos.

—¿No estuvo ese mismo Honda aquí la semana pasada y la semana anterior?

Sus cejas se juntan.

—¿Qué? No.

—Estuvo la AAC 7165. Recuerdo esa matrícula. ¿Por qué diablos está este coche en mi tienda de nuevo, Bobby Ray? Confío en que cuando se devuelve un vehículo a su propietario, todo está perfecto. Por lo tanto, no debería ser necesario volver a nosotros hasta que esté listo para otro cambio de aceite.

—Lo sé. —Bobby Ray junta las manos en puños apretados, el sudor gotea en su labio superior—. Olvidé la fuga en el radiador, pero no volverá a suceder.

—Está saliendo de tu paga.

—Oh, vamos, Jujú.

—Lo digo en serio. Mierda como ésta es la razón por la que estamos tirando el garaje de papá al suelo. —Me vuelvo y miro a todos los hombres—. Tenemos que empezar a ser mejores, trabajar más duro, dejar de hacer tonterías y de cometer errores, o todos nos vamos a quedar sin trabajo.

—Sí, señora—dice Grant.

Liam pone los ojos en blanco.

—Y no creas que no me di cuenta del recibo de un 'almuerzo de negocios' en mi escritorio, Liam—le digo—. Puedes pagar tu propia maldita hamburguesa con queso.

—Lo que sea.

Ato mi cabello con un elástico y vuelvo a mirar a la Harley en la esquina del taller. Pienso en comenzar, y luego la sonrisa molesta de ese motero pasa por mi mente y me dirijo hacia el Dodge Charger. No le hará daño al engreído bastardo esperar un poco más. ¿Quién sabe? Tal vez le enseñe un poco de la paciencia que tanto necesita. Levanto el capó del Charger con una sonrisa de oreja a oreja.

Casi no puedo esperar a la visita de mañana.

## Capítulo 3



### Jupiter

#### *Una semana más tarde*

—¿**B**obby Ray? —Cierro la puerta de la oficina y arrojo mi bolso sobre el hombro. Las luces del piso de la tienda parpadean y dejo escapar un suspiro. Le he estado pidiendo a Bobby Ray que eche un vistazo a esas luces durante más de dos semanas. Estoy a punto de recuperar la escalera y arreglarla yo misma cuando el brillo de una camioneta cromada rojo brillante me llama la atención. Hay un F-150 flamante en el medio del taller para la que no recuerdo haber visto ningún papeleo. Doy una vuelta alrededor del vehículo y abro el capó. No me enloquecen las camionetas como a algunas personas, estoy ansiosa por el puro músculo estadounidense, pero hay algo en esta camioneta que grita poder, y estoy mojada con solo pensarlo.

Suspiro mientras paso mis manos sobre el motor biturbo.

—Hola, linda dama.

Me pregunto cómo se las arreglaré en una pista. Estoy a punto de dejar mi bolso y deslizarme en el asiento del conductor para ver si esos 450 caballos son realmente tan feroces como todos dicen que son cuando Bobby Ray llega desde afuera.

—Oye, oye. Quita las manos de la mercancía.

Hago un puchero y me alejo del vehículo.

—¿Qué espera?

—Cambio de aceite.

—Éste es un coche nuevo.

—El cliente es un idiota pedante y quiere un cambio.

Entrecierro los ojos.

—¿Quién es el cliente?

Esta es una ciudad pequeña, y habría notado un nuevo y brillante Raptor conduciendo por los alrededores. Demonios, cualquiera en esta ciudad con medio corazón habría traído a este bebé directamente a mi puerta antes de que lo llevaran a casa.

—Un tipo rico en Atlanta. Ahora, ¿puedes irte ya? Me gustaría hacer esto y salir de aquí antes de que se acabe toda la comida.

Levanto las manos en un gesto apaciguador.

—Está bien, me voy.

—Además, es el turno de Tuck de cocinar la comida familiar del viernes por la noche.

Toda la sangre sale de mi cara.

—Oh, Dios. Tengo que ir al mercado y comprar comestibles en caso de que sea tan incomible como la última vez.

Comenzamos la tradición del viernes por la noche poco después de que mamá y papá murieran, pero como Tuck es el más joven y todavía está en la escuela secundaria, nunca esperamos que él se encargara de la tarea por sí mismo. Pobre Tuck. No me encontrará mucho en la cocina, pero incluso yo sé cómo evitar que se quemen las tostadas.

Me muerdo el labio.

—Pensándolo bien, tal vez debería esperar hasta que hayas terminado y podamos comer algo en el restaurante de al lado antes de llegar a casa.

—O tal vez podrías irte ahora y evitar que esta vez queme el asado.

—¿Quién quema un asado?

—Un chico de dieciocho años que mira demasiado MasterChef, supongo.

El rugido de las motos llena todo el lote, y toda la sangre se me escapa de la cara.

—¿Oye, Juju? ¿Qué tipo de mecánico se niega a arreglar una moto para un motero grande y aterrador?

—Una que quiere darle una lección al mimado chovinista.

Un segundo después, un puño golpea la puerta enrollable de acero y el más mínimo indicio de miedo me retuerce las entrañas.

—Creo que iré a casa para revisar ese asado, después de todo—le susurro.

—*No te atrevas*—gesticula con la boca Bobby Ray.

Le mando un beso, salgo por la parte de atrás y me meto en mi Ford Mustang, o, como me gusta llamarlo, mi único amor verdadero. Su motor ruge, ahogando las desagradables tuberías de las Harley, y salgo del lote por el portón trasero con una sonrisa en el rostro en una nube de humo y goma quemada.

## Capítulo 4



### Bear

**M**i cabeza gira bruscamente hacia el sonido de un coche saliendo del estacionamiento y una descarada de pelo morado básicamente lanzándonos un gigante *que os jodan* con la goma ardiendo que deja a su paso.

—¿Quieres seguirla?—pregunta Crow.

—Tengo una idea mejor. —Sonrío y vuelvo a golpear la puerta enrollable—. Abre la puta puerta ahora, o la abro de un disparo.

Una cadena suena y al minuto siguiente, la puerta se abre para revelar a Bobby Ray. Él suspira.

—Ella se acaba de ir.

—¿A dónde se dirige?

—A casa. Hacemos cenas familiares los viernes por la noche.

—¿Tienes una dirección?

—Sé dónde está—dice Saint.

—Estupendo. —Me vuelvo hacia Bobby Ray—. Entonces te veremos allí.

—Oye, estás solo con esto, hermano. —Saint enciende un cigarrillo—. Tengo que llegar a casa con Kami.

Bobby Ray se ríe.

—Bueno, odio decir lo obvio, pero a Jupiter no le agradaría que aparecieras en absoluto, y mucho menos llegar con las manos vacías.

—Nos arriesgaremos.

—El restaurante todavía está abierto—dice Crow.



Asiento e inclino mi cabeza en esa dirección.

—Prospecto, ve a ver si tienen un poco de pastel.

La cara de Crow se contrae, como si estuviera enojado porque le estoy dando órdenes.

—Claro, jefe.

—Algo dulce. —Saco la billetera de mis vaqueros y le doy algo de efectivo —. Melocotón. —Después vuelvo mi atención a Bobby Ray—. Las amenazas claramente no funcionan con tu hermana. Quizás todo lo que necesita es un poco de dulzura.

—¿Crees que un pastel traerá a Jupiter alrededor?

—Creo que casi se me acaba la paciencia, y entre tú y yo, eso es algo peligroso. Te veré en la cena.

—Tenía que detenerse en el mercado de camino a casa. Si te vas ahora, incluso podrías adelantarte.

Camino de regreso a la moto y espero a Crow. Cuando regresa con una caja de pastelería rosa en la mano, se la tomo y reviso el interior. Meto el pulgar dentro del enrejado dorado en la parte superior y lo saco, chupándolo hasta dejarlo limpio.

—Recuérdame que no pida un trozo después de la cena. —Crow arruga la nariz mientras se sube a su moto. Me deslizo detrás de él, listo para dejar de montar a lo perra.

\*\*\*

El hermano más joven de Jupiter mira nerviosamente hacia la salida cuando la puerta mosquitera se cierra y Tink llama:

—¿Tuck?

—Estoy aquí—dice las palabras con voz quebrada. *Pobre pequeño bastardo*. Apuesto a que lo último que esperaba cuando abrió la puerta era que dos moteros corpulentos vinieran a cenar.

—¿Por qué diablos hay una Harley estacionada en mi...

—Hola, Tink—le digo, pateando el asiento frente a mí en la mesa de la cocina.

Sus ojos van de los míos a los de Crow y después a las cervezas frías en

nuestras manos.

—¿Que demonios estáis haciendo aquí?

—Tu hermano nos invitó a cenar.

Ella mira a Tuck y el chico niega con la cabeza.

—Oh, no mi amigo Tucker acá. —Me pongo de pie y aprieto mi mano en el hombro del chico. Él tiembla bajo mi agarre—. El otro en el garaje.

Sus ojos se entrecierran.

—Voy a matar a Bobby Ray.

—No seas demasiado dura con él. Fuimos bastante persuasivos. ¿No es así, Crow?

—Sip.

Vuelvo a mirar a Tink.

—Parece que la única persona en toda esta ciudad a la que no se puede persuadir eres tú.

—¿Puedo hablar contigo?—pregunta entre dientes—. ¿A solas?

Sonrío.

—Pensé que nunca lo preguntarías, cariño.

La sigo a la sala de estar contigua. Un sofá desgastado ocupa la mayor parte del espacio. Hay una gran pantalla plana en la pared y marcos de fotos de niños pequeños y personas que supongo que son los padres de Jupiter se alinean en la repisa de la chimenea, hay plantas en macetas, mantas de punto, pero no hay nada en esta habitación que suene a ella. Interesante.

—¿Qué quieres, Tennessee?

—Creo que sabes lo que quiero.

—Esta casi terminada. —Ella está soltando mentiras con los dientes apretados, pero le sigo el juego de todos modos.

—Bien. Porque me estoy cansando mucho de montar a lo perra, pero no es de eso de lo que estaba hablando.

Las cejas de Tink se juntan. Cruzo la habitación en un santiamén, agarro sus mejillas y planto mi boca. Ella deja escapar un grito de sorpresa, pero mi boca se lo traga. Me muerde el labio con fuerza y me empuja. Me paso el pulgar por el

labio inferior y saco la lengua, sugestivamente lamiendo la gota de sangre que extrajo.

—Me gusta tu pelea, cariño.

—Oh, recién estoy comenzando. Tócame de nuevo sin permiso y te mostraré una pelea.

Sonríó y me lamo los labios de nuevo. Ella sigue el movimiento con una mirada de halcón.

—Entonces no puedo esperar para hacerlo de nuevo.

Otro de sus hermanos y el chico lindo de su tienda entran en la sala de estar y se detienen en seco mientras sus ojos revolotean entre Jupiter y yo.

—¿Jupiter?—pregunta el imbécil con el que no comparte sangre y que la mira como si ella fuera jodidamente *suya*. Su mirada me recorre y me encuentra deseándolo. *Él tiene razón*. La quiero de rodillas delante de mí y adorando mi polla, y nada me impedirá conseguir lo que quiero—. ¿Todo bien?

—Sí. Bien—dice por encima del hombro—. Lárgate de mi casa, motero.

—Prospecto, saca tu trasero de aquí—le digo a Crow, luchando duro para ocultar la diversión en mi voz—. Te veré mañana, cariño. —Le guiño un ojo y me inclino cuando paso junto a ella—. Y será mejor que mi moto esté jodidamente lista, o que estés preparada para inclinarte sobre ese escritorio en tu oficina, tal como hemos hablado. Ahora disfrutas de ese dulce pastel de melocotón. Seguro que lo disfrutaré cuando finalmente lo pruebe.

Hago una pausa solo lo suficiente para escuchar su fuerte inhalación, empujo al lamentable bastardo que cree que tiene una oportunidad con ella, y salgo.

—Espera. ¿No nos quedaremos a cenar? —pregunta Crow.

*Dios jodido Santo. Que manera de arruinar mi salida, cretino.*

## Capítulo 5



### Bear

—**B**ien, bien. Dejad jodidamente de parlotear y pongámonos manos a la obra. —Chaos golpea la mesa con el puño y toda la conversación se detiene rápidamente. Echo un vistazo al Prez de Uprising. Es un buen presidente, y aunque no estoy en esta sede, es fácil ver por qué los hermanos lo siguen. Este grupo es como una familia muy unida. Mi antiguo club no era así. Mi antiguo club era un caos, pero éste navega en aguas tranquilas en comparación con la sede de Tennessee. Incluso con toda esa mierda con el MC rival, Twisted Snakes, viniendo a la ciudad y disparándole al lugar, Chaos y el resto de los Kings de Uprising sacaron la maldita basura sin ni siquiera sudar.

—Recibimos un aviso de que hay otro club en nuestro patio de recreo, muchachos. Se llaman a sí mismos Bayou Bastards MC.

Murmullos de disgusto viajan por la habitación. Si hay algo que no haces como un MC 1%, es aparecer sin previo aviso y sin invitación en el territorio del otro club, pero parece que últimamente tenemos que educar a muchos imbéciles sobre la etiqueta básica del MC.

—Se dice que salieron de Louisiana para joder todas las cosas—continúa Chaos—. Recibí una llamada del ex presidente de Bear, Anvil, esta mañana. Me dijo que estos idiotas habían estado en Nashville y se habían enfrentado a algunos miembros de la sede de Tennessee. Dijo que los vio cruzar a Georgia y que estemos en alerta.

—¿Y qué se supone que debemos hacer si los encontramos en nuestro patio trasero?—le pregunto. No soy un miembro de la sede de Uprising, pero Chaos ha dejado en claro que tengo un asiento en su mesa mientras esté en la ciudad, y no voy a dejar que mis hermanos enfrenten a estos imbéciles solos.

—Les mostramos algo de la hospitalidad sureña y les pateamos el culo todo

el camino a casa—dice Sterling. Ruin sonríe.

Chaos los estudia a ambos.

—Tú no haces nada. No te involucras, pero informas al club.

—¿Por qué estamos jodiendo con esto?—le pregunta Ruin—. Estos imbéciles entraron en nuestro territorio. Necesitan que se les enseñe una lección.

—No es tan fácil, chico. —Bash cruza los brazos y se recuesta en su asiento—. Hasta ahora, no tenemos nada sobre este club. No sabemos qué tan grandes son sus cifras. Entramos en esta mierda ciegos, destrozando, disparando primero y haciendo preguntas después y ellos tomarán represalias.

—Entonces déjalos que lo hagan. Estaremos listos. —Sterling mira a su padre. Bash sostiene su mirada y no es difícil ver de dónde sacó este chico su terquedad.

—Por ahora, observamos. —Chaos apunta a nuestros tres miembros más nuevos—. Es una orden. ¿Entendido?

Todos asienten, y Sterling y Ruin dejaron escapar un brusco:

—Entendido, Prez.

—Quiero ojos sobre ellos—dice Chaos—. Bear, ¿dónde está tu moto? No la vi afuera.

Paso mis dientes sobre las marcas de mordida que Tink dejó en mi labio y gimo.

—En la tienda.

—¿Pero que mierda? —Ruin me mira de reojo desde el otro lado de la mesa—. Jupiter nunca ha tardado tanto con las nuestras en el pasado.

—Supongo que ninguno de nosotros la ha enojado tanto como Bear. —Sterling me da una palmada en el hombro—. Parece que conociste a tu pareja, hermano.

Chaos aprieta los dientes.

—¿Cuánto tiempo antes de que esté lista?

—Estoy trabajando en eso.

—Bueno, esta mierda no puede esperar. Entonces, mientras tu obstinada novia juega, tendrás que conducir la camioneta. Lleva a Crow contigo. Quiero

que recorráis cada centímetro de esta ciudad.

Asiento con la cabeza.

—Entendido.

—Entendido, Prez. —Crow está detrás de su patrocinador, North. Los prospectos no tiene parche. No consiguen un asiento en la mesa, y se supone que no deben abrir la boca durante la iglesia. Te paras, miras, escuchas y te callas. El chico está un poco ansioso, pero Chaos y North no lo corrigen por eso, así que no es mi lugar.

Miro a Crow a los ojos. Asiente infinitesimalmente y parece derretirse contra la pared. Es bueno para seguir órdenes, así que le irá bien. En mi club, paso el menor tiempo posible con los prospectos, porque son unos arrogantes idiotas que piensan que su mierda no apesta, pero esa no ha sido mi experiencia aquí. En realidad, no quiero matar a Crow, lo que debería hacer esto soportable. Mientras pueda mantener el maldito nombre de Jupiter Jones fuera de su boca, será fácil como un pastel.

—Sterling, Ruin, estáis conmigo y con Bash. Saint, Sly debería tenerlo cubierto. Todos los demás tienen sus propias cosas de las que ocuparse. Prospecto. —Chaos apunta a Mako, aunque Sterling, Saint y Ruin se sientan prestando atención. Supongo que ser un miembro con todos los parches todavía no le ha gustado mucho a ninguno de ellos—. Estarás siguiendo a Bouncer.

—Muy bien, Prez. Estoy ahí. Lo que sea que necesites.

Chaos golpea el mazo, y todos nos ponemos de pie, los miembros salen primero de la habitación mientras los dos prospectos restantes esperan su maldito turno. Salgo al salón. Las putas del club se sientan con sus diminutas vestimentas, ansiosas por comenzar la fiesta. Todos están muy decepcionados cuando Chaos les dice que se vayan a la mierda.

—Hola, Bear—dice Asia con un pequeño saludo.

Arqueo una ceja al pasar, pero no me comprometo. Esa perra está jodidamente sedienta de un hermano con parche, y yo no follo con las que se pegotean, y mucho menos las tengo cerca.

—Te lo digo, hermano. Está desesperada por tu polla—grazna Crow mientras me alcanza.

—Joder, eso nunca va a pasar.

Se encoge de hombros.

—No sé. Ella está bien.

—Ella está a un maldito paso de ser una jodida acosadora obsesiva. Jamás va a pasar.

—Sí, supongo que en realidad no es tu tipo, ¿verdad?

—¿Qué diablos se supone que significa eso? ¿Qué diablos sabes de mi tipo?

—Bueno, para empezar, parece que te gustan un poco más locas, con el puto cabello del color del arcoíris y una maldita actitud.

Dejo de caminar y empujo mi dedo hacia su pecho.

—No voy a pasar toda la maldita noche hablando de ella. De hecho, no vas a decir una palabra sobre esa jodida perra loca del garaje o su ridículo maldito cabello.

Crow levanta las manos en una posición conciliadora.

—Ok, ok. Lo entiendo. No hablar de su cabello.

—Gracias. Ahora súbete a la maldita camioneta.

—Sí, señor. —Él me hace el saludo militar, y tiene suerte de que no lo noquee. No tomo ese tipo de falta de respeto a la ligera.

*Dios. Contrólate, Bear.*

Me subo al asiento del conductor y coloco la llave en el encendido, poniendo en marcha el motor.

—Sabes—dice Crow mientras apoya el codo en el marco de la ventanilla—nunca dijiste nada sobre su apretado pequeño...

Lo golpeo en la cabeza y salgo del estacionamiento de la casa club en una nube de goma quemada y neumáticos chirriantes.

\*\*\*

Hemos explorado cada puto centímetro de esta ciudad, y no ha habido ni rastro de los Bayou Bastards. Son las diez de la mañana y, aparte de una parada rápida para tomar un café en el restaurante que abre toda la noche, hemos estado encerrados en esta camioneta durante demasiado tiempo. Es hora de regresar a la casa club y reportarse.

— Detente aquí—le digo a Crow cuando nos acercamos a lo de Jupiter.

—Oh, ¿te refieres al garaje de la mujer de la que no podemos hablar?

—Cállate, cara de culo. Necesito ver a la mujer por mi moto.

—¿Por tu monta o por montarla?

Aprieto los dientes y salgo una vez que se detiene en el estacionamiento. La puerta de la tienda está abierta y todos los hombres ya están trabajando duro. Los paso por alto en el camino a la oficina, pero Liam me llama:

—Ella no está allí.

Me vuelvo y miro al más arrogante de los hermanos de Jupiter.

—¿Dónde diablos está?

Liam señala la parte de atrás, donde hay un Dodge Charger brillante y un par de Chuck Taylor asomando por debajo del capó. Los sigo para encontrar sus pequeñas piernas bien formadas envueltas en un mono. Mis botas golpean contra el cemento mientras me abro paso a través del suelo de la tienda hacia ella. Me detengo ante sus pies y me inclino. Agarrando sus tobillos, la tiro hacia mí.

—¿Pero qué mierda? —Viene deslizándose sobre la cama de mecánico, empuñando una llave inglesa, con mirada asesina en sus ansiosos ojos. Tink se pone de pie y me da un golpe en el pecho con su llave inglesa—. ¿Qué diablos te pasa?

—Tú—le gruño, arrancando el arma de sus manos y lanzándola al suelo. Suena desagradablemente, resonando en mis oídos—. Debido a que estás siendo perezosa con mi moto, tuve que sentarme en una camioneta con este hijo de puta toda la noche. —Señalo a Crow detrás de mí—. Te dije que iba a volver todos los días hasta que arreglaras esa mierda, y he estado viniendo, pero todavía no tengo la moto. Ahora, te voy a dar una oportunidad más para hacer esto bien.

Ella inclina la barbilla desafiante.

—¿O qué?

—O me voy a sentar aquí día y noche hasta que arregles tu maldita mierda y repares la maldita moto que te estoy pagando para reparar.

—¿Eso es todo? Dios, Tennessee. Esperaba al menos un poco de amor rudo. ¿No es eso lo que hacen los aterradores moteros a las mujeres insubordinadas?

—Bueno, no puedo hablar por todos los moteros, pero no tengo ningún problema en ponerte sobre mis rodillas, princesa. Intenta empujarme un poco



más y te daré todo el amor rudo que puedas soportar. —Me inclino en su espacio. Estamos tan cerca que todo lo que necesito es un toque, una mirada, una respiración, y podría tomar su boca con la mía. Ella busca mi mirada, sus labios se separan en una suave inhalación. Agarro la parte de atrás de su cuello y me inclino, lista para tomar esa boquita caliente de nuevo.

*¡Bang Bang Bang!*

Los disparos resuenan en la habitación. *¿Pero qué mierda?* Me lanzo sobre Tink. Ella golpea el cemento con fuerza con un *uff* y estoy bastante seguro de que le quité el aliento de los pulmones.

Disparos llueven sobre nosotros y los neumáticos chirrían al quemar caucho. Ya no veo el garaje a mi alrededor, ni a Tink debajo de mí. No. A mi alrededor están los restos de mis hermanos, metal retorcido y tierra quemada. Debajo de mí, el líder de mi equipo yace desangrado. Me miro las manos, cubiertas de sangre y trozos de carne carbonizada, y solo puedo mirarlo mientras la luz se desvanece de sus ojos.

—¡Oh joder, oh joder, oh joder! —Inspiro varias veces, pero no puedo conseguir suficiente aire. No puedo respirar.

—¡Bear!—grita Crow y yo sacudo la cabeza, tratando de aclararla. *¿Qué carajo está haciendo el prospecto aquí?*

Miro al hermano caído frente a mí, pero su rostro no es lo que veo. En cambio, una piel pálida, tatuajes y un cabello lila me saludan. Sus bonitos rasgos están retorcidos por el dolor y el horror mientras parpadea hacia mí.

—Tennessee. —Ella jadea—. No puedo respirar.

Salgo de encima de su cuerpo arrastrándome y me acuesto en el frío cemento, tratando de recuperar el aliento. Gotas de sudor en mi frente y otras goteando por mi espalda.

—¡Bear! Ellos se están escapando. Tenemos que ir tras ellos—grita Crow. Lo miro y luego de vuelta a Tink, sacudiendo la cabeza, tratando de escapar de esa zona de guerra, tratando de no ver la sangre en mis manos u oler el desierto debajo de mí.

La sangre zumba en mis oídos y no puedo escuchar nada más allá de mi propio corazón atronador, no puedo ver más allá de la oscuridad que intenta devorarme, pero me vuelvo hacia Tink con la esperanza de que ella me traiga de regreso. Extiendo mi mano y ella la toma, entrelazando sus pequeños dedos con

los míos.

—¿Estás h-herida?—le pregunto.

—Estoy bien. —Ella hace una mueca de dolor y luego se ha ido con la misma rapidez, poniéndose de pie y corriendo por la habitación—. ¡Oh, Dios mío, Grant!

—¡Tink! Agáchate—grito, aunque los neumáticos chirriantes y el hecho de que Crow esté de pie son una jodida indicación de que los tiradores se han ido.

Miro alrededor de la tienda. Sus hermanos están dispersos en diferentes puntos, pero Grant yace en el cemento, jadeando mientras la sangre se acumula en el suelo debajo de él.

—¡Mierda!

Me levanto y camino por la habitación con piernas temblorosas, como si estuviera flotando.

—Alguien llame al 911. —Las manos de Tink están cubriendo la herida en el abdomen de Grant. El carmesí se filtra a través de sus dedos y parpadeo, viendo a mi equipo ante mí de nuevo.

—¡Bear!—grita Crow—. ¿No deberíamos ir tras ellos? Chaos va a tener nuestros culos.

Sacudo la cabeza para aclarar mis pensamientos. Liam pasa a mi lado, golpeándome el hombro en su camino para ayudar a Jupiter. Jeb está hablando por teléfono, transmitiendo furiosamente los eventos a los servicios de emergencia, pero Bobby Ray no está a la vista.

—¡Bear!—resuena la voz de Crow, y me vuelvo hacia él. Chaos tendrá mi culo si no los seguimos. Incluso ahora, no se sabe dónde podrían haber ido estos imbéciles, pero solo hay dos formas de salir de la ciudad, y los Bastards se fueron volando en la dirección más cercana a nosotros.

Miro a Tink, cuyo rostro está contorsionado por el terror. Lo último que quiero es dejarla, pero no tengo otra opción.

Asiento con la cabeza a Crow y ambos corremos hacia la camioneta. Lo dejo conducir porque, sinceramente, no confío en mí mismo para operar maquinaria pesada en este momento, pero también porque mi objetivo nunca falla. Cuatro años como francotirador en los equipos, y prefiero recibir una bala que fallar.

—Eso fue una maldita locura—dice Crow mientras toma la esquina

demasiado rápido. Me aferro a la manija con un apretón de nudillos blancos y examino todo lo que nos rodea. No hay señales de los Bastards por ningún lado. Maldición Chaos me va a matar.

## Capítulo 6



### Bear

**E**l descolorido planeta me devuelve la mirada a la luz de la luna. No pude dormir, la cabaña estaba demasiado silenciosa, la noche es demasiado cálida, está demasiado cerca de mí. Después de los eventos de hoy, debería estar exhausto, *estoy* exhausto, pero aún así, el sueño nunca se ha sentido tan lejos.

La puerta enrollable principal está cerrada, pero las luces están encendidas en el interior. La cinta amarilla de la policía se agita con la brisa nocturna. Me dirijo a la parte trasera de la tienda y compruebo la puerta. La manija gira y la abro. Tink está sentada en el banco de trabajo, una botella vacía de cerveza volcada sobre el mostrador. Su mirada acerada me taladra, y la pistola en su mano apunta directamente a mi cara.

—Sólo soy yo. No dispaes. —Levanto las manos para aplacarla. Baja la pistola y la deja en el banco de trabajo—. O tal vez tú quieras disparar porque soy yo.

—No estoy de humor, Bear.

—Supongo que no si me estás llamando Bear. —Golpeo los nudillos en la madera manchada—. ¿Tienes whisky?

—En mi oficina, archivado bajo 'G' como Godsend (regalo del cielo. —Asiento y espero a que se mueva. Cuando queda claro que no irá a ninguna parte, entro allí, saco la botella de whisky y dos vasos de chupito del armario. Los dejo frente a ella y nos sirvo un vaso a cada uno.

—¿Tu empleado está bien?

Ella se encoge de hombros.

—Pasó la cirugía, pero está en coma inducido. —Tink se bebe de un trago el suyo y le sirvo otro—. No creo que pueda arreglar tu moto esta noche.

Asiento con la cabeza.

—Lo sé. Además, has estado bebiendo, así que no estoy seguro de confiar en que pongas las manos sobre mi bebé ahora mismo.

—Dios, ¿cómo te las arreglas para hacer que incluso eso suene sucio?

—Es mi don especial. De hecho, tengo algunos de esos.

—¿En serio? ¿Incluyen chovinismo y enfurecer a las personas?

—Bueno, iba a decir comer coños como un campeón y follar como el diablo.

—Touché. —Ella levanta el vaso y se lo vuelve a beber de un trago.

Toco el apósito en su frente donde debí haberla cortado cuando me arrojé encima de ella.

—¿Estás segura de que deberías beber con eso?

—Sí, es solo un rasguño. —Ella me ahuyenta, pero le paso el pulgar por un lado de la cara—. Por cierto, golpeas como una maldita bola de demolición. Creo que estoy magullada de la cabeza a los pies.

Me estremezco.

—Lo siento.

—Está bien. Entiendo que solo estabas tratando de protegerme. Yo podría haber ayudado si tú te hubieras quedado en la habitación en lugar de dentro de tu cabeza.

Suspiro.

—Ciertos sonidos a veces me hacen eso.

—¿El sonido de los disparos? —Ella se vuelve para mirarme de frente. Asiento con la cabeza—. Y sin embargo te uniste a un club de moteros.

—Sí, hice eso, ¿verdad?

—¿Encontraste a los tiradores?

—No, pero Chaos está en eso.

—Bien, entonces deberíamos esperar otro ataque en unos pocos días.

—Esto es cosa mía... no de él, no del club. Yo soy el que se congeló.

—¿Quieres hablar de eso?

—No.

—Está bien, bueno... necesito llegar a casa.

—No deberías estar sola ahora, Tink. No sé por qué están disparándole a tu tienda, pero dado que el tuyo fue el único lugar de la ciudad que atacaron, supongo que esto no tiene nada que ver con el club.

Ella se pone de pie y tropieza. Extiendo una mano para estabilizarla y los rasgos de Tink se arrugan. Las lágrimas abundan en sus ojos. Agarro su barbilla con el pulgar y el índice e inclino su cara hacia la mía, pero ella se suelta de mí.

—No lo hagas.

—¿Por qué no?

Ella sacude la cabeza.

—Estoy demasiado cansada para pelear contigo.

—Está bien, Tink. Incluso los enemigos merecen una noche libre de vez en cuando. —Me bebo el otro trago y coloco el vaso en el mostrador, después decido que es hora de irme antes de hacer algo de lo que pueda arrepentirme—. Regresaré mañana para acosarte por mi moto, y todavía me estarás regañando y odiarás follarme en tu sucia y pequeña mente.

—Te gustaría.

—Quizás lo haga.

—¿Estas borracha? Porque no deberías conducir si lo estás.

—Ayy, realmente te importa. —Le doy una sonrisa triste—. Caminé hasta aquí, y para que conste, estoy sobria como un jodido juez, pero cada segundo que paso en tu compañía, me siento un poco más intoxicada.

Ella gira la cabeza, sus labios tan cerca que me duele físicamente contenerme para no follarla aquí mismo. Su mirada se encuentra con la mía y hay tanto miedo como deseo en sus ojos, como si tuviera miedo de desearme, miedo de caer.

Ella es un ángel, pero yo necesito una jodida guerrera. No puedo soportar ser el único que vuelve a dar mi corazón, así que doy un paso atrás y me alejo de Jupiter antes de hacer algo realmente estúpido como perder mi corazón.

## Capítulo 7



### Jupiter

**E**ntro en la habitación de Grant en el hospital y miro con los ojos muy abiertos a todas las máquinas que emiten pitidos.

—Nah, mierda. —La voz de Grant es ronca por el sueño—. No me digas que estás aquí para romperme las bolas y ordenarme que vuelva al trabajo. Esperaba conseguir al menos unos días de descanso de esta experiencia.

Las lágrimas pinchan mis ojos mientras me arrojo a la cama para abrazarlo.

—¡Ay!

—Oh, Dios mío, lo siento. —Me aparto y miro hacia el techo para evitar que mis lágrimas caigan. De todos modos, salen rodando por los rabillos de mis ojos—. Siento mucho que esto haya pasado.

—Mierda, jefa. Si hubiera sabido que te arrojarías sobre mí, me habría echo disparar hace mucho tiempo.

Me río y prácticamente me desplomo en el asiento junto a la cama. Han sido unos días importantes y estoy completamente agotada, pero podría ser peor. Podría estar acostada en una cama de hospital.

—¿Cómo estás?

—Estupendo. —Grant me da un perezoso pulgar hacia arriba—. Desperté de un coma, así que eso es una ventaja.

Me tapo la boca con la mano, la dejo caer en mi regazo y me quito el esmalte de uñas cortas.

—Me siento terrible porque te lastimaran.

—Oye, no es tu culpa. —Grant se aclara la garganta. Sus párpados se cierran y se abren de nuevo, y puedo decir que está tratando de luchar contra las drogas

—. Sin embargo, te agradezco que hayas venido a verme. Estaba empezando a preguntarme si alguna vez me vendrías a ver—murmura él—. Especialmente ahora que el motero está en la ciudad—.

Sonrío.

—Oh, te pusieron de la buena, ¿eh?

Extiende su mano para que la tome y deslizo mis dedos entre los suyos y aprieto.

—Debería irme y dejarte descansar un poco—le digo.

—No te vayas—murmura él—. He estado esperando a que me tomes de la mano desde la secundaria, Jupiter Jones.

No soy idiota. He visto la forma en que Grant me mira. Hace mucho que sé que le gustaría que seamos más que empleador y empleado, pero solo lo he visto como una extensión de nuestra familia, como un hermano. Ojalá pudiera verlo como algo más. Ciertamente haría la vida menos complicada y menos peligrosa, supongo, que enamorarme de alguien de un club de moteros, pero nunca he sido buena fingiendo.

Grant todavía me mira como si esperara algo más. No puedo darle eso, así que le digo:

—Apuesto a que le has dicho eso a todas las mujeres que han venido a verte.

—Solo has venido tú—dice y cierra los ojos—. Se siente como si hubiera estado esperando por ti toda mi vida.

Maldita sea, Grant. Trago el nudo en mi garganta y las lágrimas pinchan mis ojos. Parece que dondequiera que voy los hombres están haciendo declaraciones que me dejan sin palabras y me retuercen las tripas. Realmente amo a Grant; solo que nunca podría amarlo como él quiere.

Agarro un pañuelo de papel al lado de la cama y me seco los ojos. Un segundo más tarde, sus ronquidos llenan la habitación y me retiro apresuradamente antes de tener que lidiar con más sentimientos por un día.

Al salir del hospital, veo una figura familiar acechando en los pasillos. Está de espaldas a mí, pero reconocería el corte de esos hombros anchos en cualquier lugar. A medida que me acerco, es imposible no escuchar su conversación.

—No puedo conseguir esa cantidad de dinero en efectivo.



—¿Bobby Ray?

Se quita el teléfono de la oreja con mano temblorosa y finaliza la llamada.

—Juju, ¿qué estás haciendo aquí?

—Visitando a Grant. ¿Con quién hablabas?

—Nadie. Es er... nada.

Entrecierro los ojos y susurro:

—Déjate de tonterías y empieza a hablar, Bobby Ray.

Su mirada llorosa se fija en la mía. *Mierda. No está bien.*

—Estás en un buen lío, ¿no es cierto?

Él asiente, pero luego su rostro se arruga, se enreda los dedos detrás de la cabeza y se inclina hacia adelante, jadeando por respirar.

—Lo jodí todo, Juju. Lo jodí todo.

Miro a la enfermera que pasa apresuradamente y a las otras personas y pacientes que deambulan por el pasillo, tomo a mi hermano del brazo y lo llevo a la capilla del hospital. Está vacía... gracias a Dios por la pequeña misericordia, porque si hay algo que este pueblo sabe hacer es chismorrear. Bobby Ray teniendo un colapso en medio de nuestro pequeño hospital seguramente hará que las lenguas se muevan.

—¿Qué está pasando?

—Estoy en problemas, Juju.

—Entonces será mejor que me digas qué tipo de problema antes de que te lo saque estrangulándote. ¿Con quién estabas hablando por teléfono hace un momento?

—Los moteros que dispararon contra el garaje.

—¿Qué? —Frunzo el ceño—. ¿Por qué te llamarían?

—Porque les he estado moviendo drogas a través del garaje.

Miro a mi hermano parpadeando con sorpresa porque realmente no hay otra respuesta a ese tipo de idioteces.

—¿Cómo pudiste ser tan estúpido? —Bajo la voz—. ¿A través del territorio de los Kings? ¿A través del garaje de papá?

—Lo sé. Lo sé. —Él asiente y, por primera vez en mi vida, mi hermano mayor llora delante de mí.

—¿Cómo? ¿Cómo movías drogas a través de mi tienda justo debajo de mis narices?

—Los tipos de Atlanta traían un vehículo; los Bayou Bastards también lo hacían. Cambiaba los paquetes de un coche a otro. Hice un cambio de aceite básico o coloqué pastillas de freno nuevas para que no sospeches nada.

—¿El Civic azul y la Ford Raptor? —Niego con la cabeza, incapaz de creer que el idiota de mi hermano pudiera habernos jodido tan mal.

—Lo siento, Juju. Lo siento mucho. Cuando vieron a los Kings allí, simplemente asumieron que yo había cambiado de bando. Cuando le dispararon a Grant, moví las drogas. Sabía que la policía estaría arrastrándose por todo el garaje y todos estaríamos jodidos. Pero perdimos la ventana para el intercambio. Ahora ambos bandos están buscando mi sangre porque creen que estaba dándole cabida a los Kings. Ya les dije que tengo la mercancía, pero ahora no la quieren. Me quieren fuera por completo y si no encuentro el dinero para las drogas, van a quemar el garaje hasta los cimientos y me perseguirán.

Lágrimas de exasperación pican en mis ojos y de repente es difícil tragar el nudo en la garganta, pero lucho contra mis emociones porque si no lo hago, podríamos perderlo todo. Casi pierdo a un buen amigo y empleado por estos hombres. Podría haber perdido a uno de mis hermanos. Que me condenen si obtienen de mí algo más que el dinero que debe mi hermano.

—¿Cuánto?

—Setenta grandes.

—Dios, Bobby Ray. ¿En qué carajo estabas pensando? —Me pellizco el puente de la nariz porque tengo miedo de desmayarme.

—Estaba tratando de sacar el garaje de problemas.

—¿Qué?

—¿No estás cansada de economizar y privarte al final de cada mes solo para pagar el alquiler de ese lugar?

—Ese lugar fue el legado de nuestro padre.

—Sí, y ahora está muerto, y estamos atrapados con la deuda que conlleva.

Extiendo la mano y le doy una bofetada. Es instintivo, está mal, pero estoy tan jodidamente enojada que estoy temblando.

—No te atrevas. Ese garaje te ha mantenido alimentado y con un techo sobre tu cabeza toda tu vida.

—Solo estaba tratando de arreglar la mierda. ¿No estás cansada, Juju? Estoy tan jodidamente cansado de esta ciudad, de esta vida, de trabajar duro día y noche solo para salir hecho.

—Nadie te está obligando a estar aquí, Bobby Ray. Dios. —Sacudo la cabeza—. Bueno, supongo que eso no es cierto ahora, ¿verdad? Porque si no conseguimos el dinero, estaremos todos bien y realmente jodidos.

Se pasa la mano por el afeitado cuero cabelludo.

—¿Qué a cerca de organizar otra carrera? Apuesto a que podríamos conseguir la mitad del dinero allí mismo.

—Bobby Ray, ¿estás consumiendo las drogas que se supone que debes entregar a esas personas? Lo máximo que he ganado en una noche fueron diez mil dólares. Tendría que correr carreras seguidas todas las noches durante una semana antes de poder ganar esa cantidad de dinero. Y si perdiera contra alguien, estaríamos debiendo aún más.

—No perderás. Nunca lo haces.

—No puedo hacer lo que me pides. Si nos atrapan, y lo harán si organizamos una reunión cada maldita noche, iré a la cárcel. De todos modos, perdemos el garaje.

—No sé qué se supone que debo hacer.

—Deberíamos ir a la policía. Deberías entregarte, tu estúpido gilipollas.

—No. —Cae de rodillas y agarra mis manos, apretándolas con fuerza—. ¿Por favor? No puedes. Si vas con los federales, estoy muerto. Voy a la cárcel por el resto de mi vida y no se sabe si dejarán en paz al resto de vosotros. Probablemente quemarán el garaje de todos modos.

Él tiene razón. Tan enojada como estoy con él en este momento, nunca lo entregaría. Es de mi sangre. ¿Pero este tipo de estupidez? Eso debe provenir de un antiguo antepasado chiflado, porque mamá y papá nunca harían algo como esto solo para mantener el garaje fuera de problemas.

—Maldito seas, Bobby Ray.

Puedo darles un Infierno todos los días en el trabajo, y por mucho que me vuelvan loca, adoro a todos y cada uno de mis hermanos, pero ¿esto? Puede que nunca lo perdone por ponerme en esta posición.

Solo conozco a una persona que podría conseguirme esa cantidad de dinero. Solo tengo que decidir si puedo vivir con lo que tengo que hacer para conseguirlo.

## Capítulo 8



### Jupiter

**M**iro fijamente la casa de Ruin. No puedo creer que esté a punto de hacer esto, pero realmente no tengo otra opción. El garaje de mi padre se está hundiendo y no puedo dejar que todo lo que hemos trabajado tan duro para construir se hunda porque Bobby Ray nos tiró al suelo. No tengo otra elección. Solo espero por Dios que mis hermanos nunca vean esto.

Levanto la mano para llamar, pero Ruin tira de la puerta y me da un gran abrazo.

—¡Jupiter! Chica, ¿qué haces aquí?

—Hola. Espero que esté bien que pase por aquí.

—Por supuesto. Sabes que eres bienvenida en cualquier momento. —Ruin me lleva al interior y mi mirada recorre la casa recién remodelada. Me devuelve la mirada mientras se dirige a una sala de estar de gran tamaño—. Tyra está en el centro comercial con Leah, pero puedes esperar.

—Um, en realidad... me preguntaba si podría hablar contigo.

—Sí, por supuesto. ¿Qué pasa, cariño? ¿Estás en algún tipo de problema?

—Bueno, no yo específicamente, pero el garaje podría estarlo.

—Ven a mi oficina.

Casi me río de eso, porque ¿qué tipo de persona en su línea de negocio realiza su trabajo en una oficina? Pero Ruin abre el camino a través de la extensión de la casa, y yo lo sigo. Es un poco diferente a los espacios de trabajo: solo un escritorio con un portátil, una silla de oficina estándar y un montón de equipo de iluminación adicional.

Agarra una caja de un difusor de luz y la arroja al suelo, sacude la silla en la

esquina y la coloca frente a la suya.

—¿Quieres algo de beber?

—Whisky, si tienes.

—¿Sabes con quién estás hablando, verdad?

—Cierto. —Le doy una sonrisa tensa mientras nos sirve a ambos un dedo del carrito de bebidas contra la pared.

—¿En qué puedo ayudarte?

Me entrega un vaso y bebo el líquido ámbar de trago, haciendo una mueca de dolor cuando me quema a lo largo del recorrido.

—Dios, cariño. ¿Dónde está el maldito fuego?

—Necesito que me pongas en una de tus películas—espeto.

Las cejas de Ruin se disparan hasta el nacimiento de su cabello.

—¿Qué?

—Quiero decir, siempre podría hacer mi propio video, supongo, pero vosotros ya tenéis el equipo y los suscriptores. Pensé que ésta era la forma más rápida de obtener el dinero.

Ruin entrecierra los ojos.

—¿En qué tipo de problema estás?

—Yo... no soy yo. Es Bobby Ray. —No soy tan estúpida como para darle a Ruin todos los detalles. Chaos lo mataría por llevar drogas a través del territorio de los Kings, especialmente cuando descubrió que un club de moteros rival está involucrado, sin mencionar esa organización en Atlanta—. Sacó algo de dinero de la cuenta del garaje e invirtió en algo que no valió la pena.

Ruin frunce el ceño.

—Así que déjame ver si lo entiendo. ¿Él la caga y tú tienes que pagar por sus errores?

Me encojo de hombros.

—Es mi garaje. Soy la única responsable si se hunde.

—Cariño, no tienes que hacer esto. No es que no estemos felices de tenerte. Joder, una cosita bonita y provocadora como tú nos hará ganar un millón de dólares, pero no deberías ser tú quien tenga que rescatar su estúpido trasero.

—Es mi hermano.

—Maldita familia, ¿verdad? *No puedo vivir con ellos, no puedo vivir sin ellos.* —Nos sirve otro trago y toma un sorbo de su vaso—. Bien. Crow ha estado pidiendo una sesión, así que esto podría funcionar.

—¿Crow?

—Si. Mira, no tienes que tener un compañero; podrías hacer algo sola.

—No, Crow es genial.

—¿Crow es genial para qué?—dice una voz desde la puerta. El escalofrío recorre mi columna vertebral, pero no puedo mirarlo.

*Tennessee.*

*Mierda.* Ni siquiera sabía que estaba aquí.

Abro la boca, pero Ruin se me adelanta.

—Júpiter quiere grabar un video.

Entonces lo miro. No estoy seguro de por qué siento que su opinión es importante, pero su mirada fría y afilada se desliza hacia la mía.

—¿Eso es lo que quieres?

—Vine aquí, ¿no?

—¿Estás en algún tipo de problema?

—¿Por qué todo el mundo me sigue preguntando eso?

Bear niega con la cabeza y gruñe.

—No.

—¿Perdón?

—No, no vas a filmar esa mierda con Crow.

Frunzo el ceño.

—No creo que realmente tengas voz en esto.

—Perra, me estoy cansando de tus tonterías.

Mi mandíbula cae. Solo puedo mirarlo, con los ojos muy abiertos en confusión. ¿Mis tonterías? ¿*Mis* tonterías?

Ruin se recuesta en su asiento y cruza los brazos detrás de la cabeza, mirando

el espectáculo.

—Y yo me estoy cansando de las tuyas. Sé que esto puede no apelar a tu “composición alfa” genética—hago comillas en el aire alrededor de las palabras—pero déjame llevarte al siglo XXI, idiota... mi cuerpo, mi elección.

Sus fosas nasales se dilatan.

—Oh, te daré opciones. Puedes filmar sola o puedes filmar conmigo.

Arrugo la frente.

—¿Qué? Esa es una jodida idea terrible.

—¿Lo es?

—Tenéis cierta química—añade Ruin sin ayudar.

Yo sacudo mi cabeza.

—No. ¿No puedes hablar en serio?

La mirada de Bear no solo es intimidante, es francamente depredadora.

—Como un infarto.

—¡Nos mataremos uno al otro! —Alzo los brazos, exasperada.

—Sería una gran sesión. —Ruin se pone de pie y pasa rozando a Tennessee —. Os daré un minuto.

Entierro mi cabeza entre las manos.

—¿Es la idea tan jodidamente repulsiva?—pregunta Bear, y me sorprende la vulnerabilidad en su voz.

Miro hacia arriba, encuentro su mirada y mi comportamiento se suaviza.

—No. No es repulsiva.

—¿Entonces qué? ¿Por qué Crow y no yo?

—Yo solo... creo que podría complicar las cosas.

—Es solo follar. No es nada complicado, cariño.

—Cierto. Solo follar.

—A menos que... sientas más por mí de lo que dices.

Arqueo la ceja y le doy una mirada escéptica.

—Relájate. Piensa en esto como un juego previo.



Exhalo y cierro los ojos. Cuando los abro, él está mucho más cerca, sosteniendo su palma abierta hacia mí. Pongo mi mano en la suya y él me levanta como si no pesara nada.

—Ay, ¿veis? No os tomó mucho tiempo besarse y reconciliarse, niños—dice Ruin desde la puerta—. Buenas noticias. Tyra acaba de enviar un mensaje para decir que está de camino a casa, para que podamos filmar esto cuando estés lista.

—¿Quieres hacerlo ahora? —Mis ojos se abren ampliamente. *Dios*. ¿En qué diablos me estoy metiendo?

—Sí, ¿por qué no?—pregunta Ruin—. Necesitas el dinero rápido, ¿verdad?

—Cierto.

—Bueno, podemos terminar esta sesión y subirla de inmediato. Esos dólares llegarán en cuestión de minutos.

—Estupendo.

—Genial, así que siéntete libre de refrescarte en el baño de visitas. Hay toallas y batas limpias, todo lo que puedas necesitar está allí. Tyra lo mantiene bastante bien provisto de mierda femenina, perfumes, geles de ducha y champú. Ella estará en casa pronto y podrá empezar a maquillarte.

—Ok.

—Llamaré a Crow y haré que venga a grabar para nosotros. De esa manera, puede editar la sesión y publicarla lo más rápido posible, y ambos pueden comenzar a acumular dinero.

Paso junto a Tennessee, pero me agarra del codo y me empuja hacia él.

—Oye. Puedo encontrar una manera de conseguirte el dinero si no quiere hacer esto.

—¿Por qué? —Le doy una mirada sardónica—. ¿Estás teniendo dudas?

—Ni una sola. Pero, cariño, cuando me meta dentro de ti, será porque me deseas allí, no porque necesites un poco de dinero extra.

—¿Qué estás diciendo?

—Estoy diciendo que mientras estás tomando esa agradable, larga y caliente ducha, piensas en mí entre tus piernas y cómo eso te hace sentir aquí. —Toca con el dedo mi esternón. Mis pezones se pegan a mi camiseta y sé que lo ve porque sus pupilas se dilatan. Tennessee recorre con las yemas de los dedos el

pliegue de mis pechos. Su toque es ligero como una pluma a pesar de que las yemas de sus dedos están callosas. Tengo que reprimir las ganas de gemir porque la tensión es tan densa que podrías cortarla—. Solo asegúrate de que esto sea lo que realmente quieres.

—No se trata de lo que yo quiero. Es...

—Debería tratarse. No hagas esto porque no tienes otra opción. Haz esto porque la idea de follarte a un hombre que odias te moja tanto el coño que no podrías negarte. Haz esto porque me deseas tanto como yo te deseo a ti. Haz esto porque te está matando no tocarme, como me está matando a mí.

Me encuentro con su mirada, buscando algún indicio de falta de sinceridad, preocupada de que solo esté diciendo toda esta mierda para llegar a mí, pero ni siquiera hay una pizca de malicia en sus ojos, es totalmente sincero. Lo que significa que tal vez pasé por alto lo que siente por mí.

Su aliento caliente me invade, e inclino mi cara hacia la suya. Por un instante, creo que podría besarme, pero da un paso atrás y carraspea.

—Toma esa ducha, y piensa en lo que te dije.

Asiento con la cabeza, mis ojos pegados a sus anchos hombros mientras se aleja, y luego prácticamente me desplomo en el suelo porque la tensión sexual es un peso tangible y embriagador que presiona el aire contra mí. Le doy unos minutos más antes de salir de la habitación y me apresuro al cuarto de baño de visitas donde cierro la puerta detrás de mí.

Abro el grifo y me desvisto. El vapor llena la habitación, ayudándome a respirar un poco mejor. El cabezal de la ducha tipo lluvia alivia un poco la tensión de mis hombros, pero trato de no mojarme el pelo porque tienes que conservar tus lavados cuando tienes el pelo pastel y yo no puedo lavarme con agua caliente como cualquier otra mujer. Además, mi cabello es naturalmente bastante rizado, por lo que mojarlo en este momento podría hacer que parezca que metí el dedo en el enchufe.

Ay, *Dios mío*. ¿Realmente voy a seguir adelante con esto? Pongo un poco de gel de ducha en mis manos y froto mi cuerpo con él. Me duché esta mañana, pero trabajar en el garaje todo el día significa que hay suciedad en lugares que no quiero se vea en cámara. *Mierda*. En cámara. Tennessee y yo. *Inmortalizado en la película para siempre y subido a Internet para que lo vea cualquier viejo perverso*.

Intento imaginar cómo se verá... cómo encajarán nuestros cuerpos siendo yo tan pequeña y él, bueno... tan grande. El calor líquido surge a través de mí mientras imagino todas las formas salvajes en que podría follarme, y mi corazón se acelera sabiendo que finalmente podría llegar a ver a ese bastardo arrogante de rodillas.

*Haz esto porque te está matando no tocarme, como me está matando a mí.*

Limpio cada centímetro de mi cuerpo mientras pienso en él y cómo se sentirán sus grandes manos sobre mí, dónde podría besarme y qué podría hacer cuando envuelva mis labios alrededor de él y trague su semen.

Con la necesidad zumbando a través de mi cuerpo, apago la ducha y salgo. Puede que haya venido a Ruin como último recurso, pero la idea de follar con Bear es algo que siento que tengo que hacer, pero no porque no tenga otra opción. Deseo esto. Lo deseo, y la idea de tenerlo inmortalizado ante la cámara para siempre me moja incluso después de secarme.

## Capítulo 9



### Bear

**M**e paseo por el estudio, esperando a ver si Jupiter sale del cuarto de baño, o si escapó por la ventana para no tener que enfrentarse a mí. Ella sale vestida con una bata mullida y Tyra cruza la habitación, envolviéndola en un gran abrazo. Susurra algo al oído de Jupiter. Tink se ríe, pero está llena de nerviosismo.

Tyra la lleva a la silla de maquillaje. Ella trató de atraparme con esa mierda, pero yo no lo estoy aceptando. No me importa si mi cara está en la pantalla o no. Mierda, graba mi cara todo lo que quieras. Ruin podría esparcir esa mierda por todo el sitio de *OnlyFans* y él me estaría haciendo un maldito favor, porque nadie en un millón de años creería que alguien tan hermosa como Tink dejaría que un imbécil con cicatrices y piernas torcidas como yo se la folle de buena gana.

—¿Estás seguro de que estás bien con esto?—pregunta Ruin mientras se sienta en la silla del director y mira a Crow configurar la cámara.

—¿Por qué diablos no lo estaría?

—Porque vi la forma en que reaccionaste cuando ella quiso hacer esto.

—Es solo follar. —Me encojo de hombros. La verdad es que no soy bueno con la displicencia. Me afecta todo. Quiero todo, y estoy teniendo dificultades con esta decisión. Sabía que conseguiría el cuerpito apretado de Tink debajo del mío en el instante en que le puse los ojos encima, pero no pensé que sería para sacarla de un aprieto financiero, y seguro que no anticipé que mis hermanos del club estuviesen en la habitación y subir esa mierda a Internet para que todo el mundo la vea.

—Entonces, ¿por qué parece que estás a punto de cagarte encima?

—Estoy bien, hermano.

—Mmmjá. Solo asegúrate de que cuando las cámaras estén rodando, mantengas su coño corriéndose hasta que digamos que pares. Obtenemos el mejor precio por capturar la tarta de crema.

Doy una risa sin humor.

—Dios. Apenas la convencí de que me follara a mí en lugar de a Crow. Dudo seriamente que me deje entrar en ella.

—Espera, ¿yo era una opción? —Crow se vuelve de la cámara y mira a Tink apreciativamente.

—No, hijo de puta—digo con sorna—. Nunca fuiste una opción. Te cortaría la maldita garganta antes de dejar que eso suceda.

Él sonríe.

—Ahhh, realmente te gusta.

—Cállate la boca antes de que lo haga de todos modos.

Él se ríe y sigo a Ruin a través de la habitación, porque todavía no estoy convencido de que ella quiera esto. Quiero decir, salió del baño en lugar de huir, y entró al estudio, pero ¿cuánto de eso se debe a su necesidad de efectivo?

Me paro junto a la silla de maquillaje, elevándome sobre Tink. Tyra todavía le está decorando la cara con un maquillaje que no necesita.

—¿Te sientes bien?

—¿Esperabas que me echara atrás?

—Para nada.

—¿No me digas que tienes pánico escénico?

—No tengo pánico—le digo, aunque creo que después del tiroteo en el garaje, ambos sabemos que es mentira.

—Bien, podrías arruinar tu tapadera masculina, tóxica y súper dura.

—Guarda los guantes, Tink. No quisiera que te hicieras daño.

—Ok, vosotros dos... guardadlo para la filmación. —Ruin acerca una silla y se sienta al lado de Jupiter, aunque no lo suficientemente cerca como para estorbar el camino de Tyra—. Jupiter, cariño, ¿estás tomando la píldora?

—Sí, ¿quién no lo hace estos días?

—¿Verdad?—pregunta Tyra.

—¿No quieres niños?—dejo escapar, e incluso me sorprende la pregunta que sale de mi boca. Pierdo la maldita cabeza estando justo al lado de Jupiter. ¿Cómo diablos voy a mantener la compostura dentro de ella?

—Tengo cuatro hermanos. Son todos los niños que puedo manejar en este momento.

—¿Quieres niños, Bear?—pregunta Tyra y su voz se entenece.

—Siempre soñé que tendría hijos, pero no veo que eso suceda pronto, si es que alguna vez sucede.

—Está bien, ¿podemos volver a filmar porno aquí? Jupiter, Bear se hizo las pruebas la semana pasada.

Sus ojos se disparan a los míos con una mirada acusatoria, y me siento como un idiota. Acepté filmar para Ruin porque la vida en la carretera consume tus fondos bastante rápido. Todavía no me lastima, pero desde que dije que sí, he estado arrastrando los pies durante semanas. No me parezco a los otros tipos. Claro, mi polla es probablemente más grande que el resto de las tuyas, pero mi cuerpo también está todo fileteado, y eso no es algo que todos puedan manejar.

—Está limpio. No hemos tenido tiempo de examinarte, pero...

—Estoy limpia. Ha pasado un tiempo y tenía un certificado de buena salud en mi último chequeo hace un año.

Mis cejas se fruncieron. ¿No se ha follado a nadie en un año? Dios. ¿Qué diablos le pasa a esta ciudad? Si no me odiara tanto, ya habría tenido a Tink. Estos imbéciles han tenido años para follar este delicioso bocado, ¿y nadie lo ha intentado? Por otra parte, Bobby Ray no se equivocó con su hermana. Ella no hace nada que no quiera, así que tal vez algunos de estos desgraciados bastardos hayan lanzado sus tiros y hayan sido asesinados sin piedad por el hada que odia a los hombres.

—Genial, entonces podemos hacer esto de varias maneras. Podéis follar, puedes chuparlo hasta que se corra, o... y escuchadme bien aquí, porque os hará una tonelada de dinero en efectivo... podemos terminar con un buen primer plano de la tarta de crema.

Tink ni siquiera lo duda.

—Suena genial.

Ruin parpadea como si no estuviera seguro de haberla escuchado bien.

—¿Qué suena...

—Hagamos ese pastel de crema.

Frunzo el ceño.

—No tienes que...

—Estoy bien con eso.

Ruin asiente.

—Está bien, dulzura.

*Dios.* Debería estar emocionado por esto. Debería estar en la maldita luna, mi jodida polla seguro lo está, pero no puedo evitar este sentimiento de que esto no es lo que ella quiere.

—Impresionante. —Ruin salta y me quedo ahí, mirando a Tink.

Es Tyra quien rompe el silencio primero.

—Bear, ¿te importa?

—¿Qué?—digo, un poco demasiado bruscamente a la dama de mi hermano.

—Estás en mi luz.

—Cierto. De todos modos necesito un trago. —Salgo de la habitación y cierro la puerta detrás de mí, dirigiéndome directamente al bar de Ruin. He estado aquí suficientes veces para saber dónde deja todo. Ruin incluso me ofreció una habitación en su gran mansión, al igual que hizo con los prospectos, pero me gusta la paz y la tranquilidad de la cabaña de North. Además, cuando te despiertas gritando en medio de la noche, aprendes bastante rápido que es mejor vivir solo. Esos terrores nocturnos no son algo que quiera compartir con nadie. Mantengo esa mierda encerrada y lejos del club.

Me sirvo un trago puro y me lo bebo de un solo trago, llenando mi vaso antes de que el whisky termine de quemarme las tripas.

—Oye—dice una voz femenina. Cierro mis ojos. Estoy demasiado jodidamente cansado para seguir con Tink—. ¿Te importa si tomo uno de esos?

—Adelante. —Le entrego el vaso y extendiendo la mano a la barra para agarrar otro. Nos sirvo una ronda y trago la mía.

Jupiter mira el suyo como si tuviera todas las respuestas a sus problemas.

—Ya que estás a punto de enterrarte profundamente dentro de mí, creo que deberíamos pedir una tregua.

—Bueno, mierda, cariño. Cuando lo pones así...

Ella se ríe y se muerde el labio inferior.

—¿Por qué no huiste? ¿Escapaste por la ventana del baño o alguna mierda?

—¿Te parezco el tipo de mujer que huye de algo?

Es mi turno de reír.

—No.

—Entonces supongo que ahí está tu respuesta.

—No soy como otros tipos con los que has estado.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque si te hubieras follado a otros hombres como yo, todavía estarían dando vueltas y todavía les estarías rogando que hicieran que te corras.

—¿Qué dice que no me cansé de ellos?

—¿Te tocaste en la ducha?

—No.

—¿Por qué no?

—Porque pensé que querías ese privilegio.

*Privilegio.* Me encanta que sea una mujer que sabe lo que vale. Al mismo tiempo, estoy lleno de pavor porque conozco el mío y no es igual al de ella, ni mucho menos.

Me acerco, le rodeo la cintura con un brazo y acerco su cuerpo al mío. Ella no me mira a los ojos, y está bien.

—Quiero follar cada agujero que tengas, cariño, con mi polla, mis dedos y mi lengua.

La boca de Tink se abre y se encuentra con mi mirada. Esos ojos azul pálido están ardiendo de deseo.

—Dime que quieres eso, cariño.

Ella asiente.

—Quiero eso.



Me inclino y la beso. Me importa una mierda que no estemos frente a las cámaras; esto no es algo que quisiera compartir de todos modos. Jupiter se abre para mí, presionando su cuerpo contra el mío y dejando que mi lengua se deslice contra la de ella. Un segundo después, salta y envuelve sus piernas alrededor de mis caderas. Agarro su trasero y masajeo sus nalgas, deslizando mis manos por debajo de la esponjosa tela de la bata. Sus bragas están en el camino, y agarro la fina tela y la rasgo.

Ella suelta un suspiro tembloroso y se echa hacia atrás para mirarme.

—¡Ay!

—Mierda. Lo siento.

—No lo sientas. Fue caliente.

Sonrío y la beso de nuevo, introduciendo mi lengua profundamente en su boca hasta que gime. Le arranco la bata de la parte superior del cuerpo y chupo su pecho, con encaje y todo. Echa la cabeza hacia atrás, sus brazos envuelven mi cuello en un apretón de nudillos blancos.

—Maldita sea—dice Crow—. Han comenzado sin nosotros.

—Entonces agarra la puta cámara—responde Ruin, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Voy a encender las luces—dice Tyra, corriendo de regreso a la habitación y regresando con una caja.

—Quiero poseer cada centímetro de ti. —Masajeo los globos de su culo, mis dedos rozan su coño.

—Cuidado. Estás empezando a sonar como el motero endogámico y misógino que te acusé ser.

—¿Quieres llamarme cerdo? Bien. Llámame como quieras, solo mírame con esos ojos bonitos mientras tragas mi semen y sabrás que tengo razón. Eres mía, Tink. Estas tetas. —Agarro sus tetas y aprieto—. Este culo. —Le doy un azote juguetón a sus nalgas, primero a una después a la otra—. Esta boca, y este jodidamente increíble coño... —Deslizo mis dedos por su raja desde su ano hasta su coño—. Todo esto es mío.

La única respuesta que me da es un gemido, y eso es todo lo que necesito. La tiro en el sofá, le quito la bata y entierro la cara entre sus muslos. Saco mi lengua para saborearla. Está empapada, su miel se amontona en su entrada, su agujero

ligeramente abierto, esperando mi polla. Introduzco dos dedos a la vez y exploro sus entrañas, cálidas, apretadas y jodidamente empapadas.

Entierro mis dedos hasta la empuñadura. Su cuerpo se arquea sobre el sofá mientras lentamente los saco y los vuelvo a meter, con cuidado de llegar a ese punto dulce. Soy vagamente consciente de los demás en la habitación, de Tyra y Ruin sosteniendo luces y de Crow prácticamente posado en mi hombro mientras filma la acción. Por mucho que odio tener que compartirla, una parte de mí se alegra de que esté grabando esto, porque planeo ver este video todos los días por el resto de mi vida.

—¿Te gusta eso, niña?

—Mmm. —Muerde su gemido, como si su placer la estuviera traicionando. Su mente es aguda como una puta espada, y puede odiarme a mí y a mi estilo de vida tanto como quiera, pero no puede negar que su cuerpo me ama.

Agacho la cabeza y tomo su clítoris en mi boca, chupando con fuerza. Su cuerpo entero se sacude contra mí, pero uso mi mano libre para mantener sus caderas hacia abajo. Ella pelea y libero su clítoris. Un gemido gutural escapa de su boca.

—Necesito que abras las piernas para mí, cariño. Déjame ver ese jodidamente hermoso coño.

Lo intenta, pero están tan jodidamente apretadas que vuelve a levantarse en cuanto pongo mi boca sobre ella. Prácticamente me está exprimiendo los putos sesos de mis oídos con esos muslos lechosos. Saco mis dedos de su coño y los lamo para limpiarlos. Entonces me siento y la pongo sobre mis rodillas.

—¿Q-qué estás haciendo?—pregunta.

—Quitándote la desobediencia a azotes. —Le separo las piernas y Crow prácticamente se tropieza para trepar por el sofá y poder filmar.

—Tennessee—me advierte, pero se calla rápidamente cuando vuelvo a hundir mis dedos en su interior. Ella se retuerce contra mí, y entonces retiro los dedos y le zurro el culo con fuerza. Tink chilla. Sus brazos y piernas se agitan en una muy buena imitación de su apodo. Me río y acaricio la piel rosada debajo de mi palma. Mojo mis dedos a lo largo de su raja y jugueteo con su clítoris hasta que sus muslos están temblando. Cuando está cerca, meto dos dedos dentro de ella y la veo caer por el borde. Su coño me aferra, apretándome fuerte mientras oleada tras oleada de su orgasmo la atraviesa.

—¿A tu estrecho coño le gusta eso, cariño?

—Sí—jadea y se aclara la garganta—. Sí.

—Bueno, a tu trasero no le va a gustar esto.

—¿Qué? ¡Ay! —Ella se mueve cuando le doy azotes en las nalgas, tratando de bloquear mis golpes con sus manos. Agarro sus brazos y los inmovilizo para que no pueda obstruir mi acceso a su culo. Cuando no deja de moverse, golpeo su coño y ella se queda quieta y grita.

—Oh, te gusta eso, ¿eh?—le pregunto.

—¡No!—grita ella.

—¿No?

—No.

—Está bien, levántate. Hemos terminado aquí.

Espero que se baje de mi regazo, pero ella vacila, y dejo caer mi pulgar sobre su clitoris y froto delicados círculos alrededor de él y por sus labios, provocando y masajeando su hinchado coño.

—Oh—respira ella.

—Estás tan jodidamente mojada. Mira este coño resbaladizo y hambriento de mi gorda polla. ¿Es eso lo que quieres? ¿Yo llenándote? ¿Usando cada maldito agujero codicioso que tienes?

Ella asiente, pero la zurro de nuevo.

—Usa tus malditas palabras.

—Sí. Dios, sí.

—¿Sí qué, mi pequeña zorra sucia?

—Oh... sí... —Hace una pausa de nuevo, y puedo decir que no sabe cómo dirigirse a mí.

—Puedes llamarme papi—le digo con una sonrisa. Espero que mi pequeña feminista violenta proteste por eso, que se levante, me golpee con fuerza y se vaya, pero no lo hace.

Ladea la cabeza y se muerde el labio inferior.

—Sí, *papi*.

*Bueno, joder. Ahora lo ha conseguido.*

Le tiro del pelo y su boca se abre en la “O” más jodida que he visto en mi vida. ¿Tiene alguna idea de lo malditamente hermosa que es? Con un tirón de su cabello, la pongo de pie y agarro mi polla con mi mano libre.

—Ponte de rodillas, niña. Quiero ver esos bonitos ojos mientras follo tu boca con mi polla.

Tink se acomoda entre mis piernas y me toma en sus manos. Pongo mi mano en su cabello de nuevo y acerco su cabeza. Envuelve esos labios alrededor de mi glande y yo gimo. Ni siquiera puedo cerrar los ojos porque no quiero perderme ni un maldito segundo de esos ojos celestes mirándome mientras su boca húmeda y caliente se desliza hacia arriba y hacia abajo por mi eje.

Mis bolas se acercan a mi cuerpo, y casi pierdo mi mierda cuando ella las toma con una mano y tira. La levanto y deslizo mis dedos por su resbaladizo coño. Si es posible, está incluso más mojada que antes.

—¿Eso te pone caliente, chuparme la polla?

—Sí, papi.

—Dios, eres tan jodidamente hermosa, bebé. —Agarro su mano, la ayudo a ponerse de pie, y la atraigo hacia mí—. Ahora, sube aquí y deja que papi te llene con su gran polla gorda.

Ella se sube a mi regazo, pero la giro para que mire al resto de la habitación y la empujo hacia mi pecho, envolviendo mis brazos alrededor de ella. Ella me guía dentro de su dulce coño, y me deslizo hacia adentro y hacia afuera lentamente, dejando que su cuerpo se adapte a mí. Entonces muevo violentamente mis caderas y bombeo dentro de su coño, follándola de la manera en que he querido desde el día en que nos conocimos. Utilizo su cuerpo, la abrazo con fuerza y la follo hasta exprimir su maldito cerebro. Froto su clítoris con mis dedos y ella grita su orgasmo mientras chorrea. Los jugos de su coño brotan sobre mí y el maldito sofá. Me corro tan profundamente dentro de ella que no sé cómo liberarme. Sin embargo, lo hago, porque Crow está metido en toda nuestra mierda con su cámara, buscando la toma que dará dinero. Me deslizo de su cuerpo, aunque no tengo ganas de ir a ningún lado, y golpeo mi polla contra su coño echado a perder. Ella se sacude. Todo su cuerpo tiembla mientras recupera el aliento.

—Perdón por arruinar tu sofá—le digo a Tyra.

—No te preocupes por eso. Tenemos protección de tela por esa misma razón. Ruin no puede mantener las manos quietas, lo que hace que Netflix sea mucho más interesante.

Me río y beso el hombro de Tink, envolviendo mis brazos con más fuerza alrededor de ella para protegerla de la habitación. Ahora es algo inútil, supongo. Ella se pone rígida.

—Oye, Júpiter. ¿Crees que podríamos conseguir un par de primeros planos más? —le pregunta Ruin.

Tink asiente, pero su energía ha cambiado. No sé si la acabo de follar bien follada y está muy adormilada o si tiene dudas sobre lo que acaba de pasar.

—¿Estás bien con esto?—le pregunto gentilmente, colocando algunos mechones lacios de cabello detrás de su oreja.

—Claro—susurra—. ¿Por qué no lo estaría?

Crow continúa haciendo tomas mientras Ruin mueve a Tink a lo que parecen mil posiciones diferentes, y después me pide que me suba entre sus piernas para que tengamos capturas de pantalla claras que puedan usar para los cortos.

Sostengo mi peso sobre mi bíceps, mi brazo acunando su cabeza. Estoy tan duro como las uñas de nuevo y respiro con dificultad, como si acabara de correr un maldito maratón. Su cuerpo todavía esponjoso, maravillándome de lo suave que es, de lo bien que huele. Jodidamente comestible. Como el resto de ella. La respiración de Tink es superficial y el brillo del sudor en su cuello y hombro enfría mi piel caliente. La miro a los ojos. Sus pupilas son enormes y hay algo, una especie de vulnerabilidad en ellas que me parte el puto corazón en dos.

—¿Estás bien, cariño?

Su ceño se frunce y estalla en lágrimas.

*Oh, Tink.*

Me vuelvo hacia Tyra y mis hermanos.

—¡Fuera! Todo el puto mundo fuera ahora mismo.

Ruin arquea una ceja, sin duda no está acostumbrado a que le den órdenes en su maldita casa, y estoy seguro de que me enteraré más tarde, pero él y Crow intercambian una mirada y él asiente.

—Lo siento—susurra Júpiter.

Crow apaga la cámara y todos se van. Deslizo mi brazo debajo de la espalda de Tink y me doy la vuelta, poniéndola encima de mí y abrazándola. Los sollozos destrozan su pequeño cuerpo y acaricio su cabello, esperando a que diga algo, cualquier cosa. A pesar de verla llorar después de que acabo de follarla hasta la locura me quema como un hijo de puta, sé que esto no puede ser sobre mí.

—¿Te lastimé?—le pregunto.

Ella niega con la cabeza.

—No. Todo lo contrario.

*Gracias por eso.* Puede que finja odiarme, pero he visto el deseo en sus ojos. Sé que desea tanto como yo la deseo. Eso fue evidente por lo jodidamente mojada que estaba antes de que la tocara. No se trata de mí en absoluto.

—Cariño, quise decir lo que dije antes. Te encontraré el dinero.

—¿Cuál es el punto de eso?—susurra—. Ya está hecho.

—Y no es necesario que nadie más que nosotros lo vea si no quieres. —Froto círculos perezosos sobre su espalda.

Ella se sorbe la nariz y recorre las cicatrices de mi abdomen.

—Lo siento. No lloro por lo que acaba de pasar. Estuviste increíble.

—Lo sé. —Beso su coronilla, y ella se mueve y me mira con el ceño fruncido. Me encojo de hombros—. ¿Qué? Es cierto. Soy genial follando.

Una pequeña risa la abandona.

—Quiero decir, si puedes superar el hecho de que parece que fui a unas cuantas rondas con Jack el Destripador, todas las perras estarían haciendo fila para tener una monta.

Recorre mi piel arruinada con sus dedos.

—Me gustan tus cicatrices.

Es mi turno de fruncir el ceño, porque esta perra debe estar loca.

—Esa es algo que nunca había escuchado antes.

—No son tus cicatrices las que me hacen llorar.

—¿Entonces qué?

—Sigo haciendo cosas para tratar de salvar el garaje de mi familia, y cada

vez se parecen más a cosas que mi padre estaría decepcionado de que hiciera, ¿sabes?

—¿Estás decepcionada, bebé?

Ella da un movimiento infinitesimal con la cabeza.

—No. Quiero decir, este fue el mejor sexo de mi vida.

Me río.

—Espera. —Ahueco mi oreja—. No entendí eso del todo. Necesito que lo repitas.

—No dejes que se te suba a la cabeza, papi. —Ella pone más énfasis en la palabra, sonrío y se mueve para sentarse a horcajadas sobre mí, con la barbilla apoyada en mi pecho mientras se encuentra con mi mirada—. Solo me preocupa que él quiera que lo salve, pero no a costa de que venda mi cuerpo por Internet.

—Tienes que dejarlo ir, Tink.

—¿Qué?

—Lo entiendo. No quieres decepcionar a tu padre, pero no puedes vivir tu vida por alguien que ya no está aquí.

—Claramente, nunca has perdido a un padre. O tal vez sí, y eras demasiado duro para que te importara una mierda.

—He perdido más de lo que crees—le espeto, moviéndome debajo de ella—. Más de lo que jamás podrías imaginar. Ahora sigues ignorándome cuando lo digo, pero te encontraré el dinero si eso es lo que quieres.

—¿Y estar en deuda contigo por el resto de mi vida? No, gracias. —Ella se baja de mi regazo, camina por la habitación, levanta la bata y se la pone—. No me gusta deberle nada a ningún hombre.

—Ah, ahí está ella. —Cruzo los brazos detrás de la cabeza y la veo caminar por la habitación como un jodido tigre enjaulado—. Mi pequeña feminista furiosa. Y aquí que pensé que la habíamos perdido.

—Jódete, Bear.

—Ya lo hiciste, cariño. Pero si quieres ir por la segunda ronda, estaré listo cuando tú lo estés. Con cámara o sin ella.

Frunce el ceño y se dirige a la puerta. Abriéndola de un tirón, me lanza por encima del hombro.

—Dile a Ruin que suba el maldito video. También puedo sacar algo de esto.  
Me río.

—Quieres decir algo además que los orgasmos múltiples.

Sale corriendo de la habitación y cierra la puerta detrás de ella. Bueno, joder.  
Esto no salió como esperaba.



## Capítulo 10



### Bear

**M**e acerco al garaje cautelosamente, mire alrededor del suelo de la tienda, pero Tink no está a la vista. No hay nadie a la vista.

—¿Necesitas algo?—pregunta Liam, deslizándose desde debajo de un vehículo en una cama de mecánico.

—¿Solo me preguntaba si tu hermana ya vio la manera de arreglar mi moto?

—¿Arreglar tu moto? ¿De qué diablos estás hablando? Esa cosa ha estado arreglada desde hace tres días. Le he estado diciendo a Jupiter que te llame para sacar ese pedazo de basura de aquí.

—Espera, ¿me estás diciendo que ya la arregló?

—Eso es lo que dije, ¿no?

Eso no puede estar bien. ¿Por qué diablos no me dijo que estaba terminado? *A menos que... no. Seguro que no.* No hay forma de que Jupiter jodida Jones no me dijera que estaba arreglada porque le gusta tenerme cerca.

La puerta de la oficina se abre y Jupiter se detiene cuando sus ojos se encuentran con los míos. Su adorable y siempre presente mirada furiosa está de vuelta, pero cuando inclino mi cabeza hacia un lado, sus ojos se abren con pánico. Una sonrisa curva mis labios. Jupiter Jones me desea. A pesar de fingir odiarme, a pesar de sólo follarme por un cheque de pago, a pesar de la palabrería cáustica que sale de su boca cada vez que estoy cerca, en el fondo de sus huesos, ella me desea.

Tink lleva sus pequeñas botas de trabajo hasta las mías hasta que nuestras puntas de acero se tocan.

—¿Qué estás haciendo aquí? Te dije que te llamaría cuando estuviera

terminada.

—Bueno, supongo que me dijiste mal, porque Liam me acaba de informar que mi moto ha estado lista desde hace día.

—Liam no distinguiría su cabeza de su culo sin instrucciones.

—Déjate de mentiras, Tink. No me dijiste que mi moto estaba terminada, y me pregunto por qué.

—Bueno, no te lo preguntes demasiado. Podrías dañar tu última célula cerebral.

Me inclino más cerca, lo suficientemente cerca para besarla. Ella no se aleja. Sus ojos azul pálido buscan los míos y susurro:

—Creo que te gusta tenerme cerca. —Deslizo mi brazo alrededor de su cintura y paso las yemas de los dedos por debajo de su camiseta y por su espalda. A ella se le pone la piel de gallina y miro hacia abajo mientras sus pezones se endurecen contra la tela gastada.

—Creo que te gusta follarme tanto como odiarme.

Su aliento cae sobre mi en pequeños jadeos. Júpiter abre la boca, pero no sale ninguna palabra, y jódeme. Creo que ésta podría ser la única vez que esta perra se ha quedado sin palabras durante toda su vida.

—A mí también me gusta. —Retiro mi mano de su cuerpo y doy un paso atrás—. Ahora, ¿mi moto está lista o no?

Ella se aclara la garganta e inhala bruscamente por la nariz, sus mejillas sonrojadas por la vergüenza o la excitación; no estoy seguro de cuál, pero me gusta la idea de ambos.

—Sí, tu moto está lista.

—Estupendo. Extrañaba montarla duro.

Los ojos de Júpiter se agrandan y niega con la cabeza.

—Entonces, um... si solo pagas la pieza que teníamos que pedir, yo cubriré el resto.

Frunzo el ceño.

—Pagaré por el trabajo que hiciste y el repuesto.

—Está bien, de verdad. Considéralo una compensación por dejarte sin

transporte.

—Te estoy pagando por el repuesto y el trabajo, pero puedes compensarme viniendo a cenar.

Ella niega con la cabeza.

—No salgo con clientes.

—Muy bien—deslizo un fajo de Benjamines de mi clip para el dinero, lo acerco a la presilla del cinturón de sus pantalones cortos de mezclilla y guardo el dinero en su bolsillo—. Considera que ya no soy un cliente. Te pedí que arreglaras mi moto y la arreglaste. No más transacciones comerciales entre nosotros.

—¿Y si tu moto se vuelve a estropear?

—Buscaré otro mecánico. —Me inclino con una sonrisa y le susurro—. El servicio aquí es una mierda.

Jupiter me da una sonrisa tímida.

—Bien. Cena. Pero no le demos gran importancia.

—¿Avergonzada de que la buena gente de Uprising te vea con un sucio motero?

—La buena gente de Uprising puede comerme—dice inexpresiva—. Simplemente no quiero que mis hermanos te den el discurso de 'toca a mi hermana pequeña y te patearé el culo' que le dan a cada tipo que me invita a salir.

—Lo suficientemente justo. Puedo manejar eso.

—Además, es un poco vergonzoso cuando incluso yo puedo patearles el culo y están amenazando a moteros grandes y aterradores.

—¿Exactamente a cuántos moteros les han dado ese discurso?

—¿Hay algo que quieras preguntarme, Tennessee?

—¿Me esto metiendo en el territorio de alguien al invitarte a salir?

—Sí. —Ella inclina la barbilla desafiante—. En el mío. Déjame avisarte, no me agrada esa masculinidad tóxica, la mierda del macho alfa.

—¿Ahora qué?

—¿Sabes qué? Quizás la cena sea una mala idea. No soy de tu propiedad, no voy a montar como una perra en la parte trasera de tu moto, y si alguna vez llevo

un parche estampado en mi chaqueta, será mejor que diga 'Propiedad de nadie'.

Empuja el llavero en mi pecho para que no tenga más remedio que tomarlo, y se aleja hacia el taller, toma una llave inglesa agarrada con tanta furia que tengo un poco de miedo por el Chevy del 69 en el que está a punto de trabajar.

—Te veré más tarde, Tink.

—¿Os encontrareis en el festival *Rhythm and Ribs* esta noche? —Bobby Ray viene a pararse a mi lado.

—Bobby Ray—dice Jupiter con los dientes apretados.

—Supongo que sí. —Sonrío y vuelvo la mirada a su pequeño cuerpo enojado. Está agarrando esa llave inglesa como si quisiera golpearme la cabeza con ella—. Solo asegúrate de dejar la llave inglesa en casa, cariño—le grito, para que todos sus hermanos oigan, pero sobre todo lo hago solo para enojarla—. No querría que me golpearas en la cabeza y me llevaras a tu 'cueva de mujeres' cuando te pida que bailes.

Su mirada ceñuda me sigue todo el camino a través del taller hasta mi moto, donde me deslizo sobre el asiento de cuero y la pongo en marcha, acelerando desagradablemente el motor hasta que su rugido resuena por la tienda. Me vuelvo y le hago un guiño a Jupiter antes de salir del garaje.

# Capítulo 11



## Jupiter

**D**ejo la exhibición de coches clásicos en el festival *Rhythm and Ribs* y me dirijo a los puestos de comida principales para tomar una cerveza y cenar.

Las luces de adorno se alinean en Main Street, y hay una brisa suave mientras me abro camino entre la multitud de personas y cruzo la pista de baile improvisada en busca de comida. Me lleno de costillas a la barbacoa y ensalada, y busco en las mesas ocupadas un asiento vacío.

—¡Juju!—me llama Bobby Ray, y me abro paso entre la multitud para verlo a él, a Liam y a Jeb haciéndome señas. Me dirijo en su dirección. La multitud disminuye y su mesa aparece a la vista. Mi hermano menor, Tuck, está sentado junto a Tennessee. Bear prácticamente lo empequeñece. De hecho, Tuck parece un niño de escuela primaria al lado del gran cuerpo del motero. El resto de la mesa está ocupado por más miembros de los Kings.

Sterling y Ruin gritan mi nombre a modo de saludo. Chaos me inclina la barbilla y varios de los otros miembros del club levantan sus cervezas en señal de saludo. Miro a Tennessee, él se mueve bajo mi mirada y se pone de pie, empujando su silla hacia atrás.

—Ten, toma mi asiento.

—No, quédate—dice Tuck, ya de pie—. Aquí, Jupiter. Toma el mío. Voy a pedirle a Brinley que baile conmigo de todos modos.

—Gracias—digo y trago saliva. Lo último que quiero es sentarme al lado de Tennessee. He visto suficiente del hombre en una semana.

—Tink—dice mientras me siento.

—Tennessee.

Empiezo con mi plato y un silbido bajo emana de su boca.

Frunzo el ceño y me giro para mirarlo.

—¿Algo está mal?

—Me pregunto dónde pones toda esa comida. Debes necesitar un entrenamiento riguroso después.

—¿Estás diciendo que debería haber pedido la ensalada?

El resto de los hombres empiezan con *ooohhh* como si yo fuera la que buscara una pelea. Inhalo por la nariz, contando hasta diez en mi cabeza.

Tennessee se inclina hacia mi espacio y susurra:

—Si no supiera nada mejor, diría que te encanta hostigarme, Tinkerbelle.

—¿Dejarías de llamarme así?

Se inclina para que solo yo pueda escuchar.

—Entonces deja de hacerme visualizarte rebotando sobre mi polla cada vez que te miro.

Un rayo de deseo me atraviesa, pero lo hago con calma porque hay una cosa que sé sobre tipos como Tennessee. Si les das un centímetro, se apoderan de un jodido kilómetro.

—Como si pudiera controlar tus pensamientos, o los de cualquier otra persona, para el caso.

Chaos se acerca.

—¿Cómo está Grant, Jupiter?

Tennessee se pone rígido ante la mención de mi empleado. Intento no desentrañar lo que eso significa.

—Bueno, Chaos, acaba de recibir un disparo y se está recuperando, pero no está del todo fuera de peligro. Entonces, como puedes imaginar, no le está yendo muy bien.

—Siento escuchar eso.

—Yo también. Si todos pudieran dejar de tener tiroteos en el medio de la ciudad, sería genial. Me estoy cansando un poco de que las balas destinadas a los Kings decoran mi tienda.

El silencio que sigue es desconcertante. Cada par de ojos en esa mesa me

devuelve la mirada. Sé que no es justo acusarlos de todo esto. No es culpa de Chaos, ni del club, al menos esta vez, pero tampoco es que los Kings fueran completamente inocentes. Mi garaje ha sido acribillado a balazos antes, y estoy jodidamente cansada de eso.

Bear se aclara la garganta.

—¿Quieres bailar conmigo?

—No. Estoy bien.

Bear toma la botella de cerveza y le da un largo trago. Podrías cortar la tensión en esta mesa con un cuchillo, y cuando miro a la dama de Chaos, Cambri, su expresión severa me hace detener. Cambri siempre ha sido dulce conmigo. A decir verdad, el club ha sido bueno con nosotros a lo largo de los años, y Chaos incluso organizó una maldita recaudación de fondos para la tienda cuando el incendio con toda la terrible experiencia de los Twisted Snakes. Pero ahora, mi empleado está acostado en una cama de hospital después de casi perder la vida.

—Juu. —Liam frunce el ceño.

—Er... hemos estado lidiando con algunas cosas en la tienda—le dice Bobby Ray a Chaos y aprieto los dientes y miro a mis dos hermanos, comunicándole en silencio que deberían irse a la mierda, de la forma en que solo los hermanos pueden.

Chaos me está clavando puñales, como si no estuviera seguro de cómo manejar esta situación frente a todos. Miro a Sterling y Ruin que están sentados frente a mí con los ojos muy abiertos. Ruin inclina la barbilla hacia Tennessee y pongo los ojos en blanco.

Bear se inclina y susurra:

—Confía en mí. Toma mi puta mano antes de que Chaos vuelque la maldita mesa y te estrangule frente a todos.

Lo miro y gesticulo “no” con la boca antes de volver mi atención al plato. Bear se pone de pie a mi lado y me agarra del brazo.

—¡Oye!—intento liberarme, pero él no lo permite. Me tira de la mesa, prácticamente arrastrándome detrás de él mientras lucho. Las risas provienen del grupo mientras camina hacia la improvisada pista de baile del festival. No se detiene como esperaba. En cambio, me lleva al callejón vacío detrás de la

panadería.

—¿Cuál es tu problema?—le pregunto, liberando mi brazo.

—¿Tienes un puto deseo de morir, niña?

Mis cejas prácticamente se disparan hasta el nacimiento de mi cabello.

—¿Niña?

—Seh, *niña*. Porque si tuvieras algo de sentido común, no le habrías hablado al presidente de un club de moteros así delante de todos sus hombres.

—¿Qué va a hacer él? ¿Dispararme aquí mismo en medio de todos?

—Quizás. Ciertamente he visto a mujeres morir por una falta de respeto menor. Eres jodidamente afortunada de que te sacara de allí antes de que pudieras decir más tonterías que pudieran poner un blanco en mi espalda.

—Bueno, dado que ya tengo un puto blanco en mi espalda por asociarme con vosotros, con todos vosotros... con cualquiera de vosotros... creo que parece justo.

—No olvidemos la cantidad de negocios que genera el club.

—¿Y eso me ayudará cuando todo mi personal esté muerto?—chasqueo.

Presiona su palma contra un ladrillo junto a mi cabeza y se inclina.

—Tienes que cuidar tu puto tono.

—¿O qué? ¿Me amenazarás con quitarme de encima también, papi?

Sus ojos se abren una fracción de centímetros y después se entrecierran.

—Parece que estás deseando una pelea, niña.

—Y déjame adivinar, estás muy feliz de dármele.

—Oh, te lo daré—se inclina y susurra—como hice en el sofá de Ruin. Debo decir, cariño, verte abierta delante mis ojos, tus piernas temblando y mi semen saliendo de ese dulce coño, es la maldita cosa más caliente que he visto en mi vida.

La vergüenza se clava en mi cuello y en mis mejillas. A pesar de mi odio por este hombre, mis pezones se vuelven duros como perlas y se me pone la piel de gallina.

—Me alegra que lo recuerdes tan bien, porque eso nunca volverá a suceder.



Él se ríe y pasa su nariz por mi cuello. Su mano agarra mi cintura y mi reacción es instantánea. Mi cuerpo traidor todavía recuerda lo bien que se sentía, cómo me hizo que me corriera una y otra vez durante ese rodaje, y todo lo que hizo con sus manos, lengua y polla.

—Esa es la cuestión, Tink. Podría tenerte en cualquier momento que quisiera, y ambos lo sabemos.

Lo miro fieramente, pero incluso yo puedo sentir cómo mi expresión se ha suavizado, cómo mi cuerpo pasó de ser una masilla rígida a flexible en sus manos, cómo mis bragas se empararon repentinamente por la excitación.

Desliza su mano por mi lado y aprieta mi pecho. Jadeo, pero no me aparto porque su toque es mágico. Es un calor candente y un bálsamo calmante a la vez.

—Estás cachonda por esta gruesa polla, y por mucho que lo odio, por mucho que quiera ignorarlo, deseo ese jodido dulce coño envuelto alrededor de mi polla de nuevo porque no puedo sacarte de mi maldita cabeza.

Todo el aire sale de mis pulmones rápidamente, e inclino mi cabeza hacia él. Bear se toma un instante para leer mi expresión y después sus labios están sobre los míos, su lengua empuja dentro de mi boca y sus manos me levantan hasta que estoy envuelta alrededor de él. Mi espalda está pegada a la pared, el duro ladrillo muerde mi piel mientras ambos nos movemos en un frenesí para acercarnos más. Él se abre los vaqueros y los deja caer alrededor de sus tobillos. Su polla dura presiona contra el encaje de mis bragas, y entonces su mano las rompe y no hay nada entre nosotros. Solo calor, mi carne resbaladiza y su polla dura como una piedra. Él atormenta mi entrada, recoge mi miel, y se desliza entre mis labios, pasando la punta a través de mi clítoris. Me sacudo con la sensación, moviendo mis caderas contra las suyas.

—¿Deseas esta polla, chica?

Yo gimo.

—Dilo. —Inclina las caderas para que la presión contra mi clítoris desaparezca.

—¿Qué?

—Di que me deseas. Di que deseas que mi polla llene ese dulce y pequeño coño tuyo.

—Lo deseo, ¿por favor?

Las comisuras de su boca se inclinan en una sonrisa arrogante.

—Entonces, ¿por qué diablos no lo dijiste?

—Jódete, Bear—siseo.

Empuja dentro de mí con un movimiento rápido y fuerte. Es demasiado, demasiado bueno, demasiado caliente, demasiado rápido, demasiado apretado, demasiado jodidamente alucinante.

—Sí, fóllame, niña. Muéstrale a papi cuánto extrañaste mi polla—gruñe él mientras se conduce más profundamente. Mi boca se abre, y todo lo que puedo hacer es aferrarme con mis manos apretadas firmemente alrededor de su cuello como si de eso dependiera mi vida mientras él me folla contra la pared de la panadería como si no hubiera posibilidad de que alguien viniera a buscarnos. Ya no importa lo enojada que esté con el MC, o el hecho de que, una vez más, estoy follando con un hombre que no puedo soportar, un hombre al que amo odiar, y estoy amando cada segundo de esto.

Su aliento entra y sale de sus pulmones con cada embestida. Gimo, mi propia respiración se ve afectada por la forma en que me embiste. Deslizo mis dedos por mi cuerpo, serpenteándolos entre nosotros. Me froto el clítoris, desesperada por correrme, desesperada por olvidar todo lo que ha pasado durante estos últimos días. El tiroteo, ver a Grant desangrarse por todo el suelo de mi taller y no poder salvarlo, la confesión de Bobby Ray y la cinta que siguió después. Dar mi cuerpo a un hombre al que desprecio para salvar el taller. Bloqueo el hecho de que he visto el video al menos diez veces desde entonces, estudiando la forma en que balancea sus caderas, su hermoso rostro, que es tan expresivo cuando está dentro de mí, tan tierno, y después la evidencia de nuestro acoplamiento saliendo de mí.

Mi orgasmo me golpea tan fuerte e inesperadamente que un destello de dolor atraviesa mi cabeza. Clavo mis uñas en la espalda de Bear, mis talones en su trasero, y el placer lo atraviesa mientras se sacude dentro de mí.

—Dios. Es tan jodidamente caliente cuando te frotas el coño. Voy a tener que grabar eso para poder masturbarme todos los días con solo mirarlo.

—Bueno—jadeo—. Estoy bastante segura de que está en Internet.

—¿Lo viste? —Se aparta para encontrar mi mirada y yo bajo la mía, incapaz de mirarlo a los ojos. Mierda. *Que manera de volar tu maldita tapadera ahí, Jupiter.*

—Seh.

—¿Cuándo?

—¿Eso importa?—chasqueo e intento alejarme, pero estoy atrapada entre él y la pared y empalada en su polla, y no hay muchos lugares a los que pueda ir.

—Necesito que me bajes.

La sorpresa revolotea por su rostro antes de que la bloquee y su expresión de enojo permanente esté de regreso. Él se retira y yo jadeo por el placer de eso, pero esos pensamientos se apagan rápidamente cuando su tono frío se apodera de mí.

—Lo que quieras, cariño. —Me apoya sobre mis pies—. Ahora, ¿qué tal ese baile?

Me río y paso mis manos por lo que indudablemente es una *cabellera de sexo*. Incluso el cabello de Bear está sudoroso y revuelto por nuestro juego en el callejón.

Su expresión flaquea, su sonrisa desaparece.

—¿Hay algo gracioso en eso, Tink?

—No voy a bailar contigo, y deja de llamarme así.

Su mirada arde en la mía, y estoy dividida entre bajar los ojos en sumisión, pero nunca he sido el tipo de chica que retrocede ante un desafío, y estoy segura de que no voy a empezar con este motero.

—Oh, ya entiendo cómo es. Soy bueno para follar frente a la cámara por dinero, o para satisfacer tu maldita comezón en un callejón, pero eres demasiado buena para mostrarle a un motero un poco de amor en público, ¿no es así?

De repente estoy tan cansada que apenas puedo estar de pie. Ya no tengo la energía para pelear con él.

—¿Qué quieres de mí, Bear?

—Nada. —Se inclina y sus labios rozan el lóbulo de mi oreja—. Ya obtuve exactamente lo que quería de ti, dos veces.

—Dios, eres un idiota.

—¿Yo soy el idiota? —Enarca una ceja y niega con la cabeza—. Sí, supongo que lo soy.

—¿Qué diablos se supone que significa eso?

—Exactamente lo que dije. Soy el idiota por creer que podría haber algo más aquí. Algo por lo que valga la pena quedarse.

Trago, porque maldita sea, si eso no fue un cuchillo en mi estómago.

—Bien. Un baile y puedes esperar hasta que termine mi cena.

—No me hagas ningún favor, cariño.

—Yo no... yo no... —Suspiro—. Mi vida es complicada.

—Mentira. Desde donde estoy parado, parece sorprendentemente sencilla. Tienes el garaje, tus hermanos, pero ¿qué más tienes?

—Yo. La única persona de la que realmente puedo depender. —Niego con la cabeza. Estoy demasiado agotada emocionalmente para esta conversación. Solo quiero llevarme la comida, conducir a casa y dormirme en el sofá—. Sabes, no estoy buscando a un hombre que me salve. Me he vuelto bastante buena salvándome, así que por mucho que aprecio el gesto, yo me encargo de esto.

—No estoy tratando de salvarte, cariño. Cualquiera puede ver que no lo necesitas, pero cuando estés acostada en la cama por la noche, pensando en mi polla dentro de tu pequeño y caliente coño, y deseando algo, alguien, que te haga sentir un poco menos vacía, recuerda esta conversación. Recuerda que veo a través de ese exterior duro y diminuto de mujer dominante lo que está debajo. Está bien querer; está bien dejar entrar a alguien. Admitir que quieres más no es algo malo, pero lo que hagas al respecto podría serlo si dejas que el único hombre que te ve, se escape de tus dedos.

—Tú no me conoces, Bear.

—No dije que te conocía—sisea—. Dije que te veo. Y como me lidio con la negación y el auto desprecio durante horas, lo reconozco cuando me está mirando a la cara.

—No todo el mundo está trastornado por dentro como tú, Tennessee. —Es un golpe bajo y, extrañamente, me siento horrible en cuanto pronuncio las palabras—. No finjas saber lo que está pasando por mi cabeza.

—¿Sabes lo que aprendí después de cuatro años como Navy SEAL? No todo es “ignorar y anular”. Y a veces solo tienes que bajar tu arma y dejar de pelear.

Él se aleja sin mirar atrás, y yo apoyo la cabeza en el ladrillo, sintiendo que toda la pelea me abandona. Pero si bajo mis armas, si lo deajo entrar, no sé cómo

sobreviviré cuando se vaya, y se irá. Después de todo, eso es lo que hacen los nómadas.

## Capítulo 12



### **Bear**

—Crow, ya te lo dije. No estoy de humor para esta mierda. —Me bajo de mi moto y lo sigo entre la multitud. Hay varios coches encendidos y algunos muchachos fumando y haciendo anillos en el aire. Columnas de humo llenan el aire, el olor a goma quemada me asalta la nariz y el sonido de sus neumáticos chirriando me irrita los nervios.

—¿Qué diablos estamos haciendo aquí?

—Ya lo verás.

Un idiota universitario con una jodida camisa de flamenco me empuja y derrama su cerveza sobre mis botas. Cierro las manos en puños y aprieto la mandíbula, a punto de matar a un hijo de puta cuando los neumáticos chirriantes se detienen y se oye un grito.

—Golpéalo, cara de polla, o hundiré tu maldito cráneo. —Empujo al chico fuera del maldito camino y me abro paso entre la multitud para ver mejor. Cuando el humo se disipa, el coche verde neón que quemaba ha desaparecido, reemplazado por un elegante Dodge SRT plateado y un familiar Mustang negro del 64.

Sus palabras del primer día que la conocí me llegan chirriando. *Prefiero quemar goma sobre cuatro ruedas.*

—No—murmuro, pero no estoy seguro de si estoy hablando con Crow o con la jodidamente sexy mujer pavoneándose por el asfalto en esos jodidos Daisy Dukes—. Dios mío.

—De nada. —Crow me da una palmada en el hombro.

—¿Sabías que ella iba a estar aquí?—pregunto entre dientes.

Frunce el ceño mientras se ve genuinamente desconcertado.

—Sí.

—¿Y no la detuviste?

—Um... uno, no la conozco tan bien. Y dos, cálmate y solo mira.

Tink sonríe y le da la mano a su oponente. Él la mira con aprecio y se lleva una mano al corazón, negando con la cabeza. *Oh, ahora definitivamente estoy matando a un hijo de puta.*

Ambos se suben a sus respectivos coches y Bobby Ray corre hacia el lado del conductor de Tink. Otro tipo se acerca al otro vehículo y luego se están mezclando entre la multitud.

—Muy bien, ¿todos conocéis las reglas?—grita Jupiter mientras se asoma por la ventanilla.

—¡Atrás o serás golpeado!—ruge la multitud

Ella se ríe, y es como si el maldito sol acabara de salir... después de la jodida medianoche. Ellos aceleran sus motores y el semáforo se pone verde. Ambos coches despegan con un rugido de neumáticos chirriantes y goma quemada. El sonido del nitro corta el aire y el Mustang acelera y pasa el siguiente semáforo en rojo. Ella tiene que ir a más de 150 mph y estoy dividido entre cubrirme los malditos ojos como una niña y verlo todo, con miedo de perderme un nanosegundo. Todos los músculos de mi cuerpo están rígidos, incluida mi polla. Dios. No estaba equivocado cuando dije que esta perra me iba a matar. Incluso puede que me desplome antes de que ella cruce la línea de meta.

Pasan varios segundos y se sienten como horas. Se escuchan otros vítores y la multitud se empuja a mi alrededor. Bueno, maldición lo estaré. Tink no solo es una maldita feminista enojada que es salvaje en la cama y una maestra bajo el capó, sino que también es una jodida corredora de velocidad. Esta perra está tan lejos de mi liga, ya que está en su propio universo. Supongo que su estúpido nombre es apropiado después de todo.

—¿Estás bien ahí, hermano?

Niego con la cabeza.

—Te lo haré saber una vez que mi cerebro termine de implosionar.

Él echa la cabeza hacia atrás, se ríe y se mueve hacia el resto de la multitud.

—¿Vienes?

—¿A dónde carajo vamos?

—A cobrar mis ganancias.

—¿Apostaste por Tink?

—Bueno, estoy seguro de que no soy tan tonto como para apostar en su contra.

No. Supongo que soy el único lo suficientemente tonto para eso.

Lo sigo entre la multitud y me encuentro cara a cara con Bobby Ray.

—Hola, hombre. —Bobby Ray me tiende el puño para que lo golpee—. Viniste.

—Casi—murmuro distraídamente, porque no puedo apartar los ojos de Tink. Ella está fuera del coche, acercándose a nosotros. Se detiene cuando su mirada se posa en mí, y una pequeña sonrisa asoma en las comisuras de sus labios.

—Tennessee. —Ella asiente a modo de saludo. Es frío después de conocer el calor de su cuerpo contra el mío, de la jodida tortura de su coño ordeñando mi polla.

—Tink—la saludo con la misma brusquedad y su sonrisa desaparece.

—¿Qué estás haciendo aquí?—pregunta ella.

—Al parecer, verte tomar el control de la jodida calle. —No me molesto en decirle que prácticamente Crow tuvo que arrastrar mi miserable culo fuera de la casa club. O que por un instante estuve pensando en follarme a esa perra desesperada de Asia solo para borrar el recuerdo del dulce coño de Tink. Como si cualquier maldito coño alguna vez estuviera a la altura ahora que sé lo que es follar con una reina—. Estás llena de sorpresas, ¿verdad?

—Me gusta mantener a todos alerta.

Sonrío, porque no lo dudo ni por un segundo.

—Entonces, ¿Ruin te habló del video?—pregunta Crow.

Su sonrisa se desvanece y mira a su alrededor como si temiera que alguien pudiera escuchar. Cierro los ojos e inhalo lentamente para evitar darle un puñetazo en la cabeza.

—Er... sí. Me entregó algo de dinero en efectivo un poco mas temprano. Dijo que debería haber más la semana que viene.



—Dulce. ¿Qué piensas de que vosotros dos lo intentéis de nuevo?

Jupiter mira nerviosamente entre nosotros y luego al enjambre de personas alrededor de su coche.

—Creo que fue algo de una sola vez.

—¿La filmación o la follada?—le pregunto, porque no puedo evitarlo. Y ahora, Tink puede ver lo jodidamente tonto que soy.

Sus cejas se juntan, pero por una vez no parece que vaya a arrancarme la maldita cabeza de un mordisco. Aunque no puedo leer su expresión.

—Ambas—dice ella.

Aprieto la mandíbula y asiento, mirando a la multitud por encima de su cabeza.

—Bueno, será mejor que te dejemos volver con tus fans.

Me doy la vuelta y me abro paso entre la gente que se arremolina, tratando de hablar con la mujer del momento. Ella podría tener a cualquiera de estos imbéciles con un chasquido de sus dedos. Necesito recordar eso. Lo que pasó en ese estudio fue únicamente porque necesitaba el dinero. Y supongo que el callejón fue una casualidad, una forma de desahogarse. Fue más para mí, porque soy un puto idiota, porque me gusta castigarme. Nada de ese discurso que le di significó algo, no para ella.

—¿Tennessee?—me llama, pero sigo caminando, sabiendo que será invadida por tipos que querrán hablar con ella. Y usando eso para mi ventaja, hago una salida rápida.

No me molesto en esperar a que Crow me alcance antes de montarme en la moto y salir de allí antes de convertirme en un idiota aún más grande.

## Capítulo 13



### Jupiter

#### *Dos días después*

**E**s tarde en la noche cuando una moto se detiene en el frente de la tienda. Suelto un suspiro enojado y cierro los ojos.

—Maldito motero—mascullo y agarro la botella de whisky del banco de trabajo. Quito la tapa y tomo un sorbo directo de la botella. Voy a necesitar bañarme en esta mierda si mi vida se vuelve más jodida.

Entre el dinero que Ruin me dio y la carrera de hace dos noches, estoy a medio camino de conseguir lo que exigen estos traficantes de drogas, pero no van a esperar para siempre. Puede que necesite desnudarme y filmar con Bear de nuevo solo para tener suficiente. Mierda, tal vez llame a Ruin y haga que me empareje con Crow solo para cabrear a Tennessee. Todo lo que sé es que no puedo dejar que Bobby Ray sepa cómo obtuve el dinero porque le romperá el corazón.

La grava cruje bajo las botas de Tennessee mientras camina alrededor del garaje hacia la puerta trasera y yo dejo la botella y tomo la llave, volviendo a mi trabajo. Tengo a mi bebé en el foso, estoy afinando el motor.

—No sabes cuándo rendirte, ¿verdad?—le pregunto.

No responde, pero sus pisadas son pesadas mientras se acerca a mí. Tennessee se detiene a mis espaldas. Puedo sentir su cálido aliento en mi cuello, pero el aroma de su loción para después del afeitado está mal, como a Old Spice con un hedor a olor corporal, y Bear no fuma.

—No sé de qué estás hablando, perra. —Su voz es pura grava. Cajún creo, y eso envía un miedo helado deslizándose por mi columna vertebral—. Pero tienes

razón. No me rindo.

Manos ásperas me agarran por detrás, hundiéndose en mis caderas, pero lucho y me libero. Agarro mi llave con más fuerza y me giro, usando la inercia para propulsar mi arma justo en el lado de su cráneo. La piel se raja. La sangre salpica mi camiseta y mi cara. Lo golpeo una y otra vez. Él se pone de rodillas, pero no pierdo el tiempo esperando a ver si se levanta de nuevo.

Otra moto se detiene en el estacionamiento. No sé por qué no la escuché antes, pero los escapes de mierda de este idiota sonaban como el diablo. Conozco el sonido de la moto de Tennessee porque la escuché ronronear todos los días durante más de una semana. Dejo caer la llave y corro hacia la puerta. No pensé que llegaría el momento en que mis pies tragarían el suelo solo para estar más cerca de él, pero aquí estoy, corriendo hacia él como si fuera la única persona que puede salvarme del desastre en el que me encuentro.

## Capítulo 14



### **Bear**

**F**runzo el ceño a la moto estacionado detrás de la tienda. Es una Harley, pero es una mierda más grande que la mía. Y sé que no pertenece a ninguno de mis hermanos. Estarían avergonzados de montar esa mierda, lo que me plantea la pregunta: ¿quién diablos está visitando a mi mujer tan malditamente tarde?

La grava cruje debajo de mis botas, alertando a cualquiera dentro de mi presencia. No es como si mis escapes no hubieran hecho eso ya. Estoy a solo un metro de la puerta cuando se abre y Tink corre a mis brazos.

—Guau. Si hubiera sabido que estabas tan emocionado de verme, cariño, habría venido hace una hora.

Todo su cuerpo está temblando. Me pongo rígido porque no es por el frío. Froto mis manos arriba y abajo de sus brazos mientras ella solloza.

—Tink, ¿qué pasó?

—É-él salió de la nada. Pensé que eras tú, y después me di cuenta de que no conocía el sonido de esa mo-moto y conocía el sonido de la tuya. No olía como tú. Así que simplemente le pegué y le pegué hasta que estuvo en el suelo.

—¿A quién, cariño? ¿A quién le pegaste?

—No lo sé.

La suelto y saco mi arma de la funda debajo del chaleco.

—Voy a comprobar las cosas, ¿de acuerdo? Quédate aquí.

Ella asiente y apunto mi pistola mientras entro. Mi mirada cae inmediatamente al cuerpo en el suelo. Cruzo el taller y golpeo el cuerpo inerte del imbécil con la bota. No se mueve. Pateo la llave inglesa y me inclino para controlar su pulso. Nada. Santa mierda. Sabía que Tink tenía fuego, pero derribó

a un hombre de tres veces su tamaño con una maldita llave inglesa. Si no estuviera tan jodidamente orgulloso, estaría asustado.

Aún así, a pesar de lo dura que es, se horrorizará cuando se dé cuenta de que terminó con una vida. Miro al gordo hijo de puta, tiene una barba gris, el pelo áspero en un maldita melena y un parche de Bayou Bastards MC en el chaleco. Maldito hijo de puta. Levanto la bota y se la pongo en la cabeza.

—¿Qué diablos estás haciendo?

La miro, quitando mi pie de la cavidad rezumante que dejó mi bota.

—Terminarlo.

—Él ya estaba muerto.

Sus ojos azules se encuentran con los míos y veo confusión en ellos. Mis hombros caen. Ella ya lo sabía.

Sus labios forman una delgada línea.

—¿Pensaste que todavía estaba vivo?

—No. Pero estaba tratando de ahorrarte la angustia de saber que mataste a un hombre.

Mira el cuerpo, el lío que hice con la cabeza del idiota, y corre, deteniéndose sólo cuando las puntas de sus botas casi tocan las mías.

—¿Harías eso por mí?

—Diablos, niña. Haría casi cualquier cosa por ti. Me sorprende que ya no lo sepas—digo con sorna.

Ella levanta un pequeño hombro en un encogimiento nervioso.

—Bueno, para ser una mujer inteligente, a veces puedo ser un poco tonta.

Una media sonrisa se desliza por mis labios, pero desaparece rápidamente, y me estremezco cuando pasa sus dedos por mi barba, los desliza por mi cabello y me tira hacia ella para que esté a solo unos centímetros de su boca. Siento que siempre estoy caminando sobre la cuerda floja a su alrededor, dividido entre mis instintos de papi alfa natural de follarla, castigarla y cuidarla. Sin embargo, sigo viviendo en mi cabeza, sigo viviendo en una zona de guerra. Tengo que tener cuidado aquí.

—¿No te gusta que te toquen? —Sus ojos están tristes e implorantes mientras buscan los míos.

Frunzo el ceño.

—Depende de quién me esté tocando y dónde.

—¿Y si ese alguien soy yo?

—Niña, puede que me estremezca un poco de vez en cuando si me encuentres con la guardia baja, pero puedes tocarme cuando y donde quieras.

—Bien, porque te voy a besar, Tennessee, y no puedo ser responsable si mis manos comienzan a vagar.

Se pone de puntillas y frunce los labios. Está claro, incluso estando yo doblado, que ella necesita un poco de aliento, así que me inclino más cerca, envuelvo mis manos alrededor de su cintura y presiono mis labios contra los de ella. Se derrite en mi toque. Mi lengua empuja dentro de su boca y ella gime mientras deslizo mis manos por su espalda para acunar su culo. El fuego recorre mis venas y envuelvo su cuerpo en el mío, mis manos acarician sus mejillas de melocotón de Georgia mientras ella se retuerce para acercarse más.

Mi polla presiona contra su vientre, y ella me trepa como un maldito árbol hasta que me veo obligado a agarrarla mientras ella se envuelve a mi alrededor. Mis dedos extendidos provocan la costura de sus pantalones cortos de mezclilla. Me rodea los hombros con los brazos y yo camino hacia el banco de trabajo, apartando las herramientas que caen al suelo con estrépito. Su mirada sigue su descenso y aterriza en el cadáver. Mis ojos recorren el desorden de fragmentos de cerebro, huesos y las huellas de mis botas ensangrentadas en el banco. Entre la vida en los Teams y la vida en el MC, estoy acostumbrado a ver este tipo de mierda, estoy acostumbrado a ser el que las causa, pero eso no siempre lo hace fácil. Pero supongo que ésta es una primera vez para Tink que tiene los ojos muy abiertos y parece que se va a desmayar. O eso, o está a solo unos segundos de vomitar.

—Mierda—murmuro—. Lo siento, cariño. La cagué.

—Oh, Dios. Soy una persona terrible.

—Fue en defensa propia.

—No por matarlo, por besarme contigo junto a él. ¿Qué diablos voy a hacer con un cadáver en mi tienda?

—Llamaré al equipo de limpieza.

Sus ojos se vuelven redondos como platos.

—No puedes dejar que nadie entre aquí.

—Somos un club de moteros, cariño. Créeme cuando te digo que esto no es nada comparado con la carnicería que causamos todos los días.

—Es verdad. —Ella asiente y esconde la cara entre las manos mientras doy un paso atrás para hacer la llamada.

Saco el teléfono y abro el número de Ruin.

—Necesito a la gente.

—Bueno, buenas noches a ti también, idiota—dice Ruin.

—¿Qué pasa, hijo de puta?—grita Sterling en el fondo. Choques y gritos de emoción siguen a través del receptor. Deben estar teniendo otra de sus noches de cine, algo que Ruin, Sterling y Saint han estado haciendo mucho más desde que se juntaron con sus damas y recibieron su parche.

—Necesito un equipo de limpieza aquí ahora. Esos Bayou Bastards vinieron tras Tink.

—¿Qué mierda?

Asiento como si Ruin pudiera verme.

—Se ha manejado, pero el taller podría necesitar un poco de orden.

—Está bien, estamos en camino.

—¿Los prospectos están contigo?

—Sí, están aquí. Saint acaba de irse, pero haré la llamada.

—Mmmjá. Nos vemos pronto hermano. —Cuelgo y deslizo el teléfono en mi bolsillo—. Están en camino.

Tink deja escapar un largo suspiro y su garganta se balancea mientras traga.

—¿Ruin?

—Sí. Sterling también y algunos otros. Estarán aquí en un rato. ¿Tienes una muda de ropa de repuesto?

—Hay una sudadera con capucha de gran tamaño en mi oficina.

—Está bien. Quítate los pantalones cortos y la camiseta.

—¿Qué?

—Tenemos que quemar nuestra ropa y destruir las pruebas. No voy a

permitir que esto regrese para mordernos el culo.

—Esta camiseta es vintage.

—Y ahora es combustible.

Sus labios se aprietan.

—No voy a dejar que la quemes.

—Está bien, niña. Envíame una postal desde la cárcel. Estoy seguro de que encontrarás una mami que te tratará muy bien allí.

—No me voy a desnudar aquí.

—Cariño, ya me follé dos veces ese dulce coño tuyo y prácticamente estabas montando mi polla frente a un hombre muerto hace un segundo. ¿Ahora tienes tus bragas metidas en tu culo por una maldita camiseta?

—No llevo bragas. —Ella frunce el ceño y gira sobre sus talones, pero extendiendo la mano y agarro su brazo.

—Déjalos aquí. Tus botas también.

Su boca se abre.

—Éstas son caras.

—También lo es un abogado.

Ella bufa y se encuentra con mi mirada.

—¿Quieres que me desnude?

Cruzo mis brazos y le doy una mirada seria.

—¿Quieres que te quite esa actitud?

—Bien. Me desnudaré.

—Buena chica—digo inexpresivo.

Con una pequeña inclinación arrogante de barbilla, agarra el dobladillo de su camiseta y la levanta por encima de su cabeza. Sus tetas se balancean con el movimiento. *Mierda*. Me muerdo el labio para evitar caminar hacia allí, inclinar la cabeza y tomar uno de esos pezones rojo cereza en mi boca. Se gira y se inclina para desabrochar la hebilla de sus botas, y suspiro con impaciencia mientras mueve el culo y la costura demasiado delgada de sus pantalones cortos se tensa contra ese atrevido coño.



*Malditas pequeñas.* ¿Por qué son siempre el peor tipo de calienta pollas? Lo que es aún más irritante es que Tink ni siquiera se da cuenta de que lo es.

Se quita las botas y se desliza los pantalones cortos por las caderas y los muslos. Caen amontonados en el suelo, ella sale de ellos y camina lentamente hacia su oficina.

Supongo que no estaba mintiendo sobre lo de no usar bragas. Dios. Esta perra va a ser mi muerte.

Varios momentos después, estoy apretando mi semi erección para sacar toda la sangre de mi pobre y descuidada polla cuando una camioneta se detiene en el estacionamiento de enfrente. No me molesto en abrir la puerta, no con las luces encendidas y la posibilidad de mirar desde la calle más allá. Pero camino tan cuidadosamente como puedo hacia la puerta trasera y la abro para ellos. Sterling, Crow, Ruin y Mako entran vistiendo sudaderas con capucha y vaqueros negros, sin chaleco. Me quito el mío y lo sostengo para que Sterling lo agarre.

—¿Qué diablos pasó, hermano? —Él examina un trozo de masa encefálica que se desliza del cuero y salpica en el suelo de cemento.

—Esos imbéciles Bayou vinieron tras Jupiter, eso es lo que pasó.

—¿Ella está bien?

Asiento e inclino la barbilla en dirección al hijo de puta muerto.

—Ella hizo esto.

—¿Jupiter hundió el cráneo de un hombre? —Las cejas de Crow se arquean en lo alto de su rostro de niño bonito.

Arrugo la frente.

—Bueno no. Le hundi el cráneo al imbecil. Ella simplemente blandió la llave inglesa que acabó con su vida.

—Entonces por qué...

—Porque no quería esa mierda en su conciencia.

Sterling me mira con los ojos entrecerrados.

—Me gustas, hermano, pero si la jodes con Jupiter, me veré obligado a atravesar tu cráneo con mi bota.

Cruzo los brazos sobre el pecho, porque por mucho que la sede de Uprising me haya recibido con los brazos abiertos, no tomo las amenazas a la ligera.

Tampoco aprecio una mierda lo que está insinuando. No solo estoy follando con esta princesita bocazas y manchada de grasa que es amada por el MC como si fuera uno de los suyos.

—¿Qué estabas haciendo exactamente aquí? —Ruin mueve las cejas como un jodido estudiante de octavo grado, respiro hondo y resisto la tentación de darle un puñetazo en la cabeza. A veces olvido que, si bien estoy más cerca de ellos en edad que de sus padres, los muchachos son casi diez años más jóvenes que yo. Y ya están causando estragos de la forma en que solo los hermanos del club pueden hacerlo.

—Ni siquiera es así. —La mayoría de los días no puedo decidir si quiero follarla o matarla. Desabrocho mis vaqueros y me los quito, arrojándolos encima del cadáver. Cubriendo mi paquete con las manos, me quedo allí congelando mi culo mientras Mako, Ruin y Crow están a mi alrededor. Sterling todavía está inmóvil, dándome miradas de muerte.

—¿Me trajisteis una muda de ropa o no? —Un vehículo vuela por el lateral del taller y se abre una puerta. Me pongo rígido—. ¿Quién diablos es ese?

—Es Saint—dice Jupiter desde la oficina. Ni siquiera me di cuenta de que estaba parada allí, pero allí estaba con una sudadera con capucha de gran tamaño, mirando mi cuerpo desnudo, catalogando cada cicatriz, cada tatuaje, como si no lo hubiera visto antes. Trago saliva y la miro con frialdad. Su garganta se mueve mientras se encoge de hombros—. Reconocería esa camioneta en cualquier lugar—.

—No te muevas—le dice Sterling a Jupiter—. Iré a buscarte para que no tengas al maldito hijo de puta muerto en tus pies.

Un gruñido resuena en mi pecho. No es ruidoso, probablemente solo sea audible para Sterling y los hombres a juzgar por la mirada vacía en el rostro de Jupiter, pero simplemente jugué mi mano frente a los hermanos, y ahora nunca escucharé el final. Demonios, Sterling podría matarme por mirar a su amiga. *O podría intentarlo*. Soy un hijo de puta difícil de matar. Afganistán no pudo hacerlo, mi Sargento de Armas follando con mi dama no pudo hacerlo, y los Twisted Snakes y los Bayou Bastards no pudieron hacerlo, pero él puede intentarlo.

Saint abre la puerta y entra, arrojándome un fajo de ropa.

—Solo traje lo que tenía en casa. Sin embargo, puede que no se ajuste a tu

gran culo. Dios, amigo, ¿te enseñan cómo hundir el cráneo de un hombre con tu pie en el ejército?

—Armada. Soy... *era* un Navy SEAL.

—Ajá, te jodieron bien, ¿eh?—dice Saint, sus ojos examinando mis cicatrices. Sin embargo, no las mira como lo hizo Jupiter, no con una suave mirada exploratoria. Las mira como si fueran un trofeo. *No lo son.*

Empujo la ropa hacia Mako y me quito las botas, arrojándolas al cadáver. Tienen materia cerebral y sangre por todas partes, por lo que también tendrán que quemarse. Maldito imbécil me acaba de costar un guardarropa completamente nuevo. Me aseguraré de hacerle pagar la cuenta cuando llegue al infierno.

Mako me pasa la ropa y me pongo los vaqueros demasiado ajustados y la sudadera con capucha. Apenas puedo moverme. Los hermanos se ríen.

—Es como si alguien hubiera metido al hombre Stay Puft <sup>2</sup> en una camiseta tubo.<sup>3</sup>

—Vete a la mierda, coño.

Sterling se inclina y levanta a Jupiter en sus brazos como en una luna de miel. Sigo sus movimientos hasta la puerta. Hago un movimiento para seguir, pero Ruin se pone delante de mí.

—No, no, no. ¿A dónde crees que vas?

—Tengo masa encefálica en el pelo. Voy a ducharme.

—Déjalo ir—dice Sterling, regresando de fuera, sin Jupiter.

—¿La dejaste sola ahí fuera?

—Ella gritará si nos necesita.

—Suponiendo que uno de esos putos idiotas no la pinche en el cuello con una aguja o le ponga un maldito trapo empapado en cloroformo en la cara. Sí, estoy seguro de que gritará.

—No quiero que ella esté aquí viendo esto más de lo que ya lo hizo.

—Eso nos hace dos, pero vinieron tras ella esta noche. ¿Quién puede decir que no lo volverán a hacer?

—Tú. Felicitaciones, estás de niñera. Jupiter es tu responsabilidad ahora. —

Ruin sonríe—. Quiero decir, ¿quién mejor para mantenerla a salvo que un Navy SEAL grande y rudo, verdad?

—¿Dijiste 'mantenerla a salvo o matarla?' Porque podría resultar de cualquier manera con Tink y conmigo—murmuro.

—No creo que realmente necesites escucharlo, pero ella significa mucho para nosotros, así que me haré eco de lo que dijo Sterling antes. Si la jodes, te mataremos. —Ruin empuja un juego de llaves en mi pecho, ya perfectamente cómodo ladrando órdenes como si fuera el puto presidente apenas un mes después de que lo parcharon. Niego con la cabeza y tomo las llaves—. Agarra la camioneta de Saint. Pasaré por su casa y me aseguraré de que sus hermanos encuentren otro lugar para pasar la noche. Ya tenemos a Bobby Ray en la casa club.

Arqueo una ceja.

—Repítelo.

—El problema en el que estaba Jupiter no se debía tanto a que su taller se estuviera hundiendo; era su hermano jodiendo con las personas equivocadas. Ha estado traficando drogas para los White Nation y el Bayou Bastards MC a través del territorio de los Kings.

—¡Mierda! —Me paso la mano por la barba.

—Chaos está cabreado—dice Sterling.

—No sé por qué Prez está enojado. —Saint apaga su cigarrillo en el lío de sangre y fragmentos de huesos—. Yo soy el que tiene que cuidar a ese estúpido hijo de puta por el resto de la noche.

—Jupiter no puede irse a casa, y no puede estar en la casa club porque perderá su mierda una vez que descubra que tenemos a Bobby Ray. Mi padre ha llegado a su límite con la familia Jones. Así que supongo que solo queda la cabaña. —Ruin me lanza una sonrisa maliciosa y me da una palmada en el hombro—. Mejor apúrate. A Jupiter no le gusta que la hagan esperar.

—Gracias por mantenerme en la oscuridad sobre esto, muchachos. —Frunzo el ceño y paso junto a Ruin, dirigiéndome hacia la salida.

—Nos acabamos de enterar. ¿Bear?—me llama.

—¿Qué?

—Me alegro de que estuvieras aquí.

Asiento y abro la puerta, preparándome mentalmente. Estaría mintiendo si dijera que no estaba emocionado de cuidar a mi pequeña mocosa, pero una parte de mí detesta la idea de darle acceso sin restricciones a las partes rotas de mí. Y ella las verá. No hay duda de eso, porque no puedo apagar los terrores nocturnos y el trastorno de estrés postraumático que a veces me tiene meciéndome en una esquina, loco de miedo, abusando de mi cuerpo y agregando a la colección de cicatrices que gané en los Teams. No puedo protegerla de eso, lo que me hace tan peligroso como los hombres que la cazan.

## **Capítulo 15**



### **Bear**

Los faros iluminan la ventana delantera sale de la cabaña, y apago el motor. Es como un maldito horno aquí, y Jupiter se sienta en el banco a mi lado, temblando con su enorme sudadera con capucha.

—¿Estás bien, cariño?—le pregunto.

—¿Qué clase de pregunta es esa? Acabo de matar a un hombre con una llave inglesa.

—No era un buen hombre, si eso es lo que te estás preguntando.

—No sé lo que me pregunto. No... no puedo dejar de temblar... no puedo sentir los dedos de los pies.

—Es un shock.

—¿Shock? —Ella me mira con incredulidad, pero ni siquiera sé si está registrando lo que está diciendo.

—Ven adentro. Haré un poco de té y podrás darte una buena ducha caliente para calmar tus nervios.

Ella extiende la mano hacia la manija de la puerta y falla. Una risa aterrorizada brota de su garganta. Salgo de la cabina y me muevo hacia la puerta del lado del pasajero, abriéndola para ella. Sus dedos se aferran al asiento con un agarre de nudillos blancos y la ayudo a soltarlos.

Ella agarra mi antebrazo mientras baja de la camioneta, sus pequeños dedos se clavan en mi piel llena de cicatrices. Quiero alejarme. Alguien tan jodidamente perfecto como ella no debería tocar mi piel retorcida y estropeada, como los nudos de un árbol, ni a mí. Pero no me aparto. No pongo distancia entre nosotros, porque está claro que ella me necesita, y esa es mi perdición: ser siempre el que se necesita, ser siempre el tonto dispuesto a sacrificar partes de

mí, mi cuerpo, mi tiempo... incluso mi puta alma... por lo que es correcto.

La llevo hasta la puerta de la cabaña y meto la llave.

—Probablemente deberías esperar aquí mientras reviso las cosas.

—Yo... yo no quiero—dice con una vocecita tan diferente al pequeño escupitajo de cabello lavanda que he llegado a conocer y a aborrecer.

—Bien. Entonces quédate detrás de mí. —Saco el arma de la funda y sostengo la empuñadura en la palma de mi mano. La garganta de Jupiter se mueve.

Paso el umbral y enciendo las luces. Una cabaña vacía nos recibe, pero me dirijo al cuarto de baño para comprobarlo de todos modos. Es un espacio diminuto sin puerta, un inodoro, un lavabo y una bañera con patas de garra. Empujo la cortina de la ducha con el pie. Los anillos de metal raspan mi arma, poniendo mis dientes en el borde, pero me relajo cuando veo que está vacío. Bien. Estoy cansado como el infierno y no tengo ganas de matar a un estúpido hijo de puta esta noche.

Jupiter se encuentra en medio de la cabaña, inspeccionando el lugar. No hay mucho que ver. Esta habitación contiene un fregadero de cocina, un microondas, y un sofá en mal estado con tapizado deshilachado, probablemente torturado por el sol y años de mal uso. La cama no es lo suficientemente grande para mí en un buen día, mucho menos con compañía, y todo lo que tengo está en una bolsa de lona negra en la esquina de la habitación. Ella mira las cortinas descoloridas sobre la ventana y envuelve sus brazos alrededor de sus hombros.

Dejo el arma en la pequeña encimera de la cocina.

—Oye, hiciste lo que tenías que hacer.

Ella mira hacia el suelo.

—Lo sé.

No estoy acostumbrado a ver a Tink vulnerable. Dura como jodidas uñas, sí, pero nunca vulnerable, y me dan ganas de envolverla en mis brazos y abrazarla hasta que el temblor ceda. Me dan ganas de revivir al imbécil por cuya cara acabo de pasar mi bota para poder matarlo de nuevo por hacerla sentir así, por hacerme sentir así.

No puedo hacer nada de eso. No puedo resucitar a los muertos, pero puedo abrazarla si ella me lo permite.

Saco una botella de whisky Tennessee del estante sobre el microondas, quito la tapa y tomo un buen trago, muy consciente de que sus ojos están en mí. Le entrego la botella y ella la acepta, llevándosela a los labios y tomando un largo trago.

—Tranquila, niña. Se supone que debo protegerte, no emborracharte tanto como Cooter Brown.

Saco la botella de sus labios, anhelando saborear el licor en su lengua, dispuesta a ahogarme en su beso, pero sabiendo que éste no es el momento. Enrosco la tapa y la dejo. Luego extendiendo la mano y la tomo en mis brazos, llevándola al sofá. Me siento y la pongo en mi regazo. Ella no lucha ni se aleja, así que lo consideraría una victoria.

—Realmente te excitas con esto, ¿eh? ¿Cuidando de los demás?—pregunta.

—Toda mi vida, eso es todo lo que he hecho. A veces siento que es todo lo que sé hacer. —Froto círculos perezosos en su espalda—. El primer hombre al que maté no estaba en guerra.

Su mirada se lanza a la mía, pero no parece asustada. Sus ojos finalmente han perdido esa mirada vidriosa y ahora están muy abiertos de curiosidad.

Ella no dice nada. Simplemente se queda en mis brazos, sus bonitos ojos azul pálidos son suaves e inquisitivos, y no quiero simplemente contarle mi historia. Quiero darle todo de mí. Pero la última vez que le entregué a una mujer todo mi corazón, la última vez que dejé entrar a alguien, ella lo aplastó, se folló a mi Sargento de Armas y luego me cosió el parche nómada como si no pudiera esperar a deshacerse de mis tonterías.

—Maté al imbécil que agredió a mi novia. Recién salido de la escuela secundaria y tenía una rabia dentro de mí que no podía reprimir. Tuve una vida hogareña de mierda. Mi padre era un hijo de puta cabreado que me molía a palos todos los días. Ya había enviado a mi madre a una tumba de forma temprana. —Niego con la cabeza.

—Dios, lo siento mucho.

—El estrés de vivir cada segundo con él respirando en su cuello la mató. —Me encojo de hombros y la aprieto más fuerte—. Charlotte era mi escape. Crecimos en la misma ciudad y yo vengo de nada... menos que nada. Ella miró más allá de todo eso. Estábamos bastante cachondos, y me colaba por su ventana todas las noches, pero no era propio de ella venir a la mía. Había estado en una



fiesta con sus amigos, y algún idiota no la había escuchado cuando dijo que no estaba interesada. Fui tras el imbécil. No había tenido la intención de matarlo, pero esa rabia simplemente se desbordó y lo golpeé con tanta fuerza que su rostro ya no se parecía a un rostro.

—¿Qué pasó?

—Dejé su cuerpo en los Apalaches y me aseguré de que nadie lo encontrara nunca más. Estaba solo cuando lo llevé. La policía ni siquiera miró en mi dirección. Pero eso me devoró de todos modos.

Jupiter exhala y sus hombros se hunden. Ella se inclina contra mi pecho.

—¿Cómo lo superaste?

Una risa fría se me escapa.

—Me uní a los Navy SEAL.

—¿En serio?

—Sí. Los talibanes estaban amenazando nuestra seguridad, la mía, la de Charlotte, la de Estados Unidos. Finalmente tenía un enemigo en el que canalizar mi rabia, pero no hizo la menor diferencia. Todavía veía su rostro con cada disparo de mi rifle. Vi a mi padre reflejado en mí cada vez que me miraba en el espejo, y entonces nos golpeó un artefacto explosivo improvisado. Me capturaron.

—¿El enemigo?

—Bueno, seguro que no eran amistosos—digo con sorna—. Estaba claro que no estaban preparados para los rehenes. Los idiotas me ataron las manos con una cuerda a la espalda. Me interrogaron, me golpearon, me gritaron las mismas preguntas durante horas, pero no sabía qué diablos estaban diciendo. No les di nada y me dejaron cicatrices por eso. Pero fue en esos momentos, cuando me golpeaban con bastones, alambre de púas o cuerdas anudadas, que finalmente encontré un poco de paz por toda la mierda que había hecho. La ausencia de la rabia que había llevado durante años me había dejado entumecido. No me importaba si vivía o moría. Parece que no me ha importado mucho hasta que te vi esta noche con ese pánico en tus ojos, y a ese chupapollas en el suelo, y la sangre en su sien.

Las lágrimas se derraman sobre sus largas pestañas negras y ruedan por sus mejillas.

—Maté a un hombre, Tennessee. Tal vez merezco vivir con eso.

—Quizás el mundo esté mejor. Sé que Uprising lo está, y tu hermano también.

—¿Mi hermano?

—Nosotros lo sabemos, Tink.

—¿Qué?

—Ha estado moviendo drogas a través de los coches que entran en tu tienda.

—Ay, Dios mío. —Ella se sienta y tiende la mano—. Dame tu teléfono. Tengo que advertirle.

—El club ya lo tiene.

—No. No. Tienes que detenerlos. —Jupiter se pone en pie de un salto—. No lo entiendes. Chaos lo matará. Ruin lo matará.

—Nadie lo va a matar. El club no está muy contento con él, pero no vamos a matar a tu hermano.

—¿Me llevarás con él?

—No.

—Bear—dice. Por un momento, estoy desconcertado, porque nunca me llama por el nombre de carretera. Nunca—. ¿Por favor? Por favor, llévame con él.

—No puedo. Órdenes de Prez.

—Oh, que se joda Prez.

—¿Quieres terminar como tu hermano? Entonces dilo de nuevo alrededor de Chaos—digo bruscamente y respiro profundamente, recordando que ha pasado por mucho esta noche. Los talibanes realmente podrían haberse ahorrado el problema y simplemente hacer que Jupiter me torturara—. No iremos a ninguna parte hasta que sepa que estás a salvo. Así que te sugiero que te sientes y te pongas cómoda.

Ella me mira.

—Prométeme que no lo matarán.

—No lo van a matar. Están enojados. Y no soy un miembro parchado de Uprising, no tengo influencia aquí como lo hago en mi sede, pero respondería

por su culo. Creo que Ruin y Sterling ya lo hicieron.

Ella entrecierra los ojos con suspicacia.

—¿Por qué? ¿Por qué harías eso? Apenas lo conoces. Apenas me conoces.

—Porque por mucho que hayas sido un dolor en mi culo desde el día en que nos conocimos, también eres la única persona con la que me siento bien.

Su rostro se arruga. Su ira desaparece con eso. Ella deja escapar una exhalación larga y lenta.

—Yo también. — Las palabras son tan quedas que no estoy seguro de haberla escuchado bien, pero la vulnerabilidad está de vuelta en su mirada y me está desgarrando las entrañas—. ¿Vas a dejarme ver a mi hermano?

—No, Tink. No hasta que Prez dé la orden. ¿Vas a seguir dándome una mierda al respecto?

—No si me puedes asegurar que está a salvo y que no le van a dar una paliza mientras hablamos.

Suspiro y saco el celular de mi bolsillo, desplazándome hasta encontrar el número de Saint.

—Hola.

—Bear, ¿qué pasa, hermano?

—¿Estás con el hermano idiota de Jupiter?

—Ajá. Todavía no sé por qué estoy de niñera.

—Solo suerte, ¿eh?

—Sí.

—Entonces, ¿me harás un favor y me lo pondrás al teléfono?

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque Jupiter está muy alterada y quiere asegurarse de que Chaos no lo despelleje vivo.

—¿Qué? ¿Le dijiste?

—Yo no... ella puede habérmelo sacado. —Miro a Júpiter, que me mira con el ceño fruncido, y le doy la espalda—. Sí, se lo dije, pero solo porque estaba enloqueciendo.

—Yo no estaba enloqueciendo—protesta ella.

Cruzo la habitación para que Saint no la escuche, pero es una pequeña habitación de mierda.

—Solo ponlo en el maldito teléfono.

—No lo sé, hombre. Prez dijo que no le permitamos tener ningún contacto con el mundo exterior hasta que decidamos qué hacer con él.

Me estremezco y espero por Dios que Jupiter no haya escuchado eso.

—Me ocuparé de Prez.

—¿Y?

—¿Y qué?

—Bueno, tengo que sacar algo de esto.

—¿Por qué?

—Porque si Chaos se entera, tendrá mis bolas antes de que pueda llegar a las tuyas.

—Haré tus trabajos de mierda durante la semana.

—Que sea un mes.

—De acuerdo. Ahora ponlo al maldito teléfono antes de que vaya allí y te patee el culo.

—Dulce—dice Saint. Por el auricular, puedo escucharlo abrir una puerta mientras entra a otra habitación—. Oye, cara de polla. Recibiste una llamada.

Bobby Ray gruñe.

—¿Qu-quién es?

Presiono el altavoz y me giro, completamente preparado para entregar el teléfono, pero Jupiter está justo detrás de mí y prácticamente me arrebató la maldita cosa de la palma.

—¿Bobby Ray? Dios mío, ¿estás bien? ¿Te hicieron daño?

—¿Juju?

—Sí, idiota. Soy yo.

—Lo siento, Juju.

—Lo sé, cariño. Lo sé.

Solloza en el teléfono y, normalmente, no soy de los que tolera este tipo de tonterías. Si hubiera sido atrapado por la sede de Tennessee, ya estaría muerto, pero no puedo evitar sentirme mal por el pobre bastardo. No puede ser fácil saber que has decepcionado a Jupiter Jones.

—Lo siento, hermana. Lo siento mucho.

—Simplemente no hagas nada más estúpido, ¿de acuerdo? Prométeme que te quedarás quieto y esperarás a que los Kings solucionen esto.

—Está bien—murmura—. Tengo planes, hermana. Voy a arreglar esto.

—Bobby Ray, no te atrevas. Tus planes descabellados son los que nos metieron en este lío en primer lugar. Tus amiguitos vinieron a buscarme esta noche.

—No—dice con incredulidad—. ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

—Sí. Me encargué de eso. Estoy a salvo. Tú también, estás con los Kings. Solo asegúrate que siga así. Mantén tu maldita boca cerrada a menos que Chaos te haga una pregunta, y por el amor de todas las cosas sagradas, por favor, no hagas nada para que quieran dispararte.

—Te amo, Jupiter. —Su voz se vuelve más suave—. Tengo miedo. Estoy muy asustado.

—Lo sé. Yo también te amo, tonto. Solo pórtate bien.

—Se acabó el tiempo—dice Saint. Agarro el teléfono de Jupiter y apago el altavoz para que no escuche lo que mi hermano diga a continuación—. Nos vemos temprano para mí...

—Buen intento, imbécil. No estoy haciendo una mierda por ti.

—¿Qué carajo?—pregunta Saint.

Termino la llamada y tiro el teléfono en el sofá. Jupiter bebe whisky directamente de la botella. Un mechón de su cabello lavanda tiembla mientras su cuerpo tiembla. Las hebras pálidas están teñidas de rojo, y todavía hay un poco del tipo muerto en ellas.

—Quizás deberías darte una ducha.

—¿Por qué?

—Porque tienes al motero en tu cabello.

Su boca se abre y levanta una mano como para sentirla.

Niego con la cabeza.

—No haría eso si fuera tú.

Salta del sofá y cruza la habitación hacia el pequeño baño. Está bloqueado por una pieza de madera que me deja ver todo desde el sofá.

—Te juro que no miraré.

—Como si creyera eso—responde ella. Pero mientras se quita la ropa, mira lentamente por encima del hombro, esos hermosos ojos azules se encuentran con los míos—. Sé cómo te gusta mirar—dice ella, toda sensual, y mi sangre va directamente a mi polla. Necesito todo mi control para no correr a través de la habitación y follarla contra la pared de la ducha, pero ha pasado por un poco de mierda esta noche. Ella es vulnerable, incluso si todavía no lo sabe, y cuando me vuelva a enterrar dentro de ella, quiero que se concentre únicamente en mí y en mi gran polla llenándola, y no en algún tipo muerto en el suelo de su taller con la cabeza hundida. Así que me recuesto en el sofá, y como un maldito santo, todo lo que hago es mirar.

## Capítulo 16



### Jupiter

**M**e despierto de mi pesadilla solo para darme cuenta de que es la realidad. Las horribles imágenes de ese hombre con el cráneo aplastado no desaparecen, a pesar de cómo parpadeo y me froto los ojos. Me tiemblan las manos cuando alcanzo a Bear. Está durmiendo a mi lado, y paso las yemas de mis dedos sobre su piel llena de cicatrices, aprendiendo todas las hermosas y horribles imperfecciones.

Su respiración es trabajosa, y me quedo quieta, mis dedos presionados en su piel cálida. Su brazo sale disparado y su mano se envuelve alrededor de mi garganta. Jadeo y lucho contra él, y de repente me quedo inmovilizada entre él y el colchón mientras sus manos y su peso me sofocan. Pateo y corcoveo debajo de él y jadeo por aire. Agarro sus manos, suplico y ruego con mis ojos porque no tengo aliento para decirle que se detenga.

De repente, se pone rígido y me suelta.

—¿Jupiter? —Mi nombre es apenas audible—. Mierda. Lo siento. Lo siento mucho, cariño.

Su peso se asienta entre mis piernas y su polla presiona la parte inferior de mi abdomen. Su mano todavía está en mi garganta, pero ya no me asfixia, todo lo contrario. Su pulgar acaricia tiernamente mi carne magullada, enviando chispas de electricidad a través de mí cuando chocan con mi miedo y adrenalina. Me retuerzo contra su erección. Mis pezones se fruncen contra la camisa de franela que tomé prestada y gimo.

—¿Por favor?

—¿Por favor qué, cariño? Necesito que lo digas.

—Fóllame, papi.

—Dios—murmura en voz baja. Pero las yemas de sus dedos salen de mi garganta y se arrastran por mi pecho, acunando con fuerza mi pecho—. ¿Quieres que me deslice dentro de ese coño caliente tuyo? ¿Qué te folle hasta que olvides tu propio nombre?

—Sí, Dios. Sí. Quiero eso.

—Dímelo, cariño. Dime lo que quieres que te haga.

—Quiero tu gruesa polla dentro de mí. Quiero que estires mi apretado coño hasta que sienta que me voy a rajar, pero primero, quiero montar tu maldita hermosa cara.

Bear rueda sobre su espalda, sus dientes brillan a la luz de la luna con su sonrisa engreída.

—Entonces sube aquí, cariño. Déjame probar ese bonito coño y hacerte gritar.

Trepo por el sofá. No es necesario que me lo diga dos veces.

Me coloco al lado de su cabeza y levanto mi pierna sobre su cara. Bear claramente se cansa de esperar a que me baje sobre él porque sus fuertes brazos se envuelven alrededor de mis muslos y me empujan hacia abajo con fuerza contra su boca. Jadeo, sorprendida y emocionada por su brutalidad, y entonces su lengua sale disparada, barriendo mi clítoris, y agarro el cabecero para evitar caerme.

Bear me come como nadie lo ha hecho jamás: lengua, barba, labios e incluso el suave roce de los dientes de vez en cuando para que todo sea más intenso. Utiliza todas las herramientas a su alcance, y el hombre come coños como si fuera un atleta olímpico entrenado y regalaran medallas de oro por eso.

Me retuerzo contra su cara, y, asustada de que no pueda respirar, levanto un poco las caderas, pero me empuja hacia abajo con los antebrazos hasta que su lengua recorre mi clítoris y su boca me devora con avidez.

El aliento entra y sale de mis pulmones, y el calor se acumula en lo bajo de mi vientre. Agarro el cabecero y monto su rostro mientras mi orgasmo golpea contra mí.

Soy un desastre jadeante y tembloroso cuando Bear me levanta por la cintura y prácticamente me tira sobre la cama. Dejo escapar un chillido y me río, pero su rostro es todo negocios y rápidamente me callo. Agarra mis muñecas con una



mano y las mete en el colchón sobre mi cabeza. Mi aliento se detiene en la parte posterior de mi garganta y una sonrisa diabólica tuerce la comisura de su boca. Su otra mano se desliza por debajo de mi espalda y me pone boca abajo.

Sus manos ásperas tiran de mis caderas hacia él.

—Pon ese bonito culo en el aire, niña. Quiero ver tu crema goteando por ese caliente coño.

El calor me quema las mejillas, pero empujo mi culo hacia él. Bear coloca una mano grande en mi espalda y empuja mi torso contra el colchón. Su aliento caliente recorre mis áreas más sensibles y muevo el culo.

—Por favor, papi.

—¿Que cariño?

—¿Por favor?—lloriqueo—. Tócame, fóllame, cómeme. Por favor, no me hagas esperar más. —Él se ríe y me golpea el trasero con dos azotes duros en cada nalga. Me estremezco e intento alejarme, pero él me devuelve a la posición. Todo mi cuerpo palpita de necesidad, pero espero con tanta paciencia como puedo porque sé que las chicas buenas tienen orgasmos, aunque todo lo que quiero hacer es gritar “no es justo” y patalear.

Él hunde su pulgar dentro de mí y grito con la repentina intrusión, pero con la misma rapidez, se ha ido. Y luego su pulgar rodea mi culo y lentamente entra. Jadeo, amando la sensación y encontrándola demasiado, y entonces, cuando coloca su polla en mi entrada y se mete dentro de mí, me corro más duro que nunca, aferrándolo con todo mi ser.

Grito mi orgasmo en la almohada mientras él gruñe y toma mi cadera con su mano libre. Sus caricias son largas y poderosas, y cada embestida me empuja más cerca del borde, hacia más dolor y un placer más brutalmente delicioso. Muevo mis caderas hacia atrás para encontrarme con las suyas.

—Joder, te sientes tan jodidamente bien. Estás demasiado apretada, demasiado mojada. Es pura jodida tortura, cariño. —Saca el pulgar de mi culo y desliza su mano por me folla con una fuerza brutal. Chorros gruesos de semen se derraman dentro de mí y reboto en su polla, ordeñando hasta la última gota cuando me corro de nuevo—. Joder, joder, joder—susurra contra mi cabello.

Tennessee se derrumba sobre la cama, acercándose a él. Su brazo serpentea alrededor de mi cintura, me abraza con fuerza y me da un beso en la sien. Cierro los ojos y, por primera vez en mucho tiempo, posiblemente en la historia,

finalmente me siento como en casa en los brazos de un hombre.

## Capítulo 17



### **Bear**

**M**i teléfono me despierta, y salgo de debajo de Jupiter, donde ella se durmió encima de mi cuerpo en algún momento de las primeras horas antes del amanecer. Ronca y es una condenada cerda en la cama. Entre toda la follada caliente y la habilidad de la señorita Narcolepsia para hacer sonar las paredes de esta choza, estoy durmiendo muy poco.

Presiono el botón verde del teléfono y lo llevo a mi oído.

—¿Sí?

—Hola, soy Crow.

—Ajá. El identificador de llamadas me lo dijo.

—Olvidé que eras un maldito rayo de sol en la mañana.

—Mi objetivo es complacer, hermano.

—Mmmjá, ¿le dijiste eso a Little Miss Rally Racer? ¿Conseguiste que se excitara antes de que decidieras que tu polla no estaba a la altura del desafío?

—Cómete mi polla, cretino. ¿Tiene algún sentido llamarme tan temprano? ¿O solo necesitabas escuchar el sonido de mi voz?

—Prez me dijo que trajeras tu culo aquí. El hermano patán ha desaparecido.

—¿Qué?

—El hermano de Jupiter. El maldito idiota se escapó en medio de la noche. A Saint le están destrozando el culo ahora mismo por eso.

—Joder—mascullo, mirando hacia atrás a Jupiter que todavía no se ha movido. Está tumbada boca abajo en el colchón, con la cabeza torcida en lo que parece un ángulo antinatural y un charco de baba oscurece las sábanas—. ¿Qué

diablos se supone que debo hacer con ella? Ruin me ordenó que la mantuviera aquí hasta que Prez dijera lo contrario. El niño apenas ha sido parchado y ya está ladrando órdenes.

—Bueno, las órdenes de Prez son 'mete tu culo en la casa club', así que supongo que la traerás contigo.

—Oh, estoy seguro de que a ella le encantará.

—Sí, buena suerte, hermano. Es por eso que no tengo una dama.

—Y yo aquí que pensaba que era solo porque nadie toleraría tus tonterías.

Miro a Jupiter de nuevo. La sábana está agrupada alrededor de su cintura. Su cabello color pastel ya no está extendido sobre mi almohada, sino que descansa sobre sus hombros, todo enredado y revuelto como algodón de azúcar. Sus ojos están abiertos, y se pone de lado, descansando su cabeza en la palma de la mano mientras me mira. Mi mirada se posa en sus tetas. No son llenas y no rebotan como las de las mujeres con las que suelo follar, como las de mi ex. Son pequeñas, menos que un puñado, en realidad, con una pendiente dulce y natural hacia pezones rosados oscuros y apretados. Lo suficiente para chupar y mi polla se pone dura con solo mirarla.

—Y ella no es mi dama. Apenas nos gustamos.

Jupiter sonrío y desliza su mano libre por sus senos y abdomen hasta que desaparece debajo de la sábana.

—Ajá. Apuesto a que a ella apenas le gustó que te follaras su coño toda la noche.

—Jódete. —Ya no estoy seguro de si estoy hablando con Crow o con la provocadora en mi cama. Los ojos de Jupiter se cierran y su boca se abre mientras su mano trabaja más rápido entre sus piernas. Agarro mi polla y la aprieto, tratando de aliviar algo de mi frustración. Una gota de líquido preseminal aparece en la punta, la recojo con el pulgar y me chupo el dedo para limpiarlo mientras observo sus dedos moverse frenéticamente.

—Creo que ese es el trabajo de una dama. Oye, tal vez pueda tomar prestada la tuya nueva.

Gruño. Crow es uno de los pocos hermanos que sabe la razón por la que me volví nómada. Confío en él como lo hice con los hermanos de mi antigua sede. Pero eso no significa que no lo mataré por tocar lo que es mío.

Él se ríe.

—¿Demasiado pronto?

—Sí, demasiado pronto, hijo de puta. —Cuelgo y tiro el teléfono en el sofá—. ¿Vas a demorar esto toda la puta mañana, niña? ¿O te vas a correr mientras miro?

Ella se muerde el labio y su sonrisa es jodidamente devastadora. Maldita provocadora. Tengo la mitad de la mente en ponerla sobre mi maldita rodilla. De hecho... me acerco a la cama y arranco la sábana. Sus dedos entran y salen de su jugoso coño, y casi pierdo mi mierda allí mismo, pero la agarro por la cintura y la levanto sobre mi rodilla.

—Eres una maldita provocadora.

—Ups. —Se ríe y agita sus pestañas mientras me mira por encima del hombro—. ¿Me vas a zurrar por ser traviesa, papi?

—Maldita sea, tienes razón, lo haré. Así que es mejor que me digas si te gusta duro y rápido o lento y dulce. De cualquier manera será una maldita tortura.

—¿Es duro y dulce una opción?

—No—le digo y le doy una azote en el culo, separando sus nalgas para ver mejor su coño y ese pequeño apretado culo. Algún día también lo haré mío, es sólo cuestión de tiempo. Pero ahora mismo, tengo unos treinta minutos antes de que Chaos haga estallar mi teléfono.

Jupiter se endereza mientras paso mi pulgar sobre ese agujero arrugado y hacia su coño resbaladizo. Deslizo mi pulgar dentro, deseando que fuera mi pene, pero no tenemos tiempo para eso. Con mi mano libre, acuno su trasero, acariciando con la palma cada nalga perfecta. Se le pone la piel de gallina y se retuerce contra mi mano.

La zurro. El dulce sonido de piel contra piel resuena a través de la cabaña, y sus paredes se aprietan a mi alrededor mientras junta los muslos como para aliviar el escozor. La zurro una y otra vez; varios azotes fuertes van acompañados de sus gritos. Saco el pulgar de su coño y deslizo dos dedos dentro. Ella jadea, su cuerpo arqueándose sobre mi regazo en dulce tormento. Agarro un puñado de ese suave cabello color lavanda y le echo la cabeza hacia atrás. Ella gime, y libero mis dedos de ella de nuevo para zurrar su curvilíneo culo rojo un poco más.

—¿Te gusta esto, cariño?—pregunto.

—Sí, sí.

—¿Qué dijiste?

—Sí. Dios, si. Me gusta, papi.

—Buena niña. Porque si insistes en ser un poco provocadora, te voy a castigar por ello.

—Si esto es un castigo, me esforzaré más por ser una niña traviesa.

Gimo.

—¿En serio?

—Ajá. Puedo ser muy traviesa cuando quiero serlo.

—No lo dudo en absoluto, princesa. Ahora, déjate ir. Quiero ver este bonito coño apretando mis dedos como si me estuvieras ordeñando la polla. —Libero mis dedos lentamente hasta que ella se arquea y grita por la pérdida, y entonces meto tres y bombeo vigorosamente.

Jupiter grita, todo su cuerpo se estremece con violencia. Su coño me agarra como una puta prensa, y el chapoteo de su miel cubriendo mis dedos mientras la follo con ellos y la forma en que ese delicioso cuerpo se retuerce sobre mi rodilla hace que toda la sangre fluya hacia mi polla. Me duelen las pelotas, suplican que me corra, pero no obtendré ninguna satisfacción hasta que le haya dado al menos un orgasmo.

Ella es un desastre tembloroso y sudoroso, suplicándome que se lo dé, que la folle más rápido. Mantengo el mismo ritmo porque ella no está en condiciones de darme órdenes. También soy solo un ser humano. No es como si pudiera bombear ese pequeño coño más rápido. Pero sí cambio la intensidad con la que me la follo con los dedos, pasando de rudo y rápido a lento y tortuoso.

Da un último estremecimiento violento y empapa mi regazo y el puto suelo con los jugos de su coño. Ella está temblando, y una mitad risa / mitad gemido se escapa de su boca.

—Joder, cariño. Debería haber traído un impermeable.

Ella se ríe y esconde la cabeza entre las manos a pesar de que todavía está inclinada sobre mi rodilla.

—Ay Dios mío. Si hubiera sabido que un hombre podría hacerme sentir así,

habría dejado mi garaje hace años.

Libero los dedos y los chupo mientras Jupiter se baja. Ella sabe a puro jodido cielo, dulce y un poco salada, pero sobre todo sabe a un coño que quiero comer para siempre.

—Joder, eres tan malditamente comestible.

Ella encuentra mi mirada con una sonrisa tímida, y se arrastra sobre sus manos y rodillas hacia mí. Jupiter se arrodilla en el charco de sus jugos y me mira con ojos lascivos. No le preocupa ensuciarse, y eso me encanta de ella. Toma mi polla en la palma de su mano y mete la mano entre sus piernas, recogiendo su miel y cubriendo mi polla con ella.

Gimo y acaricio la base de su cuello con las yemas de los dedos, donde mis pulgares dejaron moretones anoche cuando me despertó de un terror nocturno.

—Siento haberte hecho daño.

Ella asiente y envuelve su mano libre alrededor de la punta de mi polla, masturbándome con ambas manos.

—Joder, Tink. —Trago saliva, tratando de no perder mi mierda y correrme prematuramente—. Deberías venir con una maldita etiqueta de advertencia.

Ella sonríe.

—Si lo hubiera hecho, ¿me habrías escuchado?

—Probablemente no. Joder—gimo y agarro un mechón de su cabello, frotándolo entre mis dedos. Es suave, a pesar de cómo está despeinado por dormir y tenerla inclinada sobre mi rodilla. Ella se inclina más cerca y saca la lengua, lamiendo a lo largo de mi eje. Agarro un puñado de su cabello, pero no soy áspero como antes. No la obligaría a chuparme si no quisiera. Podría fantasear con eso más tarde, pero a la luz del día, sé lo que soy. Estoy marcado por cicatrices, todas mierdas en mi cabeza y atrapado en una zona de guerra de la que nunca escaparé. No exactamente material caliente para follar. No para el tipo de fantasía de ella montando en la parte trasera de mi moto y usar mi tipo de parche de “propiedad de”. Soy el tipo al que te follas en un callejón sucio porque no quieres que tus amigas lo vean. Soy el imbécil al que llevas a casa de un bar y apagas las luces, y Jupiter es un coño de primera. Ella es la perfección... y yo no.

—Oye, ¿a dónde te fuiste? —Ella acaricia mi polla, enviando un rayo de placer a través de mí y sacándome de mis pensamientos.

—A ninguna parte, cariño. Estoy aquí, pero no tienes que hacer esto. No es ojo por ojo.

Ella frunce el ceño.

—¿Y si quiero?

Inclino mis caderas en su dirección.

—Entonces chúpame la gruesa polla y tómame profundo, cariño.

Su boca se levanta en una sonrisa seductora y saca la lengua para humedecerse los labios. Parece una maldita chica de portada, arrodillada desnuda a mis pies y trabajando mi polla como una maldita profesional. ¿Por qué diablos esta mujer sigue soltera? ¿Y cómo diablos tuve tanta suerte?

Me chupa profundamente y trabaja su puño al mismo tiempo que su boca hasta que agarro las sábanas para no tirar de su puto cabello. Y cuando su mano libre sube para acunar mis bolas, estallo en lo profundo de su garganta. Ella traga mi semen y me lame hasta la última gota. Demonios, mi maldita dama nunca se molestó en hacer eso. Le di todo a esa perra codiciosa, y aun así no fue suficiente. Pero Jupiter me hace sentir mierdas de nuevo que no tengo derecho a sentir, y no es solo porque su coño y su boca se sientan tan bien envueltos alrededor de mi polla.

Me recuesto en el colchón y ella trepa por mi cuerpo, besando mi pecho, mis cicatrices. Enredo mis dedos en su cabello y la abrazo.

—Por mucho que quiera quedarme aquí todo el día, tenemos que llevar el culo a la casa club.

—No—protesta, acurrucándose más cerca—. ¿Por qué?

Mierda. Probablemente debería haber sacado a colación el hecho de que el idiota de su hermano está huyendo del club antes de dejar que esto vaya demasiado lejos.

—Er... es...

—Ay, Dios mío. —Ella se dispara y se aparta de mí, deambulando por la habitación, buscando debajo de las mantas y los cojines—. Se trata de mi hermano. Chaos lo va a castigar, ¿no es así?

—No lo va a castigar.

—Entonces, ¿qué?



—Está desaparecido.

—¿Estás bromeando? Pensé que Saint lo había manejado. Tenemos que irnos. ¿Por qué no me lo dijiste antes...?

—¿Antes de qué? ¿Te que te diera el mejor orgasmo de tu vida?

Se pasa la mano por el pelo.

—Me habría sentido diferente si hubiera sabido que mi hermano estaba ahí fuera y un grupo de moteros forajidos y traficantes de drogas le disparaban en la cabeza.

—¿Forajidos como yo?

—¿Podrías parar, ya?

—Maldición, cálmate, Tink. ¿Qué diablos estás buscando?

—¡Mi ropa! —Ella lanza las manos al aire—. Pero, por supuesto, acabo de recordar que no tengo ninguna porque estaban cubiertas del imbécil que asesiné.

—Te daré un par de mis sudaderas.

—No quiero tu sudadera—espetea y niega con la cabeza, lanzándome una mirada de disculpa—. No es que me queden bien de todos modos.

—Bueno, estoy jodidamente seguro de que no voy a llevarte a la casa club solo con mi camiseta. Amo a los hermanos, pero eso no significa que no les patearé el culo por mirarte de reojo.

—¿Podemos ir a mi casa ya?

—No deberíamos.

—Entonces supongo que tus hermanos me están viendo medio desnuda.

Gruño.

—Paramos por cinco minutos, no más. Pero si algo se ve mal, ni siquiera estaremos cerca de la acera.

—¿Qué va a hacer tu Prez con esto?

—Él va a tener mis pelotas en una maldita morsa, cariño. Pero supongo que supera a la alternativa. ¿No es así?

—¿Y qué es eso?

—Matar a toda la sede de mis hermanos por mirarte.

\*\*\*

Me estaciono en la acera frente a la casa de Júpiter. La puerta está entreabierta, pero ella sale de la camioneta de Saint antes de que pueda apagar el motor.

Mierda.

—Jupiter, vuelve a meter tu culo en este coche.

Ella me mira, pero no detiene su camino.

Salgo de la cabina y corro tras ella.

—Dios, mujer. ¿Tienes un puto deseo de morir?

Está de pie en la puerta, con las manos sobre la boca en estado de shock mientras observa el desorden de su sala de estar. La televisión está destrozada y colgando de la pared. Los sofás de cuero están rotos y el relleno está esparcido por todo el suelo. Las macetas y los marcos de los cuadros están todos volcados, y no hay nada en esta habitación sin tocar. Algún imbécil incluso decidió mear en las paredes como un puto animal.

—Espera aquí—le digo, sacando el arma del chaleco. Me adentro en la casa, revisando habitaciones y armarios. Cuando me doy cuenta de que no hay nadie dentro, camino de regreso a la puerta principal y sostengo a una Jupiter llorosa en mis brazos.

—Está limpio, pero el resto de la casa está en mal estado.

—Está bien. Son solo cosas. Ni siquiera sé por qué estoy llorando. No es como si hubiera algo de valor aquí.

—Al menos no estabas aquí cuando aparecieron. Sin embargo, eso no significa que debamos quedarnos mucho tiempo.

Ella asiente y la sigo al dormitorio. Saca uno de los cajones saqueados y arroja varios artículos en una bolsa de viaje negra con tachuelas. Se pone un par de vaqueros y se quita la camisa, pero se pone una camiseta sin mangas negra, sin sostén, y vuelve a ponerse mi camisa, anudándola a la cintura. Ese pequeño gesto me calienta. Realmente es estúpido. Sin embargo, me encanta verla con mi camisa. Saber que mi olor y mi ropa están por todo su cuerpo cuando no puedo, es jodidamente caliente.

Afuera, tiro su bolso a la parte trasera de la camioneta y subo. Jupiter se desliza a mi lado, la empujo hacia mí y envuelvo un brazo alrededor de su

hombro. Giro la llave en el encendido, aprieto el acelerador y despego a una velocidad vertiginosa hacia la casa club.

Puede que esté a punto de que Prez me muerda el culo, pero cada segundo que he pasado con Tink ha valido la pena.

## **Capítulo 18**



### **Bear**

**J**upiter entra en la casa club pisándome los talones, ignorando a Leah y Tyra por completo cuando se acercan a nosotros. Ella entra directamente en la iglesia, camina hasta Chaos, y lo señala con el dedo a la cara mientras él se sienta a la mesa con los otros moteros.

—¿Dónde mierda está mi hermano?

Él no la mira, simplemente desliza su mirada fría hacia mí.

—¿Te importaría decirme qué está haciendo tu perra en mi puta cara, hermano?

—Jupiter—ladro, y la levanto, pero ella se golpea contra mí, negándose a retroceder.

—¿Dónde está, Chaos?—pregunta ella.

—Controla a tu maldita mujer, Bear. O lo haré yo.

—¡No soy su mujer!—chasquea ella con los dientes apretados.

—Resolvió tu pequeño problema con ese tipo muerto, ¿no es así? Y estoy bastante seguro de que es tu coño lo que puedo oler por todas partes sobre su cuerpo. Si no eres de él, entonces no te importará salir de mi vista y de mi casa club antes de que te entregue a Bouncer como un juguete para masticar.

Ella frunce el ceño, pero mi pequeño gato montés deja de agitarse.

—Ahora, ya que estás aquí acusándome de tener cautivo a tu hermano, tal vez puedas decirme adónde se ha escapado ese idiota. Seguro que me gustaría sentarme y tener una conversación sincera con él.

Algunos de los hermanos se ríen y Jupiter mira alrededor de la habitación. Su mirada se encuentra con la de Ruin, y su mirada en respuesta hace que sus ojos

vuelvan a los míos. No puedo ayudarla aquí. A decir verdad, ninguno de nosotros puede hacerlo si Prez da la orden. Lucharía con todo lo que tengo para protegerla, pero superados en número así, los dos estaríamos muertos antes de que pudiera sacar mi arma. La maldita mujer va a hacer que me maten.

—Prez—dice Crow, llegando desde el bar con una portátil en la mano —.Deberías... hay algo que deberías ver.

—¿Qué es?

—Er... —Se vuelve hacia Jupiter—. Quizás no deberías ver esto. No creo que vaya a ser bueno.

—Crow—dice Prez—. ¿Quieres decirme por qué mierda estás balbuceando?

—Parece que nuestra cuenta OnlyFans ha sido pirateada.

—¿Pero qué mierda?—dice Ruin.

—Se acaba de publicar un video en la cuenta.

—¡Crow!—exige Prez, golpeando su puño contra la mesa.

—Un segundo—dice, y conecta la pantalla plana en la pared.

El video comienza un poco granulado, demasiado oscuro para ver con claridad, y luego, a medida que avanza, la imagen de un hombre atado a la Cruz de San Andrés en el estudio de Ruin se vuelve cristalina. Bobby Ray está desnudo como el día en que nació, su cuerpo decorado con puñaladas, la sangre brillando bajo las luces del estudio. Su rostro ha sido golpeado hasta volverlo negro y azul, y su cabeza cuelga inerte contra su pecho.

—¡No!—grita Jupiter. Sus manos vuelan para cubrirse la boca.

Un hombre gordo con una de las máscaras de calaveras que a veces llevan Ruin y Sterling en las filmaciones entra en la pantalla. Su ropa es sencilla, negra y anodina.

—Esto es lo que consigues enfadándonos. Queremos el doble del dinero que robó, y si no puedes entregarlo, tu linda perra de pelo púrpura es la siguiente. — Levanta un cuchillo malvado, las luces del estudio destellan en la hoja mientras corta el cuello de Bobby Ray. La sangre brota de las fauces abiertas y parpadeo en estado de shock. He visto muerte y derramamiento de sangre. He visto a mis hermanos de armas volar, disparar y mutilar delante de mí, pero la vista de ese carmesí fluyendo del cuello de Bobby Ray como un río me descontrola.

Cierro los ojos y estoy de vuelta en esa zona de guerra, viendo a mi amigo agarrarse una extremidad cuelga de un tendón y de unos pocos hilos de músculo. Él había gritado como una niña pequeña, no había mantenido la calma bajo la presión y la tortura de la forma en que nos entrenan. Había gritado y todavía puedo escuchar ese sonido resonando en mi cabeza a medio millón de kilómetros de distancia. Todavía puedo sentir la sangre en mis manos, húmeda y viciosa, pegajosa mientras se seca. El aroma, cobrizo y rico, como monedas de un centavo oxidadas, me revuelve el estómago. He matado a hombres en la guerra y he matado a hombres a sangre fría para mi club, pero no he vuelto a sentir esa rabia desde entonces.

*Hasta ahora.*

Jupiter aúlla a mi lado y se derrumba en el suelo.

—¡Maldito hijo de puta!—siseo. No estoy seguro de si estoy hablando de mí o del motero que está a punto de ser carne muerta.

Ruin se aparta de la mesa y se pone de pie, pateando la silla. Conoce a la familia Jones de toda la vida. Sterling también. Joder, compartían las aulas con estos niños.

—¡Dios mío!

—Crow, encuentra la manera de quitarlo antes de que nos cierren—ordena Ruin—. Lo último que necesitamos son los federales viniéndonos encima por hacer videos violentos.

Me siento pesadamente al lado de Jupiter y la acerco a mi regazo, presionando besos en su coronilla mientras ella solloza contra mí. Todos los hombres de esta sala tienen algo que decir, pero me desconecto. Ignoro todo el ruido, todas las jodidas reglas y la etiqueta del club de esperar el decreto de Prez, todo menos la mujer en mis brazos y el zumbido en mis venas. La rabia se hincha dentro de mí, volviendo mi visión blanca, y todo lo que puedo hacer es balancearnos y sostenerla, porque si la suelto ahora, voy a matar a alguien.

—¡Iglesia, ahora!—ordena Chaos, inclinando su barbilla hacia Jupiter—. Sácala de aquí. Cambri y Tyra se quedarán con ella.

Crow se acerca y ayuda a Jupiter a ponerse de pie. La levanto y la acompaño fuera de la habitación, dejándola en uno de los sofás de la casa club. Leigh, Tyra, Kami y Cambri se ciernen a nuestro alrededor, pero Jupiter se aferra a mí con toda su alma.

—Tengo que encargarme de esto, nena.

—Por favor, no me dejes. —Sus sollozos son desgarradores y espero no tener que volver a escuchar ese sonido mientras viva.

—Tengo que hacerlo. Tenemos que encontrar a este hijo de puta y hacerle pagar.

—¿Por favor?

Me rompe el corazón tener que alejarme de ella, pero Cambri se desliza hasta el borde del sofá y le acaricia el pelo.

—Está bien—me dice—. La tenemos.

Asiento con la cabeza y vuelvo con mis hermanos, volviendo a entrar en la habitación y cerrando la puerta detrás de mí.

El video está congelado en la TV. El cuerpo sin vida de Bobby Ray cuelga flácido y después revive cuando Crow lo retrocede. Mi cabeza da vueltas mientras toda la sangre que brota de su cuello de repente vuelve a aparecer. Si tan solo la vida real tuviera un maldito botón de rebobinado.

—¿Quién mierda es ese idiota?—pregunta Ruin—. ¿A quién carajo tenemos que matar?

—Es de los Bayou Bastards—mascullo, pero no creo que nadie me escuche. Los hermanos gritan unos sobre otros. Los gritos de Jupiter se han convertido en lamentos desgarradores en la otra habitación. Es como una daga que me atraviesa el pecho. Me aclaro la garganta y digo más alto—. Es del Bayou Bastards MC.

Ruin vuelve su atención hacia mí.

—¿Cómo lo sabes?

—No lo sabemos. —Chaos golpea la mesa con el puño, llamando la atención de todos—. Lleva una maldita máscara. Podría ser cualquiera. No lo sabemos con certeza...

—Mira el tatuaje que sobresale de su manga. Ese perro del diablo es el mismo que el de su parche central. No importa qué parche de miembro use, porque todos deben morir.

Sterling se vuelve hacia la pantalla y asiente.

—Sí, definitivamente es el mismo.

—Entonces, ¿qué mierda estamos esperando?—pregunta Ruin—. ¡Vamos!

—No vamos a ir a ninguna parte. Ahora, Jupiter puede haber eliminado a uno de sus miembros, pero Bobby Ray confesó que no estaban trabajando solos. Estaba haciendo la entrega para los *White Nation* de Atlanta.

—Chaos tiene razón—dice Bash—. No podemos ir tras ellos sin saber en lo que nos estamos metiendo, y no sin un montón de respaldo. La última vez que lo verifiqué, se desconocían los números del *White Nation*.

—Es mi maldita casa en la que acaban de matar a un hombre. ¿Y si Tyra hubiera estado allí? ¿O uno de los hombres? —Ruin discute con su padre—. No nos vamos a quedar aquí sentados sobre nuestras malditas manos mientras estos hijos de puta continúan viniendo detrás de nosotros, ¿verdad? Somos los malditos Kings. Matanza (Carnage) es lo que hacemos. Golpearon a uno de los nuestros, tenemos que devolver el golpe.

Sterling asiente. Saint también.

—Ruin, Sterling, Saint—dice Chaos—. Iréis a la casa de Ruin. Ved si quedó alguna evidencia. Mierda, tal vez el hijo de puta que hizo esto todavía esté allí.

La rabia me atraviesa, caliente como el fuego y destructiva como el infierno. Me pongo de pie y me dirijo a la puerta.

—¡Bear!—dice Chaos—. ¿A dónde diablos crees que vas? La iglesia está en sesión.

—Voy tras el maldito que acaba de matar al hermano de mi chica.

—Trae tu culo aquí ahora.

—Lo siento, Prez, pero eso no está sucediendo.

—Bear—me advierte Bouncer, levantándose de su silla y poniéndose delante de mí. Coloca su mano sobre mi pecho para detener mi progreso.

—Oh, mierda—dice Poe.

—Quítame tus malditas manos de encima.

—Déjalo ir. Tal vez algo de tiempo para calmarte aclare las jodidas nociones idiotas de tu cabeza de que puedes enfrentarse a los Bastards y a la *White Nation* por tu cuenta.

Soy *un nómada*. No soy un miembro parchado de este club. Respeto a Chaos, aprecio a todos los hermanos, e incluso me siento más cerca de algunos de ellos



que de los de mi antiguo club, pero les doy la espalda y camino.

No les debo nada. Mi chica está sufriendo, y tengo la intención de poner a los imbéciles responsables de eso en el puto suelo.

## **Capítulo 19**



### **Bear**

**S**aco mi brazo de debajo de la cabeza de Jupiter y me siento en el borde de la cama. No puedo dejar que esto pase. Los Bayou Bastards deben morir. Agarro mis vaqueros tirados en el suelo junto con mi sudadera negra. Busco mi chaleco, pero decido que es mejor dejarlo aquí. Después de esta noche, voy a tener la sede de los nómadas montando tras mi culo, así como a Chaos y Anvil, mi antiguo presidente de la sede de Nashville.

Lo que estoy a punto de hacer puede hacer que me despojen de mis colores por completo, pero vale la pena por ella. Los Bayou Bastards sabrán que no deben joder con los Kings, y Tink estará a salvo.

Sé que no puedo meter a Sterling, Ruin o Saint en esto. Como los miembros más nuevos con parches, será su trabajo convencerme de que no vaya en contra de su presidente, y no puedo permitirme que le lleven esto a Chaos antes de tener la oportunidad de hacer las cosas bien. Pero tampoco puedo hacer esto solo.

Saco mi teléfono y le envío un mensaje de texto a Crow y Mako.

*Yo: necesito tu ayuda.*

Solo se necesitan unos pocos instantes y el globo del texto comienzan a bailar.

*Crow: Nómbrala.*

*Yo: Voy tras los Bayou Bastards. Podría traer una guerra sobre nuestras cabezas. También tengo un plan para eso.*

*Crow: Te cubro la espalda, hermano. Simplemente no te la juegues.*

*Mako: Sí, yo también estoy dentro. Esos cabrones necesitan morir.*

*Yo: Bien. Reuníos conmigo en la casa de Jupiter dentro de veinte.*

*Mako: A Chaos no le va a gustar esto.*

*Yo: No es la mujer de Chaos la que está siendo amenazada.*

*Mako: Bastante justo.*

Me inclino y beso su frente. Está profundamente dormida después de las pastillas que le di, pero no descansaré hasta que esto acabe, hasta que esté a salvo.

Unas horas después de contarle a sus hermanos sobre Bobby Ray, cuando la conmoción se disipó un poco, los ayudé a arreglar el lugar, pero he estado en el dormitorio con Jupiter desde entonces. Ella no quiere comer y sus hermanos tampoco están interesados en la comida. Probablemente debería haber presionado un poco más con eso, pero las noticias fueron impactantes para todos.

Liam está en el sofá, mirando a la pared donde solía estar la televisión. No mira hacia arriba cuando entro, pero cuando me dirijo hacia la puerta, me pregunta:

—¿Vas tras ellos?

—Sí.

—Quiero ir—dice Tuck desde las escaleras.

Me doy la vuelta, negando con la cabeza.

—¿Y hacer que maten a otro de los hermanos de Jupiter? De ninguna puta manera, chico. —Saco el cuchillo de la funda de mi cinturón e inspecciono la hoja a la luz de la cocina.

—Él era nuestro hermano. Tenemos derecho a estar ahí. Deberíamos ser nosotros los que lo hagamos.

—¿Alguna vez torturasteis a alguien?—le pregunto.

Liam me atraviesa con su mirada.

—No. —Tuck niega con la cabeza, luciendo avergonzado. Como si no prolongar la brutal matanza de otro ser humano fuera algo de lo que avergonzarse—. ¿T-tú sí?

Sonrío.

—Créeme, no tienes estómago para lo que voy a hacer a estos hombres.

Tuck se encoge sobre sí mismo.

—¿Qué podemos hacer? —Jeb sale de su habitación y se para en lo alto de las escaleras.

—Quedaos aquí.

Tuck niega con la cabeza.

—Tiene que haber algo más.

—Estén aquí para ella, porque ella los cuidó a todos, toda su vida. Quedaos, descansad un poco y permaneced aquí para vuestra hermana porque os necesitará cuando se despierte y encuentre que no estoy.

Como si fuera una señal, los gruñidos de los escapes cortan la quietud de la noche. Crow y Mako se detienen en la casa. Me despido de los hermanos de Jupiter con la cabeza y salgo para encontrarme con los míos.

Crow asiente a modo de saludo.

—Hermano.

—Gracias por venir. —Lo miro y luego a Mako—. Necesito pedirte un favor.

—Quieres que me quede aquí, ¿no? —Él niega con la cabeza—. Lo sabía. Justo cuando pensé que finalmente iba a ver algo de acción.

—No puedo dejarlos a todos desprotegidos.

Él se baja de la moto.

—Entonces, ¿estoy de niñera mientras vosotros dos os divertís?

—Eso parece—dice Crow.

—¿Se dan cuenta de que si hacen esto, corren el riesgo de perder la oportunidad de conseguir el parche?

Crow asiente.

—Estoy contigo, hermano.

Miro a Mako.

—Yo también. Pero estarás en deuda conmigo. No estoy perdiendo la oportunidad de conseguir el parche por un jodido trabajo de niñera—dice él.

—Me parece justo. —Agarro mi casco y subo a la moto mientras Mako baja el soporte y se desliza. Toma los escalones del porche de dos en dos y se apoya en la barandilla mientras Crow y yo arrancamos nuestras Harley.

Estamos casi fuera de la ciudad cuando tres motos más se colocan detrás de nosotros. Ruin monta a mi lado, y lanzo mi mirada hacia él y luego de vuelta a la carretera.

—No me vas a convencer de esto.

—No tengo intención—grita por encima del rugido de nuestros motores.

Sterling se acerca a mi lado izquierdo.

—Vamos a matar a algunos enojados supremacistas blancos. —Acelera y sale disparado.

Puede que no tengamos idea de dónde se esconden los Bayou Bastards, pero sabemos exactamente dónde encontrar al jefe de los White Nation, y puedo ser muy convincente con las herramientas adecuadas.

\*\*\*

—Voy a preguntártelo nuevamente—le susurro a la cabeza del adicto a la metanfetamina atado a la silla de su comedor. La casa pudo haber sido bonita alguna vez: alfombras de felpa, cortinas de gasa, papel tapiz caro. Pero huele a orina y plástico quemado, y está claro que este imbécil vendió todo lo que tenía para su próxima dosis—. Porque no creo que me estés escuchando. ¿Dónde diablos se esconden los Bastards?

Me inclino y deslizo la punta de la hoja por su mejilla, lentamente. Una línea de sangre brota de su piel pálida. Lucha contra sus ataduras y llora como un bebé, pero apenas hemos comenzado.

Me pongo a horcajadas sobre su regazo y giro su cabeza hacia un lado. Agarro la parte superior de su oreja y empiezo a cortarla con mi cuchillo. Para cuando llego al lóbulo de la oreja, ha terminado de sacudirse, sus gritos se han convertido en roncoss sonidos en la parte posterior de su garganta y su cuerpo se desploma contra la silla, un desastre ensangrentado y sudoroso. La tortura te hará eso. Limpio la sangre del cuchillo contra su camiseta y me aparto, sosteniendo su oreja en alto.

—Compruébalo, soy el Mr. Blond. —Muevo la oreja ensangrentada y la acerco a mi boca, ladeando la cabeza y hablándole como lo hace el icónico mafioso—. ¿Hola ¿Qué pasa? ¿Puedes oírme ahora, hijo de puta?

—Dios. —Sterling aparta la mirada.

—¿Qué diablos estás haciendo, hermano? —Los brazos de Saint están

cruzados contra su pecho mientras me estudia.

Miro al chico.

—¿Nunca viste *Reservoir Dogs*?

Crow se ríe y apoya su peso contra la pared de la cocina.

—Un clásico.

—Bear—me advierte Ruin—. Tenemos que terminar con esto.

—Estás bien. —Rodeo al amante de los nazis y saco el cuchillo, cortando su mejilla. Grita y agarro su cabeza, empujando mi cuchillo contra su garganta lo suficientemente fuerte como para que un hilo de sangre corra por mis dedos—. Dime dónde encontrar a los Bayou Bastards o tu oreja no será el único apéndice que corte, y realmente, ¿quieres caminar por la vida siendo medio hombre con un agujero enorme donde solía estar tu polla?

El rápido ascenso y descenso de su pecho y el gemido que escapa de su boca sugiere que no ama ese plan. Alejo el cuchillo de su cuello y mueve la punta de la hoja por su torso.

—El reloj no se detiene.

—Por favor, me matarán si hablo.

—¿Ves? Esa es la cosa. Yo te voy a matar si no lo haces. Pero si me dices dónde están, te dejaré ir libre. Incluso te daré una ventaja antes de ir tras ellos.

—E-están en un almacén cerca del muelle.

—¿Aquí? ¿En Atlanta?

—N-no. En un lugar en LaGrange.

—¿Que lugar?

—Es una fabrica de alfombras. Están cortando las drogas en la parte trasera y distribuyéndolas a las mulas que las llevarán a Nashville, Birmingham, Jackson y Nueva Orleans.

—¿Por qué estás trabajando con ellos? Algo inferior para los supremacistas blancos, ¿no es así?

—El dinero nos ayuda a poner en marcha nuevas organizaciones.

—Para que puedan sembrar esa mierda por todas partes. —Crow niega con la cabeza.

—Bien. No fue tan difícil, ¿verdad? —Me agacho y corto las cuerdas que sujetan sus brazos detrás de la silla.

Frunce el ceño confundido.

—¿M-me estás dejando i-ir?

—Dije que lo haría, ¿no?

—E-ellos me van a matar. —Él mira al resto de los hombres y luego a mí—. P-por entregarlos, quiero decir.

—Entonces te sugiero que corras.

Él despega velozmente hacia la puerta y saco el arma de la funda. Apunto a su espalda y hago tres disparos. Él se desploma al suelo, inmóvil. Vuelvo a meter la pistola en la funda y miro los rostros de mis hermanos.

—Por un segundo, pensé que realmente lo ibas a dejar ir. —Saint se acerca y golpea al muerto con la bota.

—Le dije que le daría una ventaja. Nunca dije cuánto.

Ruin se ríe burlonamente y paso por encima del hijo de puta amante de los nazis y salgo del edificio.

La noche aún es joven. El prez del Bayou Bastard todavía está ahí fuera, y solo estoy recuperando mis energías.

## Capítulo 20



### Bear

**O**bservamos el almacén por lo que parece una eternidad. Finalmente, un chico punk con un mohawk sale del edificio seguido por otros tres hombres. El último es un puto gordo que reconozco por la pequeña película violenta que publicó en la cuenta *OnlyFans* de los *Porn Kings*. Se quedan parados diciendo gilipolleces y después de unos minutos, los otros tres Bastards encienden sus motos y se van, probablemente saliendo a vender drogas a los chicos en las calles. El asesino de Bobby Ray se da vuelta y vuelve a entrar, pero no antes de que note el parche del presidente en su chaleco. *Mierda*.

Miro a los muchachos.

—Ninguno de vosotros necesita poner un pie en ese almacén.

—Te dije que te cubría las espaldas, hermano. Vamos a entrar —dice Crow.

—¿Cómo quieres manejar esto?—pregunta Ruin.

—Mata a cualquiera que veas, pero el Prez es mío.

—Entendido. —Crow asiente.

Dejamos la línea de árboles y cruzamos el estacionamiento, manteniéndonos en las sombras tanto como nos es posible. Dos prospectos están protegiendo el perímetro, pero deberían ser fáciles de capturar. Le digo a Ruin y a Sterling que se emparejen y tomen la entrada principal para que puedan lidiar con los prospectos, pero Saint, Crow y yo entramos por la parte de atrás.

El gordo está sentado en un sofá gastado de espaldas a nosotros, una mujer desnuda está de rodillas frente a él mientras su boca sube y baja sobre su diminuta polla. Los ojos de la mujer se agrandan y chilla cuando su mirada se cruza con la mía. Presiono mi dedo enguantado sobre mis labios, pero el feo hijo de puta la empuja fuera del camino y alcanza su arma en la mesa de café junto a



él. Disparo, alojando una bala en el centro de su mano. Sangre, carne y huesos rotos brotan alrededor de la herida.

La mujer grita y trata de huir, pero le apunto con el arma.

—No te muevas.

El Prez no me da la satisfacción de gritar, lo que significa que no estoy haciendo mi trabajo correctamente.

—Vete a la mierda—tose, y por la forma en que suenan los pulmones de este hijo de puta, no anhela quedarse en este mundo.

—¿Este es tu hombre?—le pregunto a la puta.

—No. —Ella niega con la cabeza maniáticamente—. Solo me pagan por hora, lo juro.

Arqueo una ceja.

—¿Ya te pagó?

—No—admite y su voz es la de un pequeño ratón.

—Perra, ¿tu proxeneta no te enseñó nada? Primero cobra el maldito dinero.

—Yo-Yo soy nueva. Solo lo he estado haciendo unos días.

Saint se encoge.

—Dios, ¿y este puto gordo es tu primer cliente? Necesitas una nueva línea de trabajo, cariño.

Ella asiente, pero está temblando tan fuerte que podría ser un subproducto de sus nervios. Apunto el arma de nuevo al Prez.

—Dale a la perra su dinero.

—Cómeme la polla—escupe él.

En lugar de eso, levanto el arma, aprieto el gatillo y le disparo a la polla. Eso finalmente logra un grito de él, y tengo que concedérselo al bastardo... esos pulmones me sorprenden muchísimo. Crow toma la billetera de la mesa improvisada, saca un fajo de billetes y se los entrega a la puta.

—Aquí tienes, cariño. Tú nunca nos viste.

Ella los toma con mano temblorosa y se inclina para recoger su frágil vestido. Se lo pone en un santiamén, mete el dinero en el escote y huye.

—Maldito cabrón—grita, sus manos temblando por la conmoción—. Te voy a matar, después voy a perseguir a tu pequeña perra de cabello púrpura y la violaré con mi cuchillo, entonces haré que todos mis hombres lo hagan mientras el resto de tus hermanos miran.

Aprieto el gatillo y continúo hasta que el cargador está vacío, y los únicos sonidos en la habitación son unos suaves *clic*, el rugido de la sangre en mis oídos y el Prez de los Bayou Bastards dando su último suspiro.

—Mierda—susurra Saint—. Recuérdame que nunca vuelva a mirar en la dirección de Jupiter.

Crow arranca una sábana de lona de una estantería a su lado. Está repleta de pilas de ladrillo envueltos en plástico. Se le escapa un silbido grave.

—Eso es un montón de drogas.

Saca uno y clava el cuchillo. Una columna de polvo blanco sale del ladrillo. Saca un poco sobre la hoja de su cuchillo y la prueba.

—Es pura.

Sterling asoma la cabeza por las anchas puertas dobles.

—No, mierda. ¿Ya lo mataste?

—Fue bastante impresionante—dice Crow—. Bear lleva al oso pardo a un nivel completamente nuevo.

—¿Mataste a los prospectos?

—Solo están tomando una siesta larga y agradable. —Sterling se encoge de hombros—. Pero estoy bastante seguro de que sus hermanos del club los matarán cuando regresen y encuentren al presidente muerto.

—Tenemos que volar—dice Ruin—. Hay movimiento en el estacionamiento al otro lado de la calle.

Agarro la botella de Jack que está sobre la mesa y la vierto sobre la cabeza del Prez. La sangre y el licor corren en riachuelos por su cuerpo, empapando el sofá y goteando en el suelo con una fuerte *pat, pat, pat*. Hay suficiente fentanilo, licor y veneno para ratas en esta habitación para matar a toda Atlanta.

—Quemadlo hasta los cimientos—le digo a Saint.

Él asiente con resignación y saca su mechero del bolsillo, tirándolo al suelo. Salgo y el resto de los hombres me siguen. Vine aquí para matar al pedazo de

mierda que mató a Bobby Ray, e hice exactamente eso, pero no me hace sentir mejor. Mi mujer está sufriendo, y podría destrozar a todos los hijos de puta entre aquí y Uprising, y no haría la menor diferencia. No puedo traer de vuelta a su hermano y no puedo ayudarla a no ver su brutal asesinato.

Quizás saber que este imbécil está muerto la ayudará a dormir un poco mejor por la noche.

\*\*\*

Conducimos hasta la casa de Tink y ella sale corriendo, golpeándome antes de que incluso me haya bajado de la moto.

—¿Dónde estabas? ¿Por qué estaba aquí Mako en lugar de ti, Bear? Deberías haberte quedado.

—Bueno, esa es nuestra señal para irnos—dice Sterling—. ¿Estás bien aquí?

Asiento con la cabeza y los hombres se marchan.

Entro, paso junto a sus hermanos en la sala de estar, y llego a la cocina donde saco una cerveza del refrigerador, echo la cabeza hacia atrás y bebo toda la lata de una vez. El aluminio muerde mis manos mientras aplasto la lata vacía y la tiro a la basura.

—¿Dónde estabas, Bear?

—Perra, ha sido una noche larga. Retrocede de una puta vez y deja de montar mi culo.

Ella niega con la cabeza y sigue pegada a mis talones, persiguiéndome en mi camino hacia el baño.

—¿Por qué no me lo dices?

—Tenía que hacer cosas. —Me quito la sudadera con capucha, la camiseta sin mangas y los vaqueros, dejándolos en el suelo mientras abro la ducha.

—¿Qué cosas?

—Negocio del club.

—¿Qué diablos significa eso? ¿Es un código para dejar a tu novia en casa mientras sales y te follas a las zorras que andan por el club?

—¿Eso es lo que eres ahora? ¿Mi novia? —Niego con la cabeza—. Niña, no sabes de qué mierda estás hablando.

—Entonces, ¿por qué no me iluminas? ¿Dónde estabas, Tennessee?

Giro sobre ella, perdiendo toda mi paciencia.

—Estaba matando al hijo de puta que le cortó la garganta a tu hermano.

Ella se pone rígida, y entonces un sollozo desgarrador estalla en ella.

—Mierda, cariño, lo siento. —La acerco a mí, aunque huelo a sudor, sangre y cenizas—. No debería haberlo expresado así. No debería haber dicho una palabra.

Sus grandes ojos azules están muy abiertos cuando me mira.

—¿Los mataste?

—Maté al hombre que lo hizo. Prez va a tener mi culo por eso. Y los de Ruin, Saint y Sterling también. —Saco la lengua para humedecerme los labios—. Estoy bastante seguro de que acabo de comenzar una guerra que no puedo pelear solo. Pero no podía dejarlo con vida. Puede que no pueda matarlos a todos por mi cuenta, pero él amenazó tu vida y nunca he querido matar tanto a un hombre.

Su rostro se arruga y se acurruca contra mi pecho mientras llora. La llevo al hueco de la ducha, con ropa y todo. Ella no protesta, y agradezco a Dios por las pequeñas misericordias, porque he terminado de luchar por el día.

—Lo siento mucho. Lamento que esto le haya pasado a tu hermano, a tu familia, a ti. —Mi voz se quiebra con las últimas palabras. Presiono un beso en la parte superior de su cabeza.

—Siento que ni siquiera sé quién era Bobby Ray. —Ella se sorbe la nariz—. Él siempre ha sido una especie de oveja negra de la familia, pero ¿vender drogas a través del territorio de los Kings, del garaje de nuestro padre? ¿De mi garaje? No puedo creer que pudiera ser tan estúpido o poner al resto de nosotros en riesgo de esa manera.

—La desesperación le hará cosas extrañas a un hombre.

—Pero esa es la cuestión... no estábamos desesperados. Quiero decir, es una ciudad pequeña, y algunos días no estoy teniendo un cheque de pago para mis hermanos, y mucho menos uno para mí o cualquier ayuda que podamos recibir, pero las cosas no son terribles. A veces le agradamos al banco y a veces no, pero mis facturas siempre se pagan, sin dinero de la droga.

—No puedo decirte por qué lo hizo, cariño, solo que lamento que haya

terminado de esta manera. —Empiezo a quitarle la ropa una prenda a la vez y a tirarla en un montón empapado en el suelo del baño—. Tal vez si hubiese venido al club en busca de ayuda en primer lugar...

Ella niega con la cabeza.

—No fue así como nos criaron. Ese no era Bobby Ray. Prefiere arriesgar su cuello que extender una mano.

—Entonces, ¿supongo que la terquedad viene de familia?

Su risa sin humor resuena a través de mi pecho.

—Podrías decirlo así. No sé cómo saldremos de esto sin él.

La sostengo con más fuerza y le froto los brazos con mis palmas.

—Un día a la vez, Tink. Un día a la vez.

No digo que estaré aquí con ella a cada paso del camino, porque la verdad es que no sé cuál será el castigo de Chaos. No soy un miembro parchado de su club, pero esta noche he traído una guerra a sus puertas con mis acciones, y sé que voy a pagar caro por ello, tal vez incluso con mi vida. Pero si mantiene a Jupiter a salvo, no puedo evitar pensar que valió la pena.

## Capítulo 21



### Bear

**R**uedo y agarro el teléfono. *Prez. Mierda.* Presiono aceptar y me arrastro fuera de la cama, camino al baño antes de decir una palabra, para no despertar a Jupiter.

—Sí.

—Trae tu puto culo a la maldita casa club. ¡Ahora!

Abro la boca para responder, pero el tono de marcación me interrumpe. No hace falta ser un genio para darse cuenta de que ya se ha enterado. No hace falta ser un intelectual para saber que este podría ser mi último día en la tierra.

Orino, me lavo y me salpico agua en la cara. Después agarro mis vaqueros, me pongo el chaleco sobre la sudadera con capucha negra que estaba descartada en el suelo del cuarto de baño de Jupiter. Me inclino sobre la cama y aparto el cabello de su frente antes de besarla.

—Adiós, niña—le susurro, deseando tener tiempo para despedirme como deseo. Si estoy a punto de conocer a mi creador, me enojaré mucho porque no pude follarla por última vez.

Júpiter se mueve y me sonrío.

—¿A dónde vas?

—Asuntos del club.

—¿Puedes comprar un poco de crema mientras estás fuera? Y luego vuelve a casa y lléname con tu polla grande y gruesa.

Me río. Ella es linda cuando está delirando.

—Claro, cariño. Cualquier cosa por ti.

Con un suspiro somnoliento, se da la vuelta y yo me dirijo hacia la puerta.

—Te amo, Tennessee—murmura, y me detengo en seco y me giro para mirarla. Ella está frente a mí, envuelta en las mantas, así que todo lo que puedo distinguir es el bonito tono de cabello pastel y sus largas pestañas extendidas en abanico contra sus mejillas. Se mueve y por un segundo, creo que se acaba de dar cuenta de lo que dijo, que se levantará de un salto y se retractará, pero su boca se abre y sale un fuerte ronquido.

Sonrío y susurro:

—Yo también te amo, Tink.

Y después me marcho antes de que Chaos envíe a los hermanos tras de mí. Éste es un dolor en el corazón del que quiero salvar a Jupiter.

Afuera, me deslizo en mi moto y saco el teléfono del chaleco, abriendo mi lista de contactos.

Marco el primer número.

Suena un puñado de veces antes de que conteste.

—Maldición. ¿Qué?

—Soy Bear.

—Dios. —Anvil gime y el sonido inconfundible de él encendiendo un Zippo y la inhalación llega a través del receptor—. ¿Te olvidaste cómo saber la hora allá en Georgia?

—Necesito tu ayuda.

—Dios, Bear. ¿Te follaste a la dama de alguien?

—No. La cagué con el club de alguien y creo que estoy a punto de conocer a la Parca.

Hay un largo silencio desde el otro extremo.

—¿Y quieres que te salve el culo?

—No. Quiero que ayudes a tus camaradas Kings. Mis acciones han hecho que una guerra sea inevitable.

—¿Jugadores?

—Aquí es donde se pone interesante. ¿Recuerdas a esos cabrones de los Bayou que estaban traficando en territorio de los Kings en Nashville?

—Soy viejo, chico, pero no tan viejo. —Lanza una tos jadeante y frunzo el ceño. Anvil se ha fumado un paquete al día desde que comencé a cumplir tareas de prospecto—. Puede que mis pulmones estén hechos polvo, pero no hay nada malo en mi memoria.

—Están pasando drogas a través de Uprising para distribuir las en tu patio trasero.

—Malditos hijos de puta.

—Pensé que dirías eso. —Suspiro. Todo lo que quiero hacer es volver a meterme en la cama con Tink, pero ese barco ha zarpado. Ahora tengo que hacer lo que pueda para ayudar a Chaos y al resto de mis hermanos. Y tal vez, solo tal vez, me deje vivir—. Yo me encargué del Prez.

—¿Sólo del Prez?

—Tenía una cuenta que saldar.

—Dios, ya tienes tu polla retorcida por otra perra, ¿no?

—Algo así.

—Entonces, ¿te jodiste un lindo pedazo de coño, ofendiste al presidente del club, y ahora quieres que vaya a limpiar tu lío?

—Eso no es todo. —Le doy la única cosa que sé que lo pondrá en su moto, con destino a Georgia—. Los White Nation está involucrados.

Tose y farfulla en el auricular.

—Bueno, ¿por qué diablos no comenzaste con eso?

Sonrío, sabiendo que mi ex presidente ha estado muriendo por otra oportunidad de eliminarlos después de una pelea en los años 70.

—Estaremos allí en cuatro horas—me dice, y después agrega—. ¿Chico? Si Chaos decide que tú te vas a morir por esto, no hay mucho que pueda hacer.

—Lo sé. Si tengo que morir, ella valió la pena.

—Estúpido hijo de puta. ¿Cuántas veces te he dicho que no te apegues? Fóllate todo el coño que quieras, pero nunca dejes que una perra hunda sus garras tan profundamente que te deje cicatrices.

Me río.

—No todos funcionamos así.



—Idiota, te he visto destrozar hijos de puta con una maldita sonrisa en tu cara. Nunca te consideraré un puto blandengue.

—La mujer adecuada te hará eso, Prez.

—Voy a extrañar que me llames así. Por lo que vale, mi club no ha sido el mismo sin ti.

Me río.

—¿Ahora quién está siendo un puto blandengue?

—Bueno, chico, espero que Chaos no te mate. Me dará la oportunidad de patearte el culo cuando llegue.

\*\*\*

Monto hacia la casa club y estaciono mi moto junto a la de Crow. Todo el mundo está aquí, ya en la iglesia más que probablemente, y me siento en mi moto y respiro profundamente varias veces, mirando las estrellas en el cielo. No sé exactamente cómo terminará esta noche, pero tengo la sensación de que no me va a gustar. En mi sede, si alguien iba en contra de las órdenes del Prez y provocaba una guerra en el club, ese alguien se encontraba bajo tierra. No tengo ninguna razón para creer que Chaos me salvará de un destino similar, pero un hombre puede soñar.

Acaricio el manillar cromado y bajo el pie de apoyo. El asiento de cuero cruje cuando me deslizo de la moto y me dirijo hacia mi destino como un hombre muerto caminando.

En el interior, todos están reunidos alrededor de la mesa, charlando entre ellos. Toda conversación cesa cuando entro. Chaos me fulmina con la mirada. Dirijo mi mirada hacia los otros miembros: Bouncer, Sly, Jinx y North, después a Ruin, Sterling y Saint. Crow y Mako están detrás de sus patrocinadores, luciendo igualmente disgustados. Poe cierra la puerta detrás de mí y Bash se une a él, bloqueando la salida con ambos brazos cruzados.

—No voy a huir—les digo, pero cae en oídos sordos. Vuelvo mi atención a Prez.

Chaos se recuesta en su silla, cuchillo en mano mientras inspecciona la hoja.

—¿Quieres decirnos qué diablos pasó anoche?

—Maté al hijo de puta que amenazó a mi chica.

Poe se ríe, pero sin humor.

—Este imbécil ni siquiera trata de ocultarlo.

—¿Vosotros lo harías? ¿Alguno de vosotros se sentaría con la polla en las manos mientras alguien amenaza a vuestra dama? —Miro a cada uno de ellos. La garganta de Ruin se balancea mientras traga, los hombros de Saint caen con su larga exhalación, y Sterling meneea infinitesimalmente la cabeza—. Entiendo que tus órdenes eran claras de que debíamos esperar, pero no estaba dispuesto a poner en juego la vida de Jupiter en tu cronograma.

—Bueno, ahora nos has jodido verdaderamente bien, ¿no es así?

—Hablé con la sede de Tennessee. Están en camino.

La ceja de Chaos se arquea.

—Invitaste a una sede hermana aquí sin decírmelo primero. Ese es un movimiento bastante atrevido, Bear.

Me encojo de hombros.

—Soy un hombre desesperado, Chaos. Sé que los Bayou Bastards probablemente se han dado cuenta de que fuimos nosotros y están en camino; después de todo, es lo que nosotros haríamos. Vengar a los nuestros. Jupiter es mía. Jodieron con lo que es mío. Su presidente murió por eso, pero sé que esto no termina aquí. Sé que esto significa la guerra. —Me fijo en todos y cada uno de ellos, y después dirijo mis siguientes palabras a Chaos—. No sé si todavía estaré respirando al final del día, pero quería asegurarme de que tuvieras refuerzos ya que traje esta guerra a tu puerta.

Chaos se inclina hacia adelante en su asiento, buscando mi mirada.

—¿Crees que te castigaría por desobedecer mis órdenes?

Sonrío, pero me duele.

—He visto hombres ir al suelo por mucho menos.

—Bueno, no es así como manejamos las cosas aquí.

Mis hombros se hunden en alivio, y parece que los otros prospectos, junto con Saint, Sterling y Ruin, también se desinflan un poco.

—Además, aparentemente se acerca la guerra y no puedo permitirme perder a ninguno de vosotros.

—Lo agradezco. —Asiento con la cabeza, sabiendo que no ha terminado del

todo. Mi negativa flagrante a seguir órdenes directas significa que no voy a salir impune.

—Eso no significa que no esté jodidamente furioso. Entiendo por qué hiciste lo que hiciste. Si hubiera sido Cambri, también habría metido una bala en ese maldito. Todos lo haríamos por nuestras damas. Supongo que quiero saber si Jupiter es tu dama, o simplemente una compañera para ocupar tu tiempo antes de que salgas de la ciudad.

—Ella es mía—digo demasiado rápido.

—¿Ella lo sabe?—pregunta Ruin, mirándome de reojo.

—Vete a la mierda, imbécil. —Inclino mi barbilla desafiante—. Ella lo sabe. Justo como sé que estoy malditamente perdido. No me iré. No voy a huir de nuevo. Ya terminé de ser un nómada. Ahora, sé que éste no es el mejor momento para proponerse como candidato después de haber desafiado tus órdenes, pero quiero un asiento permanente en tu mesa, Prez. No importa si eso me lleva cinco meses o cinco años. No me iré de Uprising. No me iré de los Kings, y estoy seguro de que no me iré del lado de Jupiter.

—No puedo darte un maldito parche después de hacer un truco como ese, pero te quedas, nos ayudas a través de esta tormenta de mierda que trajiste a nuestra puerta, y lo votaremos.

Asiento con la cabeza.

—Eso es todo lo que estoy pidiendo.

—Bueno, con toda esa mierda fuera del camino, ¿cuándo se supone que debemos esperar a la sede de Tennessee?

—En unas dos horas.

—No, mierda—dice Bash.

—¡Jodidamente increíble!—dice Sterling.

Chaos suspira.

—Cambri me va a matar, maldición.

—Hablando de las viejas bolas y cadenas—dice Jinx—¿crees que es hora de traer a todos? No quiero que nuestras mujeres estén por ahí cuando los Bastards entren en escena.

—Si. Traed a todos aquí ahora. No quiero sorpresas. Los Bayou Bastards

comenzaron esto, vendiendo drogas en nuestro territorio, amenazando nuestro lugar. Acabamos de sacar la jodida basura, pero esto es la guerra, y necesito que cada uno de vosotros tenga la cabeza en el juego. —Levanta el mazo y dice—. Traed a vuestras mujeres y familiares, y después traed vuestros culos aquí en una hora. Estamos oficialmente encerrados.

Chaos golpea el mazo y suspiro de alivio. Sin embargo, es de corta duración, porque es posible que no me pongan a tierra hoy, pero tengo que encontrar una manera de darle la noticia de un encierro en la casa club a Tink, y ella podría resultar más aterradora que el Prez de la sede de Uprising.

## Capítulo 22



### **Bear**

Cuando regreso a la casa, los hermanos de Tink están todos sentados alrededor de la mesa, tomando café y limpiando la comida de sus platos. No me molesté en tocar; en los últimos días este lugar ya se siente más como mi casa que la cabaña de North.

—¿Quieres comer algo, hombre?—me pregunta Liam.

—No. Necesito que todos vayan a hacer un bolso.

—¿Qué?

La cara de Tuck se ilumina.

—¿Adónde vamos?

—Encierro.

—No creo que me guste cómo suena eso—dice Liam.

—Tengo clases.

—Y tenemos trabajo—dice Jeb.

—Tienen tres segundos para mover sus culos. Prez ha pedido un encierro y eso es lo que obtiene Prez. Me llevaré a tu hermana, y como ahora es mi familia, eso os convierte en mi familia también.

—Eso es conmovedor, pero no podemos dejar nuestras vidas enteras porque tu presidente dice...

—Escucha, hijo de puta, a ninguno de vosotros le quedará una vida por vivir cuando nuestros enemigos lleguen a la ciudad. Ahora, puedes empacar un par de cosas para una noche o dos y seguirme a la casa club, o puedo llevarte atado y amordazado en la parte trasera de la camioneta de Jupiter. La decisión es tuya.

—¿Que está pasando aquí?—dice Tink desde la puerta. Me vuelvo hacia ella, resignado a perder la discusión por hablarles así a sus hermanos.

Jeb y Tuck se levantan de la mesa y se escabullen. Liam me lanza una larga mirada de desaprobación, pero deja la taza de café y se dirige a su hermana.

—Bear nos estaba diciendo que hiciéramos un bolso.

Sus ojos revolotean entre nosotros.

—¿Qué?

—Chaos ha ordenado un encierro.

—¿Y eso qué significa exactamente?

—Significa que nuestras familias llevan el culo a la casa club por seguridad de todos.

—¿Y hacer qué?

—Esperamos hasta que hayamos solucionado el problema.

—No puedo entrar en el encierro y sentarme alrededor de la casa club jugando con mis pulgares con el resto de las damas. Tengo trabajo que hacer.

—No está sujeto a negociación.

Se ríe sin humor y cruza la habitación hacia la máquina de café.

—Sabes, he escuchado mucho de eso últimamente, y me estoy cansando de recibir órdenes del club.

Liam aprovecha este momento para escabullirse de la cocina. Seguro que espero que el imbécil haga las maletas, porque nunca lo olvidará si tengo que llevarlo a la casa club amarrado en la parte trasera de la camioneta.

—Estamos tratando de mantenerte a salvo—le digo—. No se trata de darte órdenes o quitarte tu libertad ahora que eres mía.

—¿Qué dijiste? Porque parece que me estás reclamando, y aquí que pensaba que yo era mía.

—Dios, mujer. —Echo la cabeza hacia atrás y miro al techo con exasperación—. Eres tan jodidamente terca. Ni siquiera te has dado cuenta del maldito peligro que corres, así que déjame explicártelo: si te quedas aquí, morirás. Si vas a trabajar, te encontrarán y te matarán, pero no antes de que te hayan violado y torturado primero.

Ella se estremece, sacude la cafetera en sus manos y derrama el líquido negro por el costado de la taza sobre la encimera.

Bajo la voz y doy un paso hacia ella.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Terminar como un daño colateral? ¿Ser violada, jodida hasta que sangres por cada maldito orificio que tienes y después tener tu bonita garganta cortada? ¿Para qué? ¿Para que puedes fingir que puedes defenderte?

—Puedo defenderme sola y no tengo miedo de dormir sola, Tennessee.

—No lo dudo. Demonios, eres la jodida mujer más fuerte que he conocido, testaruda como una maldita mula también. Gracias a la mierda, tu coño es bonito, porque de lo contrario no estoy seguro de que valgas todo el jodido drama.

—¡Eres un idiota!

—Soy un idiota que está tratando de salvar tu vida—digo con los dientes apretados.

—No estoy usando tu maldito parche.

—Perra, algo me dice que el hecho que sigas sacando el tema significa que estás lista para esa mierda.

—Oh, sí—dice con sarcasmo—. Me encanta que un hombre me reclame públicamente. ¿Qué sigue? ¿Golpearme en la cabeza con su garrote y arrastrarme hasta su cueva? No, gracias.

—Ni siquiera es así.

—Entonces, ¿cómo es?

—Un parche de 'propiedad de' significa que nadie se está metiendo contigo.  
—Me froto la mano por la barba, frustrado con toda esta maldita conversación  
—. Es como un anillo de bodas en la cultura MC.

Su boca se abre en un pequeño *oh* y se mira los pies.

—Yo... no...

—¿Sabías? Sí, bueno, tal vez si no fueras tan rápida para sacar conclusiones apresuradas, toda esta conversación nunca tendría que suceder.

Su garganta sube y baja mientras traga, y lágrimas frescas brotan de sus pestañas. Se las limpia con la palma de la mano. El silencio parece extenderse

entre nosotros.

—Hola, soy Jupiter Jones. —Ella extiende su mano para que la estreche—. Una perra terca propensa a sacar conclusiones precipitadas, y también, una especie de idiota.

Tomo su mano y la atraigo hacia mí.

—Te olvidaste de peleadora feminista adicta a la rabia.

Ella sonríe y aprieta los ojos con fuerza, arrugando su linda naricita, y maldita sea si mi corazón no se salta un puto latido.

—¿Por qué diablos sigues aquí, Tennessee?

—Porque resulta que amo a las obstinadas feministas adictas a la rabia. También soy bastante parcial con las idiotas, especialmente cuando se ven así. —Deslizo mi mano hacia abajo para pellizcar su culo.

—Entonces estás de suerte. —Se pone de puntillas y me rodea el cuello con los brazos—. Porque me tienes lo quieras o no.

—Ya me di cuenta de eso, pero gracias por la aclaración. Ahora mete ese dulce culo en tu habitación. Todavía tienes que empacar, y quiero follarme ese coño. Quiero que mi semen gotee por tus muslos cuando entremos en la casa club para que todos sepan exactamente a quién le perteneces.



## **Capítulo 23**



### **Bear**

—Nashville está aquí—dice Chaos.

Me uno al resto de mis hermanos y salimos para encontrarnos con mi antiguo club. Los quince alinean sus motos junto a las nuestras, y Anvil y Chaos se saludan. Doy un paso adelante para saludar a mi antiguo Prez.

—Ya veo que superaste la mañana.

Dejo caer mi mano en la suya y él tira de mí para un abrazo, dándome una palmada en la espalda.

—Apenas lo logré.

—Podría haber sido peor—le dice a Chaos—. Estoy casi convencido en ordenarle que regreses a Tennessee.

—Estaba pensando en eso esta mañana cuando descubrí que había traído esta mierda a mi puerta, pero creo que estamos mejor con él que sin él, dejando a un lado los incidentes desleales.

—No hay nadie más leal que Bear...

—No, mierda Prez. Me estás haciendo sonrojar.

—No me dejaste terminar, idiota. Sin embargo, es una vergüenza que esté dominado por un coño, porque ahí es cuando todo su sentido común se va por la ventana.

—Sí, estoy empezando a ver eso.

—Bear—llama una voz chirriante, y miro más allá de Anvil hacia mi antiguo Sargento de Armas Butch. McKenna se apoya en la barandilla de su moto y me saluda con la mano. Sonrío. Por supuesto que Butch la trajo aquí. Esos imbéciles no son felices a menos que estén causando discordia donde quiera que vayan. Su

sonrisa es todo cuchillas de afeitar y ataques al corazón mientras se dirige hacia mí, lo que me hace darme cuenta de que puedo haber comenzado solo, una guerra con otro club y un grupo de supremacistas blancos por Tink, pero mi pequeña feminista enojada es aún menos problemática que esta perra.

## Capítulo 24



### Jupiter

**T**omo el vaso de whisky que Tennessee me da y me lo trago. Mis ojos están hinchados de llorar y me siento como una mierda. Mi hermano está muerto. Bobby Ray se ha ido, y no puedo imaginar una vida sin sus estúpidas bromas y su actitud de dolor en el culo en el taller. Y la mesa del comedor de mi madre se sentirá un poco más vacía en las cenas familiares. Es demasiado ruidoso en la casa club, y el encierro es tan jodidamente miserable como suena. A mi alrededor, la gente bebe y fuma marihuana y festeja como si esa fuera la única razón por la que vinieron aquí.

—Hola. —Jeb se sienta en el sofá de la casa club frente a mí, intercalado entre Tuck y Liam, que parece estar pasando el mejor momento de su vida, ahogándose en las prostitutas del club y el whisky—. Deberías tomar un vaso de agua o algo.

—Estoy bien—le digo, pero eso no es cierto. Estoy lejos de estar bien. Estoy inquieta y dolorida y quiero golpear algo. Quiero lastimar a alguien. Quiero a mi hermano mayor de vuelta.

Me paro con las piernas temblorosas y camino hacia la cocina. Cuando entro, encuentro a Bambi, Tyra, Asia y algunas de las otras chicas cuyos nombres no recuerdo. Hay demasiada gente aquí. Es demasiado ruidoso, demasiado concurrido. No puedo respirar

Me dirijo a la nevera y saco una botella de agua.

—Dios, niña. Te ves como una mierda. —La mirada juiciosa de Asia vaga por mi cuerpo, de la cabeza a los pies mientras se sienta en la encimera.

No dignifico eso con una respuesta, simplemente quito la tapa de la botella y bebo un sorbo.

—¡Asia!—advierte Bambi—. Ella acaba de perder a su hermano.

Asia permanece impasible, ¿y por qué no lo estaría? No fue la garganta de su hermano la que fue cortada.

—¿Qué? —Asia le da a Bambi ojos inocentes y abiertos y se encoge de hombros—. Ella se ve así. Te estoy haciendo un favor, niña. Quiero decir, si planeas aferrarte a un hombre como Bear, al menos haz un pequeño esfuerzo para que parezca que te lo mereces.

—Dios, eres una perra—dice Tyra.

—Sólo digo. Ese hombre está bueno, y tú... definitivamente estás peleando por encima de tu categoría. Estoy tan jodidamente desanimada de que Ruin me reemplazara contigo en esa sesión. Al menos habría hecho que esa mierda pareciera realista. ¿Y cuál era el puto punto? Lo hiciste para salvar a tu hermano, ¿verdad? Pero mira a dónde te llevó eso. Todo esto es culpa tuya. La razón por la que estamos atrapados en esta casa club encerrados es porque el idiota de tu hermano jodió a los Kings.

La rabia caliente corre por mis venas, vuelo a través de la habitación y golpeo con la palma de mi mano en su perfecta cara. Ella grita y se agarra la nariz. La sangre se derrama entre sus dedos y gotea sobre su falda. Ella trata de escapar, pero no puede porque está sentada en la encimera de la cocina y yo estoy encima de ella.

—Ay, Dios mío. Me rompiste la nariz, maldita psicópata—grita ella.

—¡Vete a la mierda! No sabes nada. No te atrevas a hablar así de él. —Me lanzo hacia ella de nuevo y ella agita los brazos para alejarme, golpeándome en la mejilla.

—¡Mierda! —Bear me aparta de ella, pero lucho en su agarre, queriendo alcanzarla—. Dios, mujer. Cálmate.

—¿Qué diablos pasó?—exige Ruin a Bambi mientras que Crow y Mako atienden a Asia. Bear me arrastra fuera de la habitación. En un abrir y cerrar de ojos, me arroja sobre su hombro y todo lo que puedo hacer es golpear su espalda mientras me lleva por la casa club.

El aire más fresco de la noche golpea mi cuerpo cuando sale. Me pone de pie y me tambaleo hacia adelante, pero es demasiado grande y malditamente fuerte para que pueda pasar.

—¡Detente! —Sus ojos son duros mientras me mantiene a raya. Empujo su pecho, pero me agarra de los brazos y me gira, inmovilizándome entre su gran cuerpo y la pared de piedra de la casa club—. Ahora bien, no quiero lastimarte, cariño, pero no tengo miedo de ponerte sobre mis rodillas y sacarte esta actitud a azotes en el culo delante de todos.

Un desgarrador sollozo me parte el pecho, tomándome con la guardia baja. Trago alrededor del nudo en mi garganta, pero las lágrimas caen de mis pestañas de todos modos. Bear suelta su brutal agarre sobre mí y me vuelve hacia él.

—Oh, diablos, Tink. —Me acerca y me envuelve con fuerza en sus brazos—. Estás rompiendo mi maldito corazón.

—No puedo creer que se haya ido. —Agarro su chaleco y me aferro como si mi vida dependiera de eso. Su largo cabello cae sobre mis hombros, huele a champú, cuero y whisky, y sus brazos alrededor de mi cuerpo alivian el dolor—. No sé cómo haremos esto sin él. No sé cómo ser fuerte por los demás cuando me han hecho añicos en un millón de pedazos.

—Estás bien, cariño. Eres más fuerte de lo que crees.

Sterling abre la puerta y ambos nos volvemos para mirarlo, aunque no puedo ver mucho más allá del enorme bíceps de Bear.

—Lamento interrumpir, pero Prez quiere que todos estén en la mesa.

Me sorbo la nariz y suelto el chaleco de Tennessee. Doy un paso atrás y trago saliva.

—¿Realmente le rompí la nariz?

Bear sonríe y mira a Sterling con una expresión ¿puedes creer a esta mujer?

—Sí, Tink. Le rompiste la nariz a la perra.

Sterling se ríe.

—Ella todavía está adentro, gritando sobre cómo la arreglará.

Hago una mueca y Bear me rodea con los brazos.

—Vamos, asesina. Vamos a instalarte.

—Puedes quedarte en mi habitación. A Leah no le importará. Odia el encierro, tuvo demasiados cuando era niña, por lo que probablemente esté feliz por la compañía.

—Gracias—le digo—. Prometo no darle un puñetazo en la cara.

—Eso sería bueno, porque mi mujer no tiene miedo de devolver el golpe.

Me río y me tapo la boca, sorprendida por mi arrebató. Solo soy una gran montaña rusa emocional fuera de control en este momento. *Dios ayude a Tennessee por comprar un boleto para esta atracción.*

Dejé que Bear me llevara adentro y me besara frente a la habitación de Sterling.

—Probablemente me iré por un minuto. ¿Estarás bien? —pregunta.

—Si. Lo estaré.

—La mujer más fuerte que conozco. —Toma mi cara y pasa sus pulgares por mis mejillas.

Aparto sus manos y las beso una a una.

—No hagas esperar a Chaos. Podría arrojarme a los lobos.

Agacha la cabeza y examina mi rostro.

—Nunca dejaría que eso sucediera. ¿Lo sabes bien?

Asiento con la cabeza. Sterling besa a Leah en los labios y se une a nosotros en el pasillo. Leah presiona su hombro contra el marco de la puerta y agarra mi mano, alejándose de Tennessee.

—Ella estará bien aquí conmigo. Ya me compré una botella de whisky y me traje mascarillas faciales de casa. Vamos a ver Netflix y...

—¿Relajarse?—pregunta Sterling con una sonrisa.

—No. Al menos, no de la forma en que estás pensando de todos modos.

—Vosotras dos deberíais hablar con Ruin sobre la filmación de una acción de chica con chica.

—¡No!—decimos a la vez.

Bear y Sterling hacen pucheros.

—Es mejor que ambos llevéis vuestros culos a la iglesia, o papá nunca dejará que escuchen el final—dice Leah, tirando de Sterling para darle otro beso—. Ten cuidado.

—Siempre.

Miro a Tennessee, sin siquiera querer decirlo en voz alta. Él asiente y besa la parte superior de mi cabeza, y luego nos dejan. Leah cierra la puerta y me sonrío

con los ojos muy abiertos.

—Oh, Dios mío, se está enamorando perdidamente de ti.

Le doy una sonrisa tensa.

—No sé por qué. Soy un caso completo perdido en este momento.

—Chica, vamos. Así es como sabes que son tu otra mitad. Cuando todo se convierte en una mierda y pierdes la maldita cabeza, pero ellos todavía se quedan contigo.

Hago una mueca.

—No creo que yo haya tenido antes a alguien.

—Bueno, tienes a Bear lo quieras o no. No he pasado mucho tiempo con él, pero siempre está cerca, y nunca lo he visto mirar a nadie de la forma en que te mira.

—¿Siempre es... —Suspiro, tratando de calmar mis nervios tensos—. ¿Siempre es tan estresante cuando se van?

—Cada vez, pero ¿sabes qué? Esos hombres se apoyan mutuamente. Todos ellos, incluso Crow y Mako, que aún no tienen su parche. Tratan a Bear como si siempre hubiera sido parte de esta sede. Está en buena compañía.

Espero que tenga razón, porque no puedo permitirme perder a otra persona que amo. Amor. Dios, este nivel de devoción que tengo por Tennessee sería alarmante si no se sintiera como si hubiera estado durmiendo toda mi vida y ahora mis ojos están bien abiertos. Pero eso es una locura. Él es un nómada, no un miembro parchado de los Kings of Carnage de Uprising. Podría irse en cualquier momento, ser enviado adonde la sede nómada lo necesite, y ya me he enamorado de él. Le he dado todo: cuerpo, corazón y alma. Solo espero que no rompa lo que queda de mí.

## **Capítulo 25**



### **Bear**

Una furgoneta negra se detiene en el lugar, y el tipo con el mohawk sale y se dirige directamente hacia nosotros. Todos le apuntamos con nuestras armas, pero el cabrón ni siquiera pestañea. No puedo decidir si es jodidamente tonto o está loco. Agarra su arma y todos nos ponemos en alerta roja.

—No disparen. —Su acento cajún es muy denso, al principio, creo que lo está simulando. Entonces recuerdo cómo su padre gritó y suplicó por su vida en una lengua similar. Voodoo coloca su pistola en el suelo y la aparta con el pie—. No estamos aquí para cagarla.

—Un poco tarde para eso, ¿no?—dice Poe.

—Mi amigo Hawk y yo solo estábamos siguiendo órdenes. Estoy seguro de que sabéis cómo es eso.

—Mataste a un miembro de la familia—dice Chaos.

—Y mataste a uno de los míos. No vinimos aquí para discutir con todos vosotros; venimos trayendo regalos.

—¿Regalos?

Voodoo asiente y Hawk se mueve hacia la camioneta.

Doy un paso adelante y presiono mi .45 contra la sien de este idiota.

—No tan jodidamente rápido, idiota. —Miro a Prez—. Solo di la palabra.

—Prospecto—le grita Chaos a Crow, inclinando la barbilla hacia la furgoneta—. Ve a echar un vistazo al interior de la furgoneta.

Crow camina hacia el vehículo como si estuviera caminando para encontrarse con la Parca. No puedo decir que lo culpe. Esa furgoneta podría contener cualquier cosa.



Hawk abre las puertas y Crow se asoma y dice:

—Están todos atados.

—Quién?—pregunta Chaos.

—El resto de nuestros hermanos. De todos modos, de los que podríamos prescindir. —Voodoo inclina la barbilla en mi dirección—. Tu hombre ya se encargó de mi padre.

—Él mató al hermano de mi dama—digo con los dientes apretados.

—No estoy interesado en represalias. Me hiciste un favor, hermano.

—No soy tu maldito hermano.

Voodoo sonríe.

—De cualquier manera, mi padre y el resto de sus hombres han sido un dolor en mi culo desde el día en que recibí mi parche. Estuvimos hablando de hacernos cargo durante mucho tiempo; simplemente nunca fue el momento adecuado. Hawk y yo no queríamos venir aquí. No buscamos más problemas. Solo queremos irnos a casa.

—Mis hombres también querían eso—dice Anvil.

Voodoo asiente.

—Lo entiendo, realmente lo entiendo. Pero te acabo de entregar la mitad de mi club.

—¿Y qué hay de la otra mitad?—pregunta Chaos—. ¿Dónde están?

—Blackwater Bayou, dónde se quedan y adónde nos dirigimos Hawk y yo. Ya mataste a mi padre; estamos entregando a todos los miembros de los que podríamos prescindir. Incluso diría que estamos a mano, ¿no es así?

Chaos avanza y aprieta el gatillo, descargando un cargador en los hombres de la camioneta. Voodoo y Hawk ni siquiera se inmutan.

—Ahora estamos a mano.

Voodoo asiente con la cabeza a Hawk, que se inclina hacia la camioneta, supongo que para asegurarse de que ninguno de esos imbéciles esté respirando.

—Llevad esos cuerpos de regreso al Bayou, dadle de comer a los cocodrilos. No quiero que los federales los desentierren en mi patio trasero—dice Chaos.

—O en el mío—dice Anvil.

—Entendido.

—Te vemos a ti o a los White Nation en nuestro territorio de nuevo y no dudaremos en matarte—dice Chaos.

—Puedo aceptar eso. Ya hablé con su nuevo líder. Vamos a trasladar las operaciones a Jackson, evitando Georgia por completo. —Voodoo dirige su atención a Hawk y asiente. Se mueve hacia el lado del conductor y sube.

—*Laissez les bons temps rouler*—dice Voodoo con una sonrisa—. Deja que los buenos tiempos sucedan.

El arrogante imbécil se sube a la camioneta y estoy pensando en disparar de todos modos, pero no necesitamos que el resto de los hombres del Bayou Bastards MC venga por nosotros. Hemos visto suficiente guerra para toda la vida. En lugar de eso, observamos cómo sus neumáticos levantan polvo mientras salen de la ciudad para siempre.

Miro a Chaos, cuyos ojos están pegados al tramo vacío de la carretera.

—¿Todo bien, Prez?

—Sí. No creo que vuelvan.

—Sabes... —Anvil me da una palmada en el hombro—. Creo que Georgia te sienta bien.

—O tal vez solo sea ese dulce melocotón de Georgia que tiene escondido en la casa club—dice Glass, mi ex VP—. Puede que yo también tenga que quedarme.

—¡No!—dice toda la sede de Uprising a la vez.

Me río y tiro la pierna por encima de la moto con mucha prisa por regresar. Sé que Tink puede valerse por sí misma, y tiene a Leah, Tyra y Kami, además de esa chica que sigue merodeando por Crow, pero también sé lo crueles que pueden ser las putas del club cuando se les da rienda suelta en un club. Bambi está bien, pero Asia se ha convertido en una acosadora de nivel dos en mi culo.

\*\*\*

Fuera de la casa club, Cambri nos abre la puerta, y uno por uno, entramos a grandes zancadas. Jupiter está sentada en el extremo del sofá, hablando con la chica de Crow. Sus ojos azul pálido se encuentran con los míos, y se mete el pelo lila detrás de la oreja mientras trata de actuar como si no pasara nada. Pero la conozco. Me quedo inmóvil en medio de la casa club, con una sonrisa arrogante

en mi rostro. Ella se pone de pie y camina hacia mí.

—Hola.

—Hola a ti también.

Ella lanza sus brazos a mi alrededor.

—¿Todo bien?

—Sí, niña. —Entierro mi cara en su cuello y respiro su dulce aroma—. Todo está perfecto ahora.

—Odio este sentimiento—susurra—. Odio tener tanto miedo por ti.

Me aparto y la miro con el ceño fruncido, luego la llevo a una parte más tranquila de la casa club, un pequeño hueco en el pasillo cerca de las habitaciones.

—No puedo prometer que siempre estaré a salvo, pero debes saber que siempre haré todo lo que esté en mi poder para volver a casa contigo.

—¿Entonces te quedas?

—No voy a ir a ninguna parte, nena. Club o no. Entregaría mis colores antes de dejarte voluntariamente.

Una suave sonrisa tira de las comisuras de sus labios, me inclino y la beso, mi lengua se mete en su boca para deslizarse contra la suya. Ella gime, entonces meto la mano debajo de su vestido y me deslizo dentro de sus bragas. Froto su clítoris mientras sus manos tiran furiosamente de la bragueta de mis vaqueros.

—Vuela hasta aquí, Tink. Necesito tu pequeño coño apretado rebotando en mi polla.

—Dios, me encanta cuando me hablas como un idiota chovinista.

—Demonios, sí, lo haces. —La levanto para que envuelva sus piernas alrededor de mis caderas y la golpeo contra la pared. Ella jadea, pero esos ojos azules se vuelven eléctricos, así que deslizo sus bragas a un lado y me empujo dentro de ella con una fuerte estocada.

Ella jadea.

—¡Oh, mierda!

—¿Te gusta que te empale en mi polla, cariño? —Me muevo más rápido, follándola con dulce abandono.

—S-sí. —Su respiración se queda atrapada en su garganta con cada estocada.

—Entonces tienes que mantener cerrada esa linda boca tuya, porque por mucho que me encanta follarte en medio de esta casa club, no quiero que esos viejos cabrones pervertidos se hagan ideas.

Ella chilla y envuelve sus piernas con más fuerza a mi alrededor cuando la alejo de la pared y agarro sus caderas, usando su cuerpo como palanca para permitirme follarla más profundamente, con más fuerza, más rápido. Ella gime de nuevo, aunque más quedamente, y yo niego con la cabeza porque no puede evitarlo. La verdad es que yo tampoco. No pude evitarlo cuando llegué a la ciudad por primera vez, y no puedo evitarlo ahora, porque me he enamorado de esta pequeña hada que odia a los hombres, y no quiero dejarla ir jamás. Un gemido profundo y gutural sale de mi boca mientras me derramo dentro de ella, y Jupiter cabalga hacia su propio orgasmo, apretando tan fuerte alrededor de mi polla que mi orgasmo parece seguir y seguir.

Alguien carraspea detrás de nosotros, y golpeo mi palma contra la pared para estabilizarnos porque estoy a punto de perder la cabeza.

—Lo siento, hermano—dice Mako—. Prez te está llamando.

—Sí, ya corro.

—O simplemente ya lo hiciste—agrega Crow.

*Tweedledee* y *Tweedledum*<sup>4</sup>... no estoy seguro de cuál, porque en estos días, Ruin y Sterling son prácticamente la misma jodida persona, interviene con:

—Eso debe haber sido algún tipo de récord.

—Tal vez necesites empezar a salir con hombres más jóvenes, Jupiter—sugiere Saint.

—Sí—agrega Sterling—. Estos viejos no pueden seguir el ritmo de nuestra pequeña corredora de velocidad.

—Es una pena que no lo hayamos filmado—dice Ruin—. Rapidito en la casa Club suena muy bien, ¿no creéis?

—Idos a la mierda, idiotas. —Lanzo sobre mi hombro mientras salgo de ella. Tink gime, y estoy seguro de que es porque ya está de luto por la pérdida de mi polla. Guardo mi paquete, le doy un beso en el pelo y le susurro—. Lo siento, cariño.

Me vuelvo y miro a los muchachos, dándole a Tink un poco de tiempo para

reacomodarse la ropa fuera de la vista de estos idiotas.

—Está bien. Lo creas o no, puedo tomar todo lo que estos tontos puedan ofrecer —dice Tink.

—¿Tontos?—dice Sterling.

Ruin cruza los brazos sobre el pecho.

—Mujer, ¿a quién llamas tonto?

Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y presiona su cálida mejilla contra mi espalda. Agarro su brazo y tiro de ella para que esté frente a mí, luego me inclino y la beso hasta que deja escapar otro pequeño gemido de placer.

—Maldita sea, Bear. Ahora estoy duro de nuevo—dice Ruin. Los demás se ríen, pero yo podría cortar diamantes con mi polla.

—Tengo que irme—susurro contra los labios de Tink.

—Asuntos del club, lo sé.

—Después te llevaré a casa.

Ella sonríe y busca otro beso.

—Me gusta como suena eso.

Se necesita todo lo que tengo para alejarme de ella. Solo estaré en la habitación de al lado, pero me está matando no tocarla o abrazarla y dejarla ir.

Saint y Mako caminan adelante, Crow también, pero los demás se quedan atrás.

—Para que quede claro sabes que te mataremos si le haces daño incluso a un cabello de su cabeza—dice Ruin.

Sonrío, pero me encanta el hecho de que Tink tenga dos hombres a los que le confío mi vida para que la cuiden.

—Podrías intentarlo.

—Oh, tendríamos éxito, hijo de puta. —Sterling camina frente a mí, dando los últimos pasos hacia la Iglesia caminando hacia atrás.

—No tengo planes de romperle el corazón. Esa perra es lo mejor que me ha pasado.

—Me alegro oírlo—dice Anvil, y miro más allá de Sterling y Ruin para ver la habitación entera llena de hermanos, viejos y nuevos. Todos los miembros de

la sede fundadora de Uprising están aquí, junto con mi club anterior, ocupando asientos vacíos en la mesa y de pie contra las paredes.

*Oh, mierda.*

—Cierra la puerta, ¿quieres? —Chaos asiente con la cabeza a Sterling, y las enormes puertas de roble se cierran de golpe—. Bear, toma asiento.

El terror corre por mis venas mientras me muevo hacia la única silla vacía en la mesa. Es hora de que pague por desobedecer órdenes.

—¿Sabes por qué estás aquí?—pregunta Chaos.

—Tengo una idea, sí.

—Entonces no lo alargaremos más. Fuiste en contra de las órdenes y mataste al Prez de los Bayou Bastards.

—Culpable.

—Llamaste a otro club sin mi permiso.

—Sí.

—¿Vas a hacer alguna de esas cosas de nuevo?

—No lo estaba planeando. ¿Me vas a dar la oportunidad de hacer esas cosas de nuevo? Porque si no, me gustaría tener un día para poner mis asuntos en orden.

—No te voy a matar, hijo.

Suspiro.

—Bueno, eso es un jodido alivio—.

—Te estoy entregando un parche de Uprising. Parece que con Little Miss Purple Princess ahí fuera, no voy a deshacerme de tu culo pronto, así que bien podría hacerlo oficial. Si aún quieres un asiento permanente en mi mesa, es tuyo.

—Lo quiero. —Agarro el chaleco de la mesa y sonrío. Todo el mundo se ríe y mi nueva sede festeja ruidosamente.

—Bueno, supongo que ahora estamos atrapados con el bastardo malhumorado—dice Bash, dándome una palmada en el hombro.

—Bienvenido al club, hermano—dice Ruin.

—Gracias. —Me paro y todos los hermanos me felicitan. Incluso le doy la mano al bastardo que se folló a mi ex dama. ¿Cómo no podría haberlo hecho

cuando me traicionó y me trajo aquí, a la única familia verdadera que he conocido, a la única mujer a la que he amado tanto?

—Si nadie tiene nada más que decir, comencemos esta jodida fiesta. Hermanos de Tennessee, beban, follen, sean felices y no vuelvan pronto, porque no puedo pagarlo. —Chaos golpea el mazo y todo el mundo sale en busca de coños y alcohol.

Lo sigo y veo a mi mujer al otro lado de la habitación, pero no tengo ninguna intención de quedarme en esta fiesta. Me llevaré su dulce culo a casa y me la follaré toda la noche.

Antes de que pueda llegar a ella, Asia se detiene delante de mi. Ella pasa sus manos promiscuas por mi chaleco. Veo rojo. Mi mano agarra su muñeca y la aprieta hasta que ella grita de dolor.

—Quítame las putas manos de encima, perra.

—¡Ay!—se queja—. ¡Me estás lastimando, Bear!

Me inclino y me encuentro con su mirada.

—No me toques de nuevo sin permiso en frente de mi dama, no le faltes el respeto así nuevamente, y no te pondré en el puto suelo. Dejaré que ella lo haga.

Los labios rojos de Jupiter se curvan en la más dulce sonrisa y sus ojos se entornan, prometiendo un mundo de placer cuando lleguemos a casa. Me inclino más cerca, como si estuviera a punto de susurrar tiernamente al oído de Asia.

—Y luego cubriremos tu cuerpo sin vida con tierra y follaremos como conejos en tu tumba.

Sonrío dulcemente, pero Asia retrocede varios pasos, sin apartar los ojos de mí.

Jupiter observa a la zorra salir corriendo de la habitación y cruza los brazos sobre el pecho.

—Aterrorizaste a esa pobre chica.

—Bien. Le enseñaré a no faltarle el respeto a mi mujer.

Ella niega con la cabeza, pero sonrío mientras dice:

—Vamos, motero. Vamos a llevarte a casa antes de que rompas más corazones.

—El único que me importa una mierda es el tuyo.

Ella desliza su mano en la mía y caminamos hacia mi moto.

—Será mejor que te asegures de que se mantenga así.



# Epílogo



## Bear

### *Dos semanas después*

**J**upiter me sopla un beso y acelera su motor. Sonrío. Ver a mi pequeña Tink morderles el culo a estos tipos en la pista me pone tan duro como las uñas.

—Parece problemática—ronronea McKenna en mi oído. Me estremezco, porque me gusta que me asusten tanto como solía hacerlo cuando ella y yo éramos algo.

Por mucho que me guste Anvil y algunos de los otros Kings de Tennessee, definitivamente están superando su bienvenida. Anvil no podía dejar ir la enemistad con la White Nation, así que hemos estado visitando a algunos viejos enemigos y reduciendo el número cuando podemos. Creo que hablo en nombre de toda la sede de Uprising cuando digo que estamos un poco cortos en la hospitalidad sureña en estos días.

—Ella es el doble de jodidamente problemática, pero tú me conoces. Nunca retrocedo ante un desafío.

—Esa no es la forma en que lo recuerdo—dice con un puchero—. No peleaste por mí.

—Porque no valías la pena—le escupo.

Ella se tambalea hacia atrás como si acabara de golpearla en la cara.

—¿Todo bien aquí?—pregunta Butch, y le doy una mirada de reojo antes de volver mi atención a Tink. Ella y su oponente aceleran sus motores nuevamente.

McKenna se acerca a él y le rodea el hombro con el brazo. Ella acaricia su cuello. Tengo la clara sensación de que está tratando de ponerme celoso, pero no

siento nada cuando los veo a los dos juntos. No más dolor, no más traición, no más nostalgia... simplemente no más jodidamente nada.

—Sabes, ambos lamentamos cómo fueron las cosas—dice Butch.

Sonrío.

—Oh, ¿te refieres a follar con mi dama?

McKenna entrecierra los ojos como si estuviera esperando a que estalle. En lugar de eso, me río, y una arruga se forma entre sus cejas. El rímel está manchado debajo de sus ojos y se ve como una mierda. Empiezo a preguntarme qué demonios vi en ella, tal vez fue solo que deseaba tanto ser querido, que me sentía incompleto y necesitaba a otra persona para llenar los huecos que la guerra me dejó. Cualquiera que sea el caso, era un puto idiota. McKenna es tan cretina como Butch. Solo fue necesario conocer a alguien como Jupiter para verlo.

—¡Ésta es para ti, Bobby Ray!—grita Jupiter. Muevo la cabeza en dirección a los coches mientras sus neumáticos chirrían y vuelan por la acera. Frunzo el ceño, porque Butch y McKenna me están distraendo con sus tonterías.

—No sigues enojado, ¿verdad, Beary Bear?

—¿Porque te estuvieras follando a este cretino a mis espaldas durante meses? Nah —digo con una sonrisa arrogante.

Jupiter entra primero, como siempre, y ella sale del coche y golpea con los puños a Liam y Jeb.

—Lo estuve. Durante mucho tiempo, de hecho, demasiado. Pero estoy bien. Vosotros dos, traicionándome, resultó ser lo mejor que me ha pasado—les digo.

Jupiter se abre paso entre la multitud y salta a mis brazos, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura y besándome directamente en los labios. Agarro su culo y empujo mi lengua profundamente en su boca. Se le escapa un gemido y entonces me besa con la misma cantidad de vigor y hambre que el mío. Cuando nos separamos para tomar aire, dice:

—¡Gané!

—No, cariño. Yo lo hice.

Ella frunce el ceño, la confusión se apodera de su rostro. McKenna se aclara la garganta y Jupiter se vuelve y jadea.

—¿Quiénes son tus amigos? En realidad, nunca tuvimos una presentación formal.

—No son amigos míos—respondo. La sonrisa falsa de McKenna se desvanece, y miro a mi viejo Sargento de Armas, cuyos ojos están fijos en el trasero de Jupiter—. Y, Butch, si piensas en robarte esta pequeña provocadora, te arrancaré los ojos, te cortaré la polla y te los meteré por la garganta.

Jupiter aprieta los labios para evitar reír, pero se desborda.

—¿Alguna vez te he dicho lo sexy que eres cuando amenazas a la gente?

—Creo que sí, pero será mejor que me lo muestres de nuevo en casa. Sólo para estar seguro.

—Entonces llévame a casa, motero.

—¿Quieres montar en la parte trasera de mi moto o conducir tú misma?

—Los muchachos pueden traer a mi bebé a casa. Voy contigo.

—Vamos .

La dejo junto a mi moto y subo. Se desliza detrás de mí y envuelve sus brazos alrededor de mis caderas, luego su mano se desliza más abajo para acunarme sobre los vaqueros.

—Será mejor que te agarres fuerte, niña. No quiero que te caigas encima mío —digo.

Ella aprieta mi paquete y toda la sangre de mi cuerpo se acumula en mi polla. Enciendo el motor, levantándome para girar el pie de apoyo, entonces me acomodo en el asiento y acelero. Estamos pasando el garaje cuando Jupiter decide que no puede esperar a llegar a casa y agarra mi polla. Casi me salgo del maldito camino.

—¡Detente!—me grita al oído.

Hago lo que la dama me pide y me detengo junto a la torre de agua.

—¿Estás bien, cariño?

—No.

—¿Qué ocurre?

Se baja de la moto y se quita la camiseta. Solo lleva un sujetador de encaje fino y cualquiera puede pasar y verla.

Me paso la mano por la barba y la observo apreciativamente.

—No es que no aprecie la vista, pero ¿qué diablos estás haciendo, niña?

Toma mi mano y la presiona contra su teta. Palmeo la carne suave, prestando especial atención al pezón. Lo hago rodar entre el pulgar y el índice y ella se muerde el labio.

—Te deseo, Tennessee, y no puedo esperar hasta que lleguemos a casa.

Mis labios se curvan en una sonrisa.

—Bueno, mierda, Tink. No es necesario que me lo digas dos veces. —Agarro su cintura y la acerco más, pero ella se escapa de mi agarre.

—Aquí no. Allí arriba. —Ella señala, y sigo su dedo con mi mirada. *Mierda.*

—¿Tienes deseo de morir? ¿O simplemente estás tratando de matarme?

Ella se desabrocha el sujetador y lo arroja en mi dirección antes de salir corriendo. Suspiro y me levanto para bajar el pie de apoyo, y entonces agarro la mochila con su dinero porque no soy un idiota, y la sigo.

Esta perra va a hacer que me maten, pero vale la pena ver su pequeño culo atrevido subiendo la escalera encima mío. Respiro profundamente y concentro mi mirada en los peldaños y no en el suelo de abajo mientras subo. Ella ya está en la cima, colgando sobre la barandilla con sus tetas perfectas en exhibición para que todo el maldito pueblo las vea. Gracias a la mierda que todos están en la cama o en la pista de carreras, porque tendría que matar a mucha gente por comerse con los ojos a mi mujer.

Jupiter grita y finalmente llego a la cima solo para tener su cuerpo contra mí y casi empujarme hacia atrás por el borde. Me rodea con los brazos y se pone de puntillas para besarme. Dejo caer la mochila a nuestros pies y la aprieto contra mí, hundiendo mi lengua profundamente hasta que ella se retuerce y gime contra mi boca.

—Dios, mujer. Debería convencerte de que corras más a menudo. Después eres una maldita gata salvaje.

Sus ojos brillan a la luz de la luna.

—Me gusta ganar.

—Sí, cariño. Lo entiendo.

—Apuesto a que puedo correrme primera.

—Bueno, esa es una carrera que me aseguraré de que ganes siempre.

Ella se aleja y desabotona sus pantalones cortos de mezclilla, bajándolos por sus caderas, junto con sus bragas.

—Mierda. Tienes cincuenta malditos matices de locura, cariño.

Ella ríe.

—Tu turno.

Busco entre mis omóplatos y agarro la parte de atrás de mi camiseta, me la paso por la cabeza, lanzándola a nuestros pies. Me desabrocho los vaqueros y me los quito. Sus manos codiciosas exploran mi cuerpo como si no pudiera esperar a tocarlo. La dejo. Érase una vez que me habría matado dejar que una mujer pasara sus manos sobre mi piel llena de cicatrices de esta manera, pero ella cambió todo eso.

Jupiter agarra mi polla y empuja mis caderas, metiéndome más profundamente en su mano. Me siento y la pongo en mi regazo, inclinándome hacia adelante para chupar sus pequeños y vivaces pezones. Echa la cabeza hacia atrás, meneando las caderas mientras deslizo mi polla contra ese jodidamente hermoso coño mojado.

Ella mete la mano entre nosotros y me guía dentro de ella. Sus paredes están firmes y resbaladizas a mi alrededor, y después de verla correr, lanzar la precaución al viento y desnudarse en medio de Main Street, estoy casi en un punto de ruptura. Ella aprieta su coño, y estoy a punto de perder el control, pero que me condenen si demuestro que Ruin y Sterling tienen razón al decir que no puedo seguirle el ritmo. Tink estará tan agotada como yo cuando terminemos aquí.

Agarro su culo y bombeo dentro de ella, follándola tan fuerte que sus gemidos se convierten en una serie de jadeos rotos. Y cuando su respiración agitada me dice que está cerca, desacelero, deslizo la mano entre nosotros, y acaricio su clítoris con el pulgar. Estalla a mi alrededor, su coño ordeña mi polla mientras la follo a través de su orgasmo. Me corro con fuerza, empujándome contra ella mientras gira vertiginosamente, y la presión de mi pulgar en su clítoris y mi polla dentro de ella deben empujarla hacia el borde nuevamente porque echa la cabeza hacia atrás mientras su cuerpo se sacude con otra intensa liberación.

Me derramo dentro de ella, gruesos chorros de semen cremoso pintan sus

entrañas. Sus brazos se relajan alrededor de mi cuello y se ríe. Paso mis manos por su espalda y presiono su torso contra mi pecho. Todo su cuerpo tiembla.

—No puedo decir si estás temblando por el sexo rápido y duro o si solo tienes frío.

—Me estoy congelando. —Sus dientes castañetean y la acerco a mi regazo. Entonces recuerdo que tengo una solución a su problema de frío—. Te traje algo.

—¿Sí?

—Ajá. —Saco la chaqueta de cuero de la mochila y la sostengo frente a ella—. Sé cómo te sientes con el parche de dama, así que hice algunos ajustes.

El centro de la chaqueta tiene el logo del Kings of Carnage MC, como todos los moteros y sus damas usan, pero pensé que Jupiter apreciaría las mejoras.

Ella jadea y pasa sus manos sobre la costura que dice, *Propiedad de Nadie* y luego abajo, donde hice que una costurera creara un parche propio que dice, *Excepto de Bear*.

Ella se ríe y también pasa los dedos por ese parche. Y entonces lanza sus brazos alrededor de mi cuello y me besa.

—Me encanta.

Le pongo la chaqueta sobre los hombros.

—Te amo, cariño.

Su sonrisa enciende todo mi maldito mundo, y entonces ella abre la boca, la cierra de nuevo y después suelta:

—¿Pregunta rápida, sin embargo? ¿Qué le dirías a otro Jones dolor-en-el-culo?

Arqueo una ceja, sin seguir a dónde va con esto.

—O podría tomar tu apellido. —Ella frunce el ceño—. Tienes un apellido, ¿verdad?

—Tink, ¿de qué diablos estás hablando?

—Estoy embarazada.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Bueno, creo que pudo haber sido el momento en que me arrastraron pataleando y gritando a un callejón durante el festival Rhythm and Ribs, o tal

vez fue cuando fui atacada por un motero malvado que recibió una llave inglesa en la cabeza y terminé compartiendo una cabaña con este cretino desagradable y misógino que resultó ser muy bueno con las manos y me dejó embarazada cuando olvidé mi método anticonceptivo en casa.

—¿En serio?

Ella asiente y se muerde el labio inferior para ocultar su sonrisa.

—¿No me estás tomando el pelo?

Tink niega con la cabeza.

—Es muy pronto. Como si esas líneas fueran casi inexistentes pero... ¡sorpresa! Vas a ser papi. Quiero decir... una figura paterna.

—Mierda. —Paso una mano por mi cabello—. ¡Santa Mierda!

Se forma un surco entre sus cejas.

—¿Estás feliz?

Busco su mirada.

—¿Lo está tú?

—Estaba un poco sorprendida al principio, pero me gusta la idea.

—¿Sí?

—Mmmjá. —Ella se encoge de hombros—. Quiero decir, siempre nos vendría bien más ayuda en el garaje.

Me río y la acerco a mí.

—Vas a estar tan jodidamente caliente cargando a mi bebé.

Ella frunce el ceño.

—Voy a parecer una niña embarazada.

—Tink, no te lo tomes a mal, pero con un culo como el tuyo, nadie te confundirá con una niña.

—Me llamaste menor de edad cuando nos conocimos.

—Para enojarte.

—¿Y qué hay del “niña”?

—Solo te llamo así cuando necesitas una buena paliza.

Ella arruga la nariz.

—Me llamas así todo el tiempo.

—Exactamente. —Me río—. Eres toda mía, y eres un jodido problema todo el tiempo, niña.

Sonríe tanto que me preocupa que su bonita cara se parta. Sus manos rodean mi cuello y balancea sus caderas, su dulce coño abrazando mi polla.

—Dios Santo, mujer. Realmente me vas a matar.

—Quizás, pero te encanta.

—Sí, señora, me encanta. Ahora, desliza ese bonito coño sobre mi polla y móntame con fuerza antes de que te ponga sobre mis rodillas de nuevo.

Ella sonríe y hace exactamente lo que le ordeno.

—Lo que digas, motero.

**Fin**



# EL CONO del SILENCIO

*Traducción*

**Colmillo**

*Corrección*

**La 99**

*Edición*

**El Jefe**

*Diseño*

**Max**



Notas

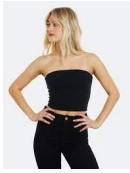
[ ← 1 ]



[ ← 2 ]



[ ← 3 ]



[ ← 4 ]



Hablamos de estos personajes. Jajaja.